AMAUTA

DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

SOBRE LA PSICOLOGIA DEL INDIO, por Enrique López Albújar.—NUESTRO FRENTE INTELECTUAL. Mensaje de Haya de la Torre para "AMAUTA".—DIEGO RIVERA. Biografía sumaria. (Con ilustraciones de su obra).—LAS BODAS DE LA MARTINA, por Alejandro Peralta.—SOBRE LA CULTURA HISPANO-AMERICANA, por Luis Alberto Sánchez.—SENALES DE NUESTRO TIEMPO, por María Wiesse.—EL NACIONALISMO EN LA AMERICA LATINA, por José Vasconcelos.—CROQUIS DEL ATARDECER, por María Rosa González.—APUNTES PARA UNA FILOSOFIA O INTERPRETACION DEL PENSAMIENTO, por Antenor Orrego.—EL JUGADOR, por Roberto Latorre.—SE PROHIBE HABLAR AL PILOTO, por César Vallejo.—EL MISERERE DEL SILENCIO, por Fidel A. Zárate.—NACIONALISMO VERDADERO Y NACIONALISMO MENTIROSO, por Manuel A. Seoane.—ORIENTE, BOCETO y ZAMPOÑAS, por Luis de Rodrigo.—ARTE BURGUES Y ARTE PROLETARIO, por Bela Uitz.—FILM, por Serafín Delmar.—REGIONALISMO Y CENTRALISMO, por José Carlos Mariátegui.—POEMA, por Julián Petrovick.—CANCION DEL MARINERO, por Horacio Masis.—DESTRUCCION, EL CAMINANTE y ALEGRIA Y VERDAD, por Ildefonso Pereda Valdez.—EL PROBLEMA SEXUAL Y EL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO, por Federico Chávez R.—EL POETA DE LOS OJOS DORADOS, por Angela Ramos.—LA REVOLUCION DEKABRISTA, por Hugo Pesce.—DIBUJOS de María Clemencia, Essquerriloff, Bullen, Carmen Saco, etc.
LIBROS Y REVISTAS.—INDICE DE LA NUEVA POESIA HISPANO-AMERICANA. Prólogo de Alberto Hidalgo Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges.—CRONICA DE LIBROS. Notas críticas de Miguel Angel Urquieta, Armando Bazán, Carlos Manuel Cox y J. Eugenio Garro.

AÑO I LIMA, DICIEMBRE DE 1926 NUMERO 4

PORTADA POR JOSE SABOGAL

La "Relojería Suiza"

Calle de la Higuera (girón Cuzco) No. 251

No llama a su clientela con regalos y rifas. En cambio, economía en artículos de Joyería y Relojería

Se hace toda clase de trabajos de joyería fina y grabados
Especialidad en composturas de relojes de la más alta precisión

NOTA—Llegaron los relojes "WESTMINSTER" y otras NOVEDADES.

EDITORIAL TITIKAKA

PUNO — PERU

Publica obras de escritores y artistas americanos que dentro de la Raza tienen una dirección revolucionaria

CASILLA No. 55 SURAMERICA

"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Con "Amauta" recibirá Ud. "Libros y Revistas". Valor de la suscrición en Lima y provincias: por un año, S. 4.00; por un semestre S. 2.20. Si quiere Ud. apoyar este esfuerzo cultural e ideológico, pida Ud. desde ahora su suscrición a Sagástegui 669 o Casilla 2107 Lima.

Se abre una suscrición especial "Amigos de Amauta" a la edición de lujo, numerada, en papel "Snov", de esta revista. El valor de esta suscrición al año es de S. 10. El precio de cada ejemplar de la tirada es de S. 1.

Invitamos a las personas que simpatizan con esta revista a suscribirse en el grupo de

"AMIGOS DE AMAUTA"

CONSULTE AL

Banco Alemán Transatlántico

Para cualquier operación bancaria grande o pequeña

Teléfono general
No. 45--50

CALLE DE LA COCA

Fábrica Nacional de Tejidos de Santa Catalina

Fundada en 1889

La primera fábrica del Perú
Casimires,
Frazadas de Lana

GRANDES ALMACENES DE SANTA CATALINA

Telas Inglesas

Materiales de sastrería,
Géneros para muebles y cortinas,
Cojines, grecas, flecos y cordones.
Ropa interior de lana y algodón

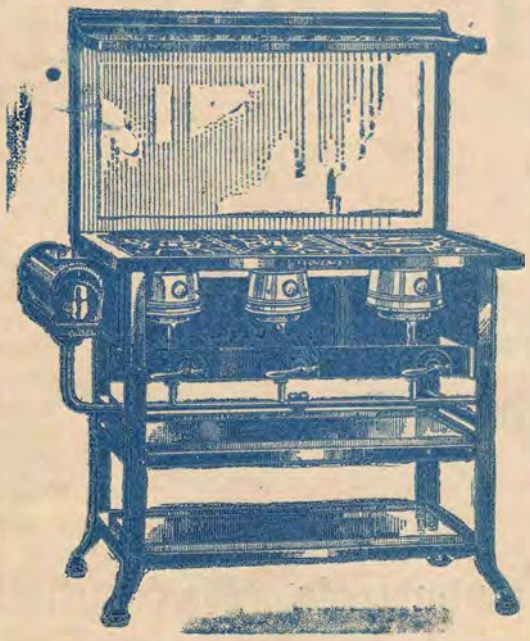
Plateros de San Pedro

168 y 174

BAULES Y MALETAS

La cocina ideal en el hogar moderno

"FLORENCE"



MANEJO SENCILLO-CONSUMO SOLO CON KEROSENE-SIN MECHA--NO HACE HUMO NI DESPIDE MAL OLOR. — TENEMOS DE TODO TAMAÑO, VISITE NUESTRA EXHIBICION

EMILIO F. WAGNER Y Cia

Edificio Wiese
Esquina Núñez y Filipinas

FABRICA de SOMBREROS

"La Moderna"

La Pelota 672

LUIS BLEJER

Tiene el agrado de poner a disposición de su distinguida clientela y del público en general, la nueva existencia de sombreros de toda clase de modelos completamente nuevos para el país, escogidos personalmente en Europa y que se venden a precios sin competencia.

Ademas a todas las sombrererías ofrezco toda clase de materiales de confección: adornos, cintas, alfileres, etc.

Lima, Diciembre de 1926

Asegure Ud. a sus obreros contra accidentes del Trabajo en la

Compañía Internacional

--de--

Seguros del Perú

La primera que Estableció el Seguro Obrero en el Perú. Pida Ud. informes en su oficina Calle de San José No. 327

La única que cuenta con un automóvil ambulancia "Fiat" último modelo con todo el confort necesario para la conducción de los accidentados

A M A U T A

4

XII — LIMA — 1926

DOCTRINA — ARTE — LITERATURA — POLEMICA

SOBRE LA PSICOLOGIA DEL INDIO (1)

POR ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR

El indio es una esfinge de dos caras: con la una mira al pasado y con la otra, al presente, sin cuidarse del porvenir. La primera le sirve para vivir entre los suyos; la segunda, para tratar con los extraños. Ante los primeros se manifiesta como es; ante los segundos, como no querría ser. Bajo el primer aspecto es franco en el trato, solemne en el rito, intransigente en sus prerrogativas, orgulloso en la función de sus cargos, déspota en el mando, celoso en sus fueros, recto e incorruptible en la justicia, transigente en el honor, despiadado en la venganza, breve y altisonante en la oratoria, terriblemente lógico en la controversia, amo y señor en el hogar.... Bajo el segundo, hipócrita, taimado, receloso, falso, interesado, venal, negligente, sórdido. Esta dualidad es la que norma su vida, la que lo exhibe bajo esta doble personalidad, que unas veces desorienta e induce al error y otras, hace renunciar a la observación por creerle impenetrable.

Una cosa es, pues, el indio en su *ayllu*, en su comunidad, en su vida íntima y otra en la urbe del *misti*, en sus relaciones con él, como criado suyo o como hombre libre. Es así como debe ser apreciado este ideario, algunos de cuyos juicios podrían parecer falsos o contraditorios.

1o.—El indio campesino no sabe mendigar, tal vez sí porque su moral le dice que mejor que pedir es robar, o coger lo que encuentra al alcance de su mano.

2o.—Como cualquier cosa le basta para la vida, no conoce el lujo de lo superfluo.

3o.—Jamás confía en el *misti* aunque viva con él cien años, a no ser que se le identifique, pues el indio es pronto a la desconfianza y por cualquier motivo.

4o.—Como es hermético con el *misti*, le oculta a todo trance sus hechicerías y supersticiones y preferiría dejarse matar a descubrirle las sombrías ritualidades de sus creencias religiosas.

5o.—Ignora el consuelo de la intimidad y la fruición de la confidencia. Quizás por esto es tan propenso a la melancolía y al silencio.

6o.—Es solícito en los negocios propios y descuidado con los ajenos.

7o.—Estima a su yunta más que a su mujer y a sus carneros más que a sus hijos.

8o.—Es exacto y duro en el cobro y tardo y socarrón en el pago.

9o.—Su culto es superstición y sólo lo aprecia por el número y calidad de las fiestas que motiva y por los placeres materiales que le procura.

10—De los diez artículos del decálogo los únicos que comprende son el 5º y el 8º, pero desprecia el primero y se ríe del segundo.

11—No sabe dar, pero sí pedir, y cuando dá, dá poco y en cambio pide mucho.

12—Siempre que tiene ocasión roba y si no la tiene la crea o la aguarda. Para eso tiene dos armas poderosas e irresistibles: la paciencia y el disimulo.

13—No se casa por amor sino por cálculo. Más que el alma o el cuerpo de su compañera lo que le interesa es su salud, su fuerza y su dote.

14—Cuando mira arriba u oblícuamente hay que desconfiar de sus manos y de sus piés.

15—Como caminante prefiere la línea recta, pero en la vida todo lo hace tortuosamente. Por eso es difícil saber qué quiere y dónde va.

16—En la mayoría de los casos pospone la mujer legítima a la manceba y sabe obrar el milagro de hacerlas comer en el mismo plato y que la primera sirva solícita a la segunda.

17—Desprecia a la concubina del cura, a la que llama mula despectivamente, pero más deprecia a un cura sin manceba.

18—Cuando besa una mano es cuando más cerca está de morderla.

19—Al observar parece que dormita, pero lo que hace en realidad es ver crecer la yerba.

20—Cuando roba sonríe y se torna zorro para despistar; cuando le roban ruge y se torna perro para descubrir.

21—Al regalar vende; al vender escatima.

22—Es sobrio en su mesa y voraz en la ajena.

23—Cuando comete un crímen lo niega, en el juzgado, no tanto por pudor sino por atavismo; pero una vez libre de la cárcel, lo confiesa, lo grita y se jacta de él orgullosamente, olvidando que en ese hecho puso más traición que valentía.

24—Se hace repetir siempre la pregunta del juez para darse tiempo en la respuesta, y al darla miente con la boca y se desmiente con los ojos.

25—No conoce la miseria porque todo le sobra.

26—La muerte de un hijo la festeja una semana, riendo y bebiendo, *chacchando* y bailando; la de su vaca, lo exaspera, lo entenebrece y lo hace llorar un mes y lamentarse un año.

27—Una vez que ha aprendido a leer y escribir menosprecia y explota a su raza. Indio letrado, indio renegado.

28—El mayor enemigo del indio es el indio mismo.

29—Cuando Gonzalez Prada dijo que la trinidad embrutecedora del indio la componían el cura, el gobernador y el juez de paz se le olvidó el indio tinterillo.

30—Como desdeña la honra, pués le basta su propia estimación, no tiene escrúpulo en negociar con el agravio.

31—Cuando cobra, dos y dos son tres; cuando paga, dos y dos son cinco.

32—Si viaja por su cuenta todo es cuesta abajo; si por la ajena todo es cuesta arriba. En el primer caso se olvida hasta del tiempo y del estómago; en el segundo, las horas le parecen días y a lo mejor se detiene, atisba y huye.

33—Su impasibilidad ante el peligro asombra. Podría creerse temeridad y sólo es indolencia. Por eso antes que mejorar la senda que trafica prefiere rodear por un abismo cincuenta años.

34—Es un gran actor. Frente al hombre de otras razas simula, solemne e insuperable, la comedia de la humildad y la tragedia de la servidumbre.

---

(1) Breve síntesis psicológica del indio huanuqueño, deducida de mis observaciones, durante los cinco años y medio que fuí juez de 1a. instancia de la provincia de Huánuco.

35—Recibe con hipócrita complacencia lo que le dan, aunque en el fondo lo desprecia por sentirse mancillado, y codicia hasta el crimen lo que le niegan o no puede conseguir honradamente.

36—Tiene una idea mezquina del bien y una muy exagerada del mal.

37– La amabilidad lo alarma y solivianta; el rigor lo aquieta y disciplina.

38—El indio es schopenhauerista, pues tiene con Schopenhauer un punto de contacto: el pesimismo, con la diferencia que en éste es teoría y vanidad y en el indio, experiencia y desdén.

39—La vida no es para él ni bien ni mal: és una triste realidad.

40—Su mejor libro de sabiduría es la coca. La coca es su biblia, es guía de su alma y salud de su cuerpo.

41—Ama la rutina y desdeña la comodidad. Por eso odia el automóvil y ama a la bestia de carga.

42—Sólo, es tímido; acompañado, audaz. Necesita del contacto de la banda para vibrar y de la voz del jefe para embestir. Y cuando embiste es feroz, vandálico, incontenible. Su valor colectivo es mastodóntico. Por ese fué ayer conquistador y hoy un gran soldado. Con cien mil hombres de estos, bien dirigidos y militarizados, tiene el Perú para reírse de las hegemonías suramericanas.

43—Como es atávicamente guerrero, aprende fácilmente á tascar el freno de la disciplina, y una vez militarizado supera al costeño y sabe pelear solo y hacerse matar por su bandera. Ejemplo de ello: Aparicio Pomares.

44—Su gran amor es la tierra. Por defender el más ínfimo pedazo gasta imperturbable su fortuna; pero no en obsequio a su derecho, sino por odio a su contrincante, y antes que ver su propiedad en manos de éste prefiere verla en las de su defensor.

45—Cuando gana el pleito se siente feliz y lo festeja ruidosamente, aunque lo ganado se le haya escurrido por entre la criba de la defensa.

46—Todo indio tiene en el alma un leguleyo y en la conciencia una resma de papel sellado.

47—Estima la defensa más que por las razones que contiene, por el número y extensión de los recursos.

48—Cómo testigo es poco o nada fehaciente, aún sin quererlo. Vé de golpe el cuadro, o el asunto, pero no los detalles. Puede dar razón del delincuente, pero nó describirlo. Al declarar libran en su conciencia una batalla la verdad y la mentira, y cuando aquella vence nunca la dice toda entera.

49—Como delincuente es insuperable en la coartada y abrumador en las citas. En la confesión, impenetrable, como un erizo, y simula diestramente el papel de víctima.

50—En la instrucción se exhibe aparatosamente. Usa de una mise en escene llamativa, impresionante. Como víctima, explota el espectáculo conmovedor de la sangre, retarda su restañamiento y curación y no se despoja de su traje desgarrado y nauseabundo mientras el juez no le interroga y lo zarandea el tinterillo veinte veces entre la escribanía y el juzgado. Como culpable, se anticipa a querellarse contra su víctima y va hasta inferirse pequeñas heridas para imputárselas a ésta.

51—Es combativo. Su vida es un combate desde que nace hasta que muere. Lucha a brazo partido con la naturaleza, con su vecino, con la autoridad, con el gamonal, con el enganchador, con el juez de paz, con el cura, con el gendarme y hasta con la mujer que desea, pues para él amor es pleito y la posesión, acto de violencia.

52– Es un gran amoroso de la tierra y un gran adorador del terruño. Es, pues, un patriota, aunque su patriotismo es de radio tan pequeño que no pasa del círculo de su comunidad o de su pueblo. Pero ensanchadle el círculo hasta el mar y el indio bajará hasta él a defender todo lo que hay dentro heroicamente.

53—Parece débil y quebradizo y tiene la flexibilidad del junco, la elasticidad del puma, la resistencia y sobriedad del camello y la fuerza nerviosa del cóndor. Bien llamada de bronce su raza.

54—Como no ha leido más libro que el de la Naturaleza su potencia visual abarca las cumbres y sondea los abismos. Cada uno lleva latentes en los ojos los prodigios de puntería de Guillermo Tell.

55—Como juez de paz desdeña nuestra justicia y está pronto a dársela a quien mejor le pague. Como *yaya* su justicia es ciega, incorruptible, de una austeridad feroz.

56—Como simple miembro de la comunidad roba si puede; como *yaya* no perdona al ladrón. Le aplica inflexiblemente el *ushanan-jampi.*

57—Trabaja con amor por cuenta propia y con odio por la ajena.

58—En religión es ecléctico; en política, aristotélico. Está convencido de que unos nacen para gobernar y otros para obedecer.

59—En el matrimonio comienza casi siempre por el fin y acaba por el principio. Primero posée y después conviene. La posesión es una prueba; la bendición del cura una ratificación. Y es que el indio no se obliga a nada apriorísticamente sino por convencimiento.

60—Si la mujer le sale buena siente la satisfacción de haber hecho un buen negocio; si mala, rumia a solas la vergüenza de su desacierto y se limita a pedirle a la brutalidad de sus puños lo que la sabiduría de la coca no quizo darle.

61—El indio, como el hombre de todos los tiempos y de todas la civilizaciones, padece también el yugo de la superstición: la del cocaísmo, a la que somete todo y todo lo pospone.

62—La *chaccha* es para él un goce; la *catipa*, una oración. En la *chaccha* el indio es una bestia que rumia; en la *catipa*, un alma que crée.

63—La filosofía del indio está en su *huallqui.* El *huallqui* es para él arca de la alianza y caja de Pandora.

64—La coca es una biblia, una biblia verde de millares de hojas, en cada una de las cuales duerme un salmo de paz. Es el sello de todos sus pactos, el auto sacramental de todas sus fiestas, el manjar de todas sus bodas, el consuelo de todos sus duelos y tristezas, la salva de todas sus alegrías, el incienso en el altar de sus supersticiones, el tributo de todos sus fetichismos, el remedio de todas sus enfermedades, la hostia de todos sus cultos.

65—La mayor afrenta para el indio es el *jitarishum*, la expulsión de la comunidad. El *jitarishum* lo segrega, lo borra del *maranshay* para apuntarlo luego en el índice de los reprobos.

66—El *jitarishum* significa para el indio no solo perpetuidad sino muerte civil y expropiación, es decir, su conversión en mostrenco, que es el mayor agravio que puede inferírsele.

67—El indio es una concreción andina. Adherido a su terruño es férreo y dinámico; tiene en alto grado la virtud de Anteo; lejos de él, lo corroe el cáncer de la nostalgia.

68—Como todos los seres secularmente perseguidos y hostilizados, es simulador y mimetista frente al peligro. Sus danzas son en gran parte trasunto de esta característica. Pero en el fondo el indio es pacífico, más pastoril y agricultor que guerrero y vandálico.

69—Tiene en alto grado el sentimiento de la independencia, no solo por obra del medio, sino por obra de la misma servidumbre en que ha vivido tantos siglos.

70—Es inhospitalario, pero esto no es culpa suya sino de la tradición, de la que el indio es un esclavo. La hospitalidad es fruto de pueblos en que el peregrinaje y la mendicación fueron una virtud. Por eso cuando el indio viaja, lleva siempre lo indispensable, acampa en cualquier sitio y tiene el orgullo de no necesitar de los demás. Mirada así su inhospitalidad, deja de ser un defecto para convertirse en una cualidad de su raza.

NUESTRO FRENTE INTELECTUAL

MENSAJE DE HAYA DE LA TORRE PARA "AMAUTA"

Londres, 2 de noviembre de 1926.

Querido compañero Mariátegui:

Al volver esta noche de París, donde queda fundado y en pleno trabajo el grupo de jóvenes peruanos que van a dirigir las actividades de la A. P. R. A. en Europa, me he encontrado con el primer número de AMAUTA, que es el mejor mensaje que yo podía haber deseado por parte de la sección de los trabajadores intelectuales del Perú, militantes en nuestro gran frente de acción, que, con los trabajadores manuales, va a conquistar para el país los caminos de la justicia.

Había deseado vivamente ver organizada, disciplinada y definida a la vanguardia de los intelectuales y artistas peruanos que marchan con nosotros. La obra de autonomía y de agrupación que culmina con AMAUTA ha sido difícil. Dominados los campos intelectuales del país por la mentalidad "ɔficial" hecha por la clase dominante cuya expresión política es genéricamente el "civilismo", hemos tenido una ciencia, una literatura, una historia y una letras, "civilistas" representadas por valores de segunda mano, por repetidores, por glosadores, por retóricos o por fasificadores intelectuales. Digo falsificadores para referirme expresamente a los monopolizadores de la Historia en el Perú que no han hecho sino engañar a las generaciones jóvenes presentando disimulada y desvirtuada,—nó por patriotismo porque nunca lo han tenido, sino por solidaridad de clase, por complicidad de oligarquía,—la realidad historica peruana, justificando la couquista, desacreditando la raza indígena, excusando su opresión y escondiendo la verguenza y el fracaso del "civilismo" en todos los campos durante esta desgraciada época republicana, sucesión de desastres, desde los peculados del guano hasta nuestra entrega al imperialismo yanqui.

EL "CIVILISMO" Y LA INTELIGENCIA

El "civilismo", cuyo colapso final se inició con su fraccionamiento hace siete años y cuyos postreros días estamos viviendo, ha defendido sus posiciones políticas, que han sido posiciones económicas de clase, desde la caída del caudillismo militar, dominando todas las actividades y ejerciendo no solo dictadura política y económica sino dictadura intelectual. Cuando la Revolución Universitaria de 1919, la juventud se alzó contra el anacronismo educacional y contra la tiranía docente que el "civilismo" ejercía en la Universidad desde que tomó el poder político. Nuestro movimiento, precursor del sacudimiento nacional que ha de libertarnos algun día, coincidió con la lucha interna del "civilismo" político, con la derrota de su fracción aristocrática y el odio despiadado de los bandos. Tácticamente, la juventud nueva del Perú aprovechó esa circunstancia y conquistó con el triunfo de la Revolución Universitaria a fines de 1919 la primera avanzada. El intelectualismo "civilista" aferrado en San Marcos, sufrió entonces un rudo golpe y muchos ídolos se hundieron en sus pedestales de barro. Nuestro segundo paso fué la formación de las Universidades Populares Gonzalez Prada, y, para culminar con la derrota del civilismo intelectual, nuestra actitud frente a la pantomima que el civilismo joven representó tan mal en los días en que el orador Belaúnde rompió sus sueños y los sueños del "futurismo" civilista ante la entrada de las fuerzas de la fracción dominante en la Universidad, en 1921.

La división final del "civilismo" hace siete años, síntoma de relajamiento y de senilidad, ha tenido la misión histórica de facilitar el avance ya invencible de las fuerzas nuevas. En la lucha amarga y odiosa se arrancaron las máscaras. Los que hemos asistido a esta etapa postrera de la clase dominante en el Perú apreciamos la misión histórica de ese fraccionamiento, de esos odios interiores, de ese descubrirse mutuo. Para la nueva generación peruana, para el pueblo, para la nación en una palabra, estos siete años han sido memorables por su enseñanza. En el campo intelectual han tenido una repercusión inmensa. Hemos visto en el crisol implacable de la realidad todos los valores puestos a prueba y nada queda ya de un lado u otro que no sea restos de un poder que ha pasado o que pasa, para que avancen sobre los caminos abiertos en las ruinas, librándolos de los obstáculos que queden, los abanderados de los tiempos nuevos.

PRADA Y PALMA

Mientras dominó el "civilismo" unido y fuerte, la dictadura intelectual, como la política, fué más tranquila aparentemente, por ser más sólida y más segura, sin dejar de ser implacable con los insumisos. Por eso nos explicamos rebeliones aisladas y admirables. Nos explicamos la soledad magnifica de Gonzales Prada azotando su rebeldía en todos los tiempos: protestando contra la traición del "civilismo" que arrastró al pueblo a la guerra y a la derrota y que huyó vergonzosamente dejando al Perú abandonado; protestando contra la injusticia social que el feudalismo civilista ha continuado desde el coloniaje en un efectivo neo-godismo económico y político hasta el día; protestando contra la opresión del indígena, contra la inmoralidad política, contra todo ese Perú de la clase dominante en la que basta poner el dedo para que salga pus.....Nos explicamos también a Palma, hijo del pueblo, haciendo de su gracia y su ironía, de su festividad que oculta a las veces tanta amargura, tanto dolor, un arma formidable contra el pasado ridículo, de coloniaje, de esclavitud, de su misión dichosa. Pero como a Prada y a Palma "el civilismo intelectual" no podía vencerles, se entregó a dividirles, a empujarles el uno contra el otro. Hombres eran, y tiempos aquellos del poder de la intriga y de la apoteosis de la "viveza criolla" virtud civilista fundamental. El último acto de arrojar a Palma y colocar a Prada en la Biblioteca Nacional fué una de las más diestras manifestaciones de tal viveza que en la fracción opuesta culminó en una deificación del ilustre autor de las Tradiciones, deificación que decía a las claras: "no te hacemos dios a ti sino demonio al otro." Ni Palma ni Prada escaparon al ambiente y a la presión del jesuitismo dominante en las filas civilistas. Pero no importa. Nosotros hemos rescatado a Prada, arrancándolo de los chauvinistas del civilismo para entregárselo a la Nación que es el pueblo. Lo mismo haremos con Palma, y he ahí una de las tareas de ustedes: arrancarle de la interpretación civilista, librar su memoria de la maliciosa profanación del espíritu rebelde de su obra, y entregarlo también a la Nación, que es el pueblo, al lado de Prada, como intelectuales revolucionarios precursores de nuestra gran causa del presente.

NUESTRA REVISION DE VALORES

Los trabajadores intelectuales, los literatos, los artistas, los críticos, los poetas de vanguardia tienen que cumplir esa tarea comenzada de revisión, de revisión estricta y justiciera, porque es necesario librarnos de todos los errores y falsedades que se han petrificado en prejuicios acerca de ciertos *valores* del pensamiento peruano. Usted, compañero Mariátegui, ha comenzado esa tarea que hay que intensificar y engrandecer. Hay que revisar la ortodoxia del civilismo intelectual y derribar ìdolos, sacando del "Index" a muchos valores nuestros populares y por ende nacionales legítimos, que el civilismo

intelectual condenó. Usted ha comenzado esa tarea con Valdelomar, con Gamarra, con López Albújar, con Valcárcel, con Vallejo y con muchos fuertes y admirables valores literarios y artísticos de nuestras provincias que el civilismo desprecia, porque siente que ahí está más el Perú verdadero, el Perú auténtico, el Perù de los que sufren y de los que trabajan, el Perú que está insurgiendo hoy en la conciencia de los productores y cuyas aspiraciones profundas expresa nuestro Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales.

LITERATURA Y POLITICA

Notará V. que en todo instante relaciono yo el movimiento intelectual con la política. No debe extrañarle el hecho simplemente porque sepa V. que soy estudioso de cuestiones políticas y económicas y soldado y obrero de una causa de reivindicación social a cuyo programa he entregado mi vida.

No soy literato ni pretendo serlo, pero en mis cansancios de estudio o en mis fatigas de lucha busco casi síempre reposo en la literatura, particularmente en cierta literatura fundamental. Leyendo así lentamente he llegado a hacer pasar bajo mis ojos muchos, muchísimos libros literarios y he llegado a formarme un juicio *político* del valor de ella, o explicándome mejor, he llegado a encontrar que lo político en la literatura es uno de los mas decisivos factores, si no el que mas, en el poder de eternidad de las grandes obras. No quiero invadir planos que me son agenos y menos,—líbreme de ello el buen juicio y el sentido de la realidad—, hacer de crítico literario. Cansados estamos dc ver poetas opinando en política, en nuestra América, y cayendo por ignorancia, en un confusionismo cretino y torpe. Pero así como hay una parte universal en la política que es la que los grandes genios de la humanidad han elevado a símbolos, así hay en la literatura un lado universal, —la comprensión de ese simbolismo—, que no nos está vedado. Dentro de esos límites me muevo y es dentro de ellos que me permito opinar, desde mi lado, sobre el factor político en la literatura. Repito que no trataría nunca de entrar a ser literato o crítico "militante" porque creo que hay que acabar con el diletantismo y hacer obra de especialización, de difinición entre la nueva juventud de América—y repito que el mayor ejemplo del fracaso de esas intromisiones audaces de ciertos poetas en los campos de la política,— que es ciencia y ciencia difícil—, ha dado como resultado un caos de opiniones y de controversias, enredo lamentable del que, no hallándose salida por los camlnos de la lógica, se quiere salir a tiros de revolver....Y vuelvo a mi tema sobre mi interpretación *política* de la literatura: En el prólogo de la re-edición de "The Sanity of Art", la célebre carta de Bernard Shaw a Mr Tucker, a propósito del libro nihilista de Max. Nordeau, "Degeneración" o "Etartung" para tomar el precisamente intraducible vocablo alemán, Shaw escribe algo que no puedo olvidar y que traduzco aquí:.... "El periodismo (en el original: journalism, diarismo, periodismo) puede reclamar el derecho a ser la mas alta forma de literatura; por todo, la mas alta forma de literatura es el periodismo. El escritor que se propone al producir, la frivolidad de que su obra *no es para una edad dada sino para todos los tiempos* tiene su recompensa en que es ilegible en todas las edades. Platon y Aristófanes llamando en algún sentido a la Atenas de su tiempo, Shakespeare poblando aquella misma Atenas con mecánicos isabelianos y cazadores de Warwickshire, Ibsen fotografiando los médicos y los sacristanes de una parroquia noruega, Carpaccio pintando la vida de Santa Ursula exactamente como si ella fuera una señora que vive en la calle próxima a él; todos ellos están todavía vivos en casa y en cualquier parte, mientras yacen en el polvo y las cenizas muchos miles de pundonorosos académicos, correctos hombres de letras y artes desde el punto de vista arqueológico que emplearon sus vidas evitando orgullosamente de caer en la vulgar obsesión del periodismo efímero. Yo soy también un periodista orgulluso de serlo y cuido de cortar en mis obras todo aquello que no sea periodismo. El periodismo vivirá con la literatura o será de algún uso mientras ella viva".

Shaw termina aquel brillante párrafo de su prefacio (pág. 2 & 3) con esta exclamación: "Dejen a los otros cultivar eso que ellos llaman literatura: ¡para mí, periodismo!„ —Traduzco esta larga cita, porque he encontrado en Shaw. en cierto modo una justificación de mi punto de vista acerca de los valores eternos de la literatura sobre los que discutíamos una noche en París, Vicente Huidobro y yo, ante César Vallejo, el poeta español Larrea y el admirable dibujante centro-americano Toño Salazar. Mi punto de vista es que en la literatura hay un valor político que me parece que es la garantía de perennidad de las obras maestras. Shaw dice que es periodismo y yo me atrevo a opinar que el periodismo es fundamentalmente político. Bien entendido que no uso aquí el vocablo político en un sentido estrecho, partidista o burgués; sin entrar en la concepción general de Aristóteles sobre política, me detengo en su afirmación acerca de la naturaleza animal o fisiológica política del hombre y llamo polílica a las luchas de clases por lo mejor, por el progreso, por el paso adelante, considerando como el mejor medio de cumplir este anhelo la fuerza del poder o el poder de la fuerza. Desde ese punto de vista, que necesitaría ampliar y he de hacerlo así como la demostración de esta opinión que requiere referencias directas para mayor eficacia, creo que sobre los valores de la forma, —sujetos a cambio y a moda—, está el valor periodístico que llama Shaw y político, según me atrevo a creer yo. Me parece que La Iliada y la Odisea por ejemplo están basadas en hechos políticos que no es preciso demostrar; me parece que en la literatura griega encontramos ese valor político, ya simbólica, ya concretamente expresado, muy frecuentemente. Pasando a saltos, hallo en La Divina Comedia ese mismo factor político, muy profundo; Dante como proscrito de un partido escribe toda aquella obra maravillosa con un sentido y con una inspiración políticas, sin duda. En el Quijote, como es el Alcalde de Zalamea, en La Estrella de Sevilla, en todo lo mas grande y lo eterno de la literatura clásica española desde el Poema del Cid encontramos de nuevo el factor político. Don Quijote,—ya lo había insinuado en una carta a la juventud dominicana— representa una tragedia de indisciplina, de dislocación política, de desorganización y de desproporción: don Quijote es un político militante con un programa de justicia, de reivindicación, de bien, de renovación y con un impulso revolucionario profundo. Don Quijote se lanza a componer el mundo, sólo, con el individualismo que España ostenta hasta hoy como causa de su definitivo desastre político. La indisciplina de Don Quijote, su falta de sentido realista, su programa político y su incapacidad para encontrarle la verdadera técnica de aplicación representa para mi lo más fundamental, lo eterno de la tragedia de aquel inadaptado luchador cuyos propósitos de lucha podrían ser hasta hoy y son en esencia el programa de la ventura humana, pero cuya falta de realismo, cuyo anarquismo idealista lo lleva a la derrota. Don Quijote es loco, no por los fines de justicia y de corregir los entuertos del mundo que perseguía sino por su irrealidad para ver dónde debía atacar y cómo debía atacar. Esa inconexión entre el intelectual y el hombre de acción es la tragedia, repito: tragedia de indisciplina, de individualismo, tragedia típicamente española, eterna para España mientras Don Quijote sea eterno. Calderón está rediviviendo el problema político de su país con el Alcalde; y Lope con La Estrella: los conflictos políticos, las tragedias políticas de la lucha del poder real y el popular o comunal que esas obras reflejan, tienen una actualidad periodística, diría Shaw, pero política sin duda alguna. Habría de detenerme en muchas más, pero quiero simplemente recordar que Shakespeare tiene en sus obras idéndico simbolismo y eternidad políticas. De Shakespeare he visto aplaudir las obras de las que el público puede aplicar a problemas actuales y dejar toras de lado. Macbeth, a pesar de

(Pasa a la pág.7)

DIEGO RIVERA

Biografía sumaria

1886.—Nació en la Ciudad de Guanajuato.

1891.—Se estableció en la Ciudad de México con sus padres.

1897.—Empezó a asistir a las clases de dibujo nocturno en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Recibió lecciones de Don Andrés Ríos.

1899--1901.—Recibió lecciones de Don Santiago Rebull, Don José María Velasco y Don Félix Parra.

1902.—Empezó a trabajar libremente en el campo, disgustado de la orientación de la escuela bajo el catalán Fabrés.

1907.—Marchó a España donde el choque entre la tradición mexicana, los ejemplos de pintura antigua y el ambiente y producción moderna española de entonces, obrando sobre su timidez educada en el respeto a Europa lo desorientaron, haciéndole producir cuadros detestables muy inferiores a los hechos por él en México antes de marchar a Europa. En ese año trabajó en el taller de Don Eduardo Chicharro.

1908--1910.—Viaja por Francia, Bélgica, Holanda e Inglaterra; trabaja poco. Telas anodinas, de este período y el anterior son las que posée la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Octubre de 1910.—Vuelve a Mèxico donde permanece hasta junio de 1911. Asiste al principio de la revolución Mexicana en los Estados de Morelos y de México, y al movimiento Zapatista. No pinta nada pero en su espíritu se definen los valores que orientarán su vida de trabajo hasta hoy.

Julio de 1911.—Vuelve a París y empieza ordenadamente su trabajo.

1911.—Influencias neo-impresionistas (Seurat.) 1912 Influencias greco-cezanianas. 1913 Influencias picassianas; amistad con Pisarro.

1914.—Aparecen dentro de sus cuadros cubistas (discípulo de Pisarro) los indicios de su personalidad de Mexicano.

Diego Rivera, dibujo de Bullen

Diego Rivera, por Covarrubias

1915.—Sus compañeros cubistas condenan su exotismo. 1916 Desarrollo de ese exotismo (coeficiente mexicano).—París.

1917.—Empieza a anunciarse en su pintura el resultado de su trabajo sobre la estructura de la obra de arte y apártanse sus cuadros del tipo cubista.

1918.—Nuevas influencias de Cezanne y Renoir. Amistad con Elie Faure.

1920--21.—Viaje por Italia. 350 dibujos según los Bizantinos Primitivos Cristianos, pre-renacentistas y del natural.

Setiembre de 1921.—Vuelve a México. Oleos en Yucatán y Puebla; dibujos al choque con la belleza de México. Aparece al fin la personalidad del pintor.

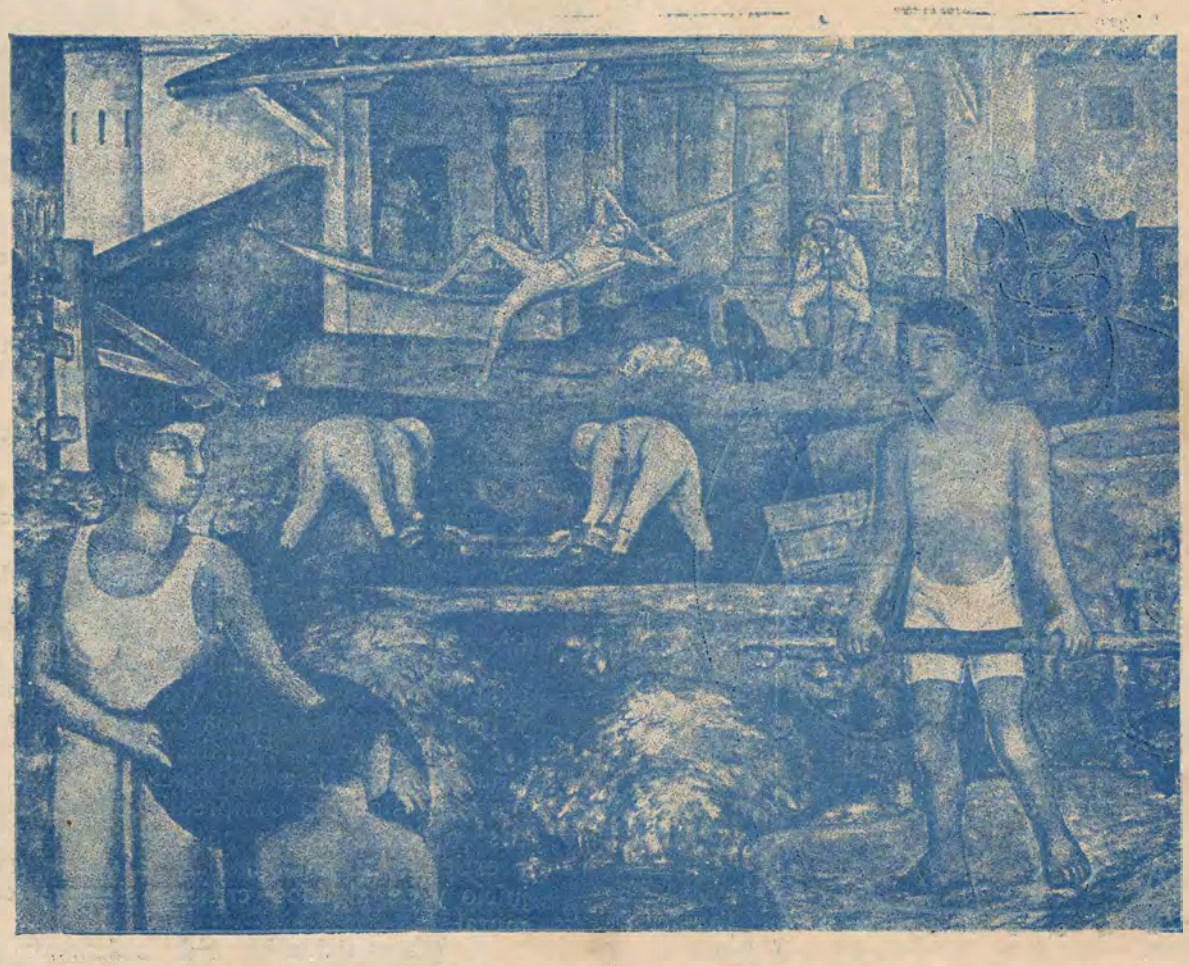
1922.—Decoración del Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. No logra hacer una obra autonóma y las influencias de Italia son extremadamente visibles.

1923--1926.—Murales en la Secretaría de la Educación Pública y Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo.—Esta obra comprende ciento sesenta y ocho frescos en donde poco a poco se desprende de las influencias y extiende su personalidad, la que según su intuición y su juicio y de algunos críticos siempre tendió a la pintura mural.

(Estos datos han sido ordenados y redactados por el propio artista.)

Dibujo para un fresco.

"**El Herrero**", dibujo de Diego Rivera



"**La Hacienda**", fresco de la Secretaría de Educación Pública

Otilio Montaño, maestro primario, prócer de la revolución, en un fresco de Rivera

(Viene de la pág. 4)

su formidable sentido escénico, de su teatralidad y de su fuerza trágica en sí, no atrae tanto como aquel Richard III cuya interpretación política parece existir en una especie de desplazamiento de la técnica individual y *diabólica* de dominación de Ricardo a la técnica diabólica de *la* política colectiva de la burguesía de estos días. *El mercader* de Venecia, Julio Cèsar, el rey Juan y muchas *otras* tienen un simbolismo político actual que se siente vivir en nosotros. Pasando brevemente, he de decir que Shylock es para mí el mejor símbolo literario de la técnica financiera del imperialismo yanqui....

¿No es la literatura rusa una literatura política? Tolstoy, Gorky, Dowstoyesky y desde Gogol todos los grandes escritores de la Rusia pre-revolucionaria reflejan la tragedia de la opresión de su pueblo. De la opresión política y económica. Política porque es económica y económica porque es política. No es preciso sin duda, detenerse en este punto ni recordar a Pushkin, el Walt-Wiltman ruso. La eternidad de esa literatura está en su inspiración política y su universalidad está justamente en su reflejo "periodístico", diría Shaw, de la realidad del momento y del ambiente rusos. Porque de pasada hé de decir que la paradoja maravillosa de la literatura rusa es que siendo la más nacional de todos las contemporaneas quizá,—porque ruso es todo, ambiente, personajes, problemas, en la literatura rusa,—es la más universal. Si Dowstoyesky hubiera hecho cuentos de boulevard o novelas con escenarios italianos o ingleses, no sería tan internacional sin duda.

Me detengo ahora en las literaturas contemporáneas, en los valores de este tiempo: Anatole France es un literato político. Sus obras están hechas todas sobre problemas políticos más o menos actuales. Romain Rolland es otro gran literato político, amén de militante, y Bernard Shaw "periodista" como el se llama es eminentemente político; sin duda alguna y el más político de todos. Recordemos César y Cleopatra, sátira maravillosa contra el imperialismo inglés; recordemos Andreocles y el león; las Islas de John Bull, Los Incas de Perusalem, Santa Juana, Vuelta a Matusalen, Hombre y Superhombre, y recordemos de las obras de Shaw menos políticas, como La Profesión de Mrs Warren,—censurada por cuarenta años—no despiertan tan inmenso interés como aquellas, porque si la profesión de Mrs Warren fué un escándalo en los tiempos victorianos, hoy en día hay miles de Mrs. Warren por las calles de Londres. Prácticamente, el problema ya no es problema, aunque tenga cierto valor de propaganda sobre la clase media.

Me detengo en los ejemplos pasando por alto muchos otros especialmente franceses de Víctor Hugo a Barbusse. Concluyo repitiendo que esta opinión es para expresarse en un libro, más que en una carta y que mientras tuviera tiempo de escribir el libro, va la carta, pero insisto en creer que la literatura sin inspiración política, en el alto sentido universal y eterno del concepto, es la literatura sin eternidad, desde las "Novelas Ejemplares" hasta "D. Juan Tenorio", y "Cabrita que Tira al Monte. Y de Darío, repetiremos siempre su Canto a Rooselvet más que aquello de

"la princesa está triste".....

Con ese sentido o punto de vista político, que simplemente esbozo en estas líneas, sugiriéndolo más bien que planteándolo de una manera formal, he encontrado el valor o el más alto prestigio de la obra de Palma, como una crítica formidable a la época colonial, al pasado todo, que la interpretación "civilista" de la literatura del Perú "independiente" torció, por saberse parte de ese pasado, interpretándolo como un "manriquismo" negativo y burgués. No sé si en "Contra Esto y Aquello"—un libro de Unamuno—leí que él calificaba a Palma como uno de los primeros ironistas si nó el primero de la lengua. Estoy casi cierto de que lo llamaba el primero pero absolutamente seguro que lo llamaba ironista. ¿Qué ironiza Palma? Ironiza la época que pinta, como Vóltaire, como Ber-

"**La Liberación del Peón**", fresco de la Secretaría de Educación Pública.

Cuahtemoc (El Romance Popular)

nard Shaw, como France. Ironizar ¿no es una forma de criticar o más bien de atacar? Unamuno—que ha escrito también un elogio breve y memorable para la obra de Gonzalez Prada—ha dado a Palma su verdadero calificativo y lo asocia con todos los grandes ironistas de la literatura que menciono y que son fundamentalmente ironistas políticos pues por eso se les llama revolucionarios.

LA MISIÓN DE "AMAUTA"

El tema, sugerente en si, me ha llevado a extender demasiado esta carta. Quiero cortarla con mi saludo más fraternal a los trabajadores intelectuales de vanguardia que se agrupan en el movimiento de AMAUTA a su vez incorporado a nuestro Frente de acción renovadora en el Perú y América, que representa la A. P. R. A. No pretendo invadir planos que me son ajenos, pero siendo la inspiración general de nuestra obra en el Perú reivindicar, ustedes tienen una gran tarea a realizar: reivindiquen la historia, la literatura, el arte verdaderamente peruanos y arrojen lo que en ellas hay de impuesto, de artificioso, de burgués. Reivindiquen el Perú incásico para la gloria y la eternidad del poder civilizador del más avanzado estado comunista de la antigüedad, y reivindicando al Perú incásico, en su arte, en su tradición, en su cultura, nos ayudarán a justificar la reivindicación política y económica de las razas indígenas alma de la América del Sur. Reivindiquen lo que hay en el Perú popular, en el Perú de los productores, en el Perù de las Sierras olvidadas. Reivindiquen a los escritores y a los artistas provincianos, víctimas de todos los desprecios del "civilismo "intelectual". Y al reivindicar lo que hay de fuerte y auténtico en el Perú intelectual, derroquen las aristarquías de la intelectualidad de la clase dominante, sean implacables con todos los dioses falsos de ese olimpo de cartón piedra.

Y una palabra final: que se haga, que se forme, que se impulse aquello que en una carta al escritor chileno Edwards Bello llamaba hace poco, en "Repertorio Americano", la literatura económica. En el Perú hasta hoy se ha llamado intelectuales a los literatos o a los poetas o a los repetidores de autores extrangeros en las cátedras universitarias. Por eso no hemos tenido un solo economista en cien años de desgraciada "república" y por eso nos entregamos cruzados de brazos al imperialismo yanqui. El movimiento de AMAUTA debe ser la tribuna de todos los trabajadores intelectuales, incorporando y dignificando dentro de él al poeta y al maestro de escuela, al médico, al estudiante de economía, al historiador, al profesor universitario moderno. Esa impresión me ha dado el primer nùmero que tengo ante mí y por eso repito que *debe ser tribuna.*

¿El Perú será en el futuro el primer punto de avanzada de la nueva América unida por el brazo de los trabajadores manuales e intelectuales y libre de las amenazas de conquista y de las traiciones interiores que hoy la corroen? Creo que si. Una vanguardia juvenil de obreros e intelectuales, de campesinos y estudiantes proscritos ha llevado a veinte pueblos hermanos la buena nueva desde 1923. Nuestro primer puesto en esta etapa precursora debe ser mantenido y fortalecido en el período realizador. De ahí que siempre sea nuevo el grito revolucionario de las vanguardias libertadoras del Perú:

"Trabajadores Manuales e Intelectuales de América: formad el Frente Unico de la Justicia",

Abraza en V. a los que son nuestros camaradas de acción en el movimiento de AMAUTA.

HAYA DE LA TORRE

"Xochipilli en medio de la Selva", fresco.

LAS BODAS DE LA MARTINA

En una esquina de la noche
está danzando
la bandera de fuego del festejo

Quiebran las sombras
como látigos
20 ojotas borrachas

EL CHARANGO SALE A GRITAR A LA PUERTA

se ha casado la Martina

Las estrellas como avispas sobre las fogatas

El kolli
de la quebrada
se ahoga dentro la noche

La Martina sabía removerle las venas con los ojos

El ayllu se ha olvidado de la HELADA

Toda la noche la música sobre los cerros
como sankayos
como clavelinas

PUM PUM PUM PUM

Ahora es el bombo que levanta terrales de alegría

EL CUARTO ESTA ALUMBRADO DE GRITOS

La Martina le ha cosido la boca al Inocencio

Tienen las venas hinchadas de pitos y tamboriles

En la parroquia han temblado como las totoras

Se les fugaron los ojos
con el incienso
por la claraboya

En el camino querían prenderse de los gorriones

De madrugada la Martina encontraba al Inocencio entre los riscos

des
enredando la
mañana

y se iban cuesta arriba

DEJABAN ARDIENDO EL CERRO

PUM PUM PUM PUM

Los novios están bailando un huaiño de llamaradas

Las indias quiebran hojas de alcohol entre las manos

LA MARTINA LA MARTINA LA MARTINA
LA MARTINA LA MARTINA LA MARTINA
La Martina La Martina La Martina
la martina

EL ALBA ESTA CANTANDO EN LAS VERTIENTES

Puno.

ALEJANDRO PERALTA

Sobre la Cultura Hispano-americana

POR LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

En "Mercurio Peruano" último acabo de leer un artículo de su director y fundador, don Víctor Andrés Belaunde, sobre "Corrientes Principales en la Literatura de Hispanoamérica", el cual contiene afirmaciones dignas de ser comentadas. Tienden a formar de las literaturas nacionales o locales un solo haz, y ahuyentar del continentalismo las divisiones nacionales; es decir a formar un concierto en el cual, las voces discrepantes—sean nostalgias indígenas, sensualismos negros, rigidez castellana, molicie árabe, practicismo sajón, ardor itálico—constituyan los encontrados acentos indispensables para que la armonía no se vuelva monótona y la polifonía linde con lo arbitrario.

Claro está que ese fervor continental, eso que la generación devota de Rodó llamó, por boca de uno de sus gerifaltes, "La Creación de un Continente"; claro está que ese fervor es unánime y que trasunta un anhelo justo. Pero, el anhelo no es la constatación. Y quien describe corrientes actuales, debe aplicar más el oído al momento que pasa y no confundirlo con las palpitaciones de su corazón en espera.

Yo no creo advertir en la literatura americana esa unidad espiritual íntima y perfecta que avizora Belaunde. Antes por el contrario, cuanto más estudio la literatura del Continente, más creo advertir que, apesar de su fondo idéntico, de esa uniformidad ancestral, las nuevas naciones dejan oir sus voces distintas, y ocurre el simil tan precisamente evocado por el autor de "Eurindia", cuando, analizando diversas literaturas hispanoamericanas, escucha en ellas como una entonación familiar, pero modificada profundamente por el tono personal de cada pueblo.

Crée Belaunde que uno de los medios más directos de llegar a la unidad es la formación de una "alta cultura" y el estudio de cumbres.

Mas, para llegar a formar esa "alta cultura" hispanoamericana, hay que meditar detenidamente. Primero, en que toda "alta cultura" es peligrosa, porque trae consigo la inevitable secuela de la educación de *élite*, la formación de grupos escogidos, de minorías selectas y tendientes a la oligarquía. Segundo, en que para formar esa "alta cultura", en Hispanoamérica, no es recto sendero el prescindir de la "mera erudición", puesto que tal actitud entraña una lamentable confusión entre la realidad de pueblos viejos, y la nuestra, aún no conscientes de nosotros mismos, ignorantes de los repliegues de nuestra alma, sin la base del conocimiento detallado y menudo de nuestra realidad y nuestro pensamiento, condiciones esenciales para formular las duraderas síntesis del futuro. Por eso mismo, nuestras obras presentes, quizás sean excesivas en la extensión, en el análisis; pero así han sido siempre los fundamentos de todo bello sistema. Si el mundo hubiera estado al tanto de la terminología y las premisas de Spengler, habríale bastado a éste unos cuantos capítulos para condensar el pensamiento central de su doctrina. Si Europa produce admirables síntesis, ello es resultado de largas búsquedas seculares. Antes de un resumen de Faguet fué menester la existencia de muchos Petit de Julevilles. Cien aedas confluyeron para producir la unidad de las dos epopeyas homéricas. Por eso insisto en que la "mera erudición" recién comienza en Amèrica. Porque, antes del novecientos, solo se llevaron a cabo esfuerzos de fantasía, y la labor, no fué de hormiga hacendosa, sino de cotorra vocinglera y multicolor.

No existe, pues, el peligro de que del detalle excesivo nazcan confusiones. El crítico sintético, el buceador de bellezas y verdades, no se pierde fácilmente entre un hato de nombres. Más fácil habría sido perderse entre la multitud de teólogos medioevales, y, embargo, no sobresalen sino el Doctor Angelico, el Sutil Escoto, el Eximio Suarez y algunos otros. Para llegar a esta síntesis, lo que menos se tuvo en cuenta fué "las preferencias y la actitud del público". Este suele equivocarse más de lo que acierta en materia de arte. Porque el público tenido por tal, no está formado por el pueblo, que sabe siempre escoger su arte rudimentario, pero fresco y espontáneo dentro de su primitivismo; ni por los espíritus cultivados que no yerran mucho en sus ídolos poco comunes. El otro público, el así llamado por antonomasia, es el peor juez en materia de literatura. Ese es el que lée de preferencia a Braemés, Invernizios, Fevales, Trigos, Mardens, Pezas, Sués. Ese es el que encuentra tosco y cursi al "Cancionero de Lima" y oscuro a José María Eguren; el que mirará con desprecio al Chano y a Contreras, y con extrañeza a Herrera y Reissig; el que encontrará burdo a Aniceto el Gallo y extravagante a Lugones. Para él hay una comparación certera que le aprendí a Pascal.

La unidad espiritual de Hispanoamérica no es, pues, un hecho, ni basta para probarla la simultaneidad de las "corrientes modernistas y neohumanistas en el ensayo, que han dominado en los últimos años". En todo el mundo ha ocurrido fenómeno análogo, y algo más aún: el sentido deportivo, humorístico en el arte de vanguardia, el sintetismo, la metáfora viva, la ruptura de la armonía verbal para buscar la orquestación interna, son síntonas que convienen lo mismo al arte americano que al europeo. Si ello fuera causa de que desaparecieran las divisiones nacionales para formar solo un arte americano, yo iría más allá todavía: yo iría a suprimir la literatura continental y pediría que solo se escribiera y se estudiara la literatura universal. El romanticismo, lo mismo que el realismo, constituyeron fenómenos mundiales. El realismo muchas veces como decía Queiroz, se limitó a ser una etiqueta que los artistas románticos colocaban asustados en la carátula de sus libros, para que el pùblico no fuese a pensar que estaban quedando retrasados. Sucede lo propio, ahora, con el "vanguardismo": muchos escritores de alma vieja, de estilo arcaico, intentan *pininos* vanguardistas por no parecer anticuados.

Hay moda de tener doctrina. En el fondo, es probable que muchos de los corifeos conservadores y demoledores, lo sean porque se han hecho la resolución de experimentar la emoción social. Y a la voz de mar do de su sensibilidad disciplinada—vale decir mentirosa y mediocre—el corazón se ha sentido apostólico y el cerebro guía....

Por eso no creo en que la universalidad de las escuelas nuevas sea un argumento para negar la existencia de literaturas nacionales en América. Además, tiene peligros tratar de encauzar este movimiento ubérrimo de Hispanoamérica, si nó se le ausculta con detención. No es posible sostener todavía que la literatura peruana se distingue por la tradición o su sentido picaresco y la chilena por lo erudito. Ni es justo involucrar dentro de la literatura académica colombiana a la de Venezuela. Una vez más, el fenómeno político no tiene ninguna consonancia con el literario. Aquel congregó en una sola Nación la Gran Colombia, a Venezuela, Colombia y Ecuador. Pero, literariamente, Venezuela no es la académica Colombia. El humanismo de ésta se diferencia mucho del fervor polémico de aquella. El penacho romántico de Bolívar es el primer paso en una senda de la cual iban a surgir como admirables hitos, desde la prosa robusta de Juan Vicente González, hasta el furor polémico de Blanco Fombona, la osadía de Vallenilla, la sutileza de Díaz Rodriguez, el vigor de Pocaterra.....En el Perú, la tradición y la picardía, significan una etapa, un capítulo, pero nada definitivo. Seguir repitiendo esto, sería ignorar el acervo de la tradición serrana, lo que hay de airado en Prada, de nostálgico en Garcilazo, de lujuria verbal en el Lunarejo, de dolido en Marquez y Salaverry, de disimulado latigazo cn Pardo ùe angustia en Vallejo, de frondoso en Chocano, de ingenuidad celeste en Eguren, de humorismo nuevo en Chabes, de agitación en Mariátegui, de evocador apasionado en Valcárcel, Y sería olvidar a toda la nueva generación de Chile, a los Neruda, Mistral, Vega, Barrios, Molina, creer que la tendencia erudita de los Medin, Barrós Arana, Lastarria, Vicuña Mackenna, Montt, continuaara floreciendo en el sur.

SEÑALES DE NUESTRO TIEMPO

POR MARIA WIESSE

LA IMAGEN Y LA PALABRA

El ritmo precipitado y, quizás un poco inarmónico, de la vida moderna concuerda perfectamente con el ritmo intenso y nervioso del cinema. Esta época es la época de la imagen, que triunfa sobre la palabra. Más que un diálogo nos emociona y nos seduce una actitud, una expresión, un gesto o una mirada. Se anhelan emociones fuertes y, al mismo tiempo, fugaces. No es síntoma de frivolidad, ni de decadencia esta afición de los públicos de hoy por los films policiales y las películas de aventuras. La decadencia actual está, más bien, en el amor desmedido al dinero y en los sacrificios que se hacen por conseguirlo. Tan poca cultura y selección espiritual había en los públicos de antaño, que escuchaban con deleite los interminables diálogos y los retumbantes parlamentos de las comedias de cualquier señor Echegaray o Sardou, como en las gentes de nuestros días, que miran encantadas las cintas de cualquier marca Paramount o Vitagraph. ¿Que, hoy, se gusta demasiado del cinema? ¿Que se olvidan las auténticas, las grandes obras del teatro y que Shakespeare, Moliere, Calderón de la Barca van perdiendo sus derechos y su prestigio? No hay que alarmarse por este gusto exagerado por la imagen. Es una señal de la sicología de nuestro tiempo y revela la relación que existe entre estos dos dinamismos; el del espíritu moderno y el de las *moving pictures*, como también se llama en inglés al arte del cine. Porque el cinema es un arte y allí está lo que debe alarmarnos; que de una expresión tan rica y brillante de belleza y de vida hagan fabricantes sin talento y sin cultura una industria vulgar, necia, pueril y cuajada de todos los defectos de las malas producciones dramáticas. Esa industria es la que debe condenase y combatirse, como deben condenarse y combatirse los dramones cursis y las comedias a lo Ohnet y a lo Linares Rivas.

La imagen triunfadora de la palabra; la imagen que nos sugestiona y nos cautiva no puede hacer olvidar los diálogos—pasión, poesía y música maravillosas—de Romeo y de Julieta, ni el dolor de Otelo, ni la inquietud de Hamlet, ni la gracia adorable del "sueño de una noche de verano". Las muecas geniales de Charlie Chaplin provocarán nuestra alegría, pero con qué fuerza se apodera de nuestro espíritu la ironía amarga del "Tartufo" o del "Misántropo" y, a pesar de gustarnos mucho, muchísimo, la dulce sonrisa infantil de Lilian Gish, la varonil actitud de Navarro y el rostro inteligentísimo de Signoret, con què placer saborearemos a Crommelynck y a Bernard Shaw, a Pirandello, a Porto-Riche, a de Curel y a Courteline.

FILOSOFIA DE LA FRIVOLIDAD

La frivolidad no es tan frívola como parece. A veces encierra un sentido filosófico bastante hondo y esas pequeñas y bonitas cosas sin importancia, como son un peinado, un traje o cualquier detalle de la toilette de una mujer, pueden decirnos mucho acerca de las modalidades espirituales de un siglo. Así como lo saya y el manto del coloniaje indicaban el misterio, la picardía y la liviandad, que formaban entonces la trama de las costumbres y de la existencia femeninas, la peluca a la *garconne*, la falda corta, la silueta a la *garconne*, son indicios de cómo han entrado el sport y el trabajo en la vida de la mujer moderna. (Y también el anhelo vivísimo de libertad, de emancipación, de igualdad en derechos con el hombre; anhelo que tiene de justo y de injusto y que se refleja en las modas actuales un poco masculinadas, un poco sin la gracia suave y lánguida de hace algunos años.)

En vano han vociferado los moralistas contra la mutilación del cabello femenino y contra la falda, que descubre toda la pierna, restándole casi todo su encanto, por cierto.

En vano los poetas han llorado sobre "la trenzas de oro o de ébano", que caían al suelo bajo la tijera cruel; en vano han prodigado los caricaturistas sus sátiras en diarios y revistas; las mujeres no han querido oir a los moralistas, ni han tenido piedad de las lágrimas de los poetas, ni han temido al ridículo con que las atacaban los caricaturistas. En este siglo de campeonas de tennis y de natación

---

La fisonomía de Hispanoamerica ha cambiado radicalmente. Yo desearía que Belaunde volviese pronto para que constatase cuán difícil es escribir a la distancia de una realidad variable cada día. Así como es necesario alejarse un poco de un cuadro para verlo mejor, así es peligroso proceder de tal manera, cuando el cuadro no es un lienzo inmutable, sino un fenómeno humano en incesante evolución, un flujo y reflujo perenne, una agitación que no acaba nunca. Seguramente, por eso, coloca aún a Rodó como luminar excelso de América, sin reparar que el mundo cambia y que el símbolo que su generación entrevió en el gran escritor uruguayo, ha sufrido modificaciones radicales. Vería cómo admiramos a Rodó escritor, y cómo, su prestigio de maestro— el que dá vida, sangre, cultura,—ha decaído mucho. Que "Ariel" nos parece una hermosa leccion académica. Y que exégetas modernos coinciden en todo ello. Ya desde aquellos años de profunda devoción arielesca, Riva Aguero se resistía a creer en la eficacia del modelo griego, de la *euphrosine*, en democracia de zamboides. Ya Ventura García Calderón, de la misma generación que Riva Aguero y Belaunde, ha dicho sus dudas sobre la eficacia de la obra del maestro Rodó y muchas otras cosas que es prudente olvidar por ahora. Y ya en Uruguay mismo, aun en el libro exegético de Perez Petit, en las criticas de Gallinal, del vehemente Lasplaces, de Zum Felde, de Crispo Acosta, la obra admirable de Rodó está tomando sus justas proporciones; y de los "Motivos de Proteo" queda nada más que la prosa repujada, y "Ariel" continúa siendo una hermosa lección de un profesor cordial en el que las lecturas ascendradas no perturbaron el armonioso discurrir de su cerebro privilegiado. Además.....

No hay literatura en el mundo que no deje advertir la lucha entre el criterio desinteresado y el pragmático. De ahí lo perdurable del símbolo de "La Tempestad" shackesperiana. No es, pues, exacto querer fijar en tal lucha de tradición y reforma, de idealismo y pragmatismo, el fenòmeno esencial de la literatura americana. Hay que precisar más. Buscar el choque entre los elementos aborígenes y exóticos; luego, la brega entre lo criollo y lo cosmopolita. Ambos traen su tradición y ambos tienen su ideal de reforma. Ambos poseen un léxico y una sensibilidad distintas. Y ambos sienten la influencia del momento y de la tierra de manera adversa. Raza, naturaleza y cultura encierran la clave del fenomeno. "Eurindia"—fusión de indígenas y europeos—es su fórmula más simple. Pero, el problema en el cual están preocupados todos, conservadores y revolucionarios, tradicionalistas y vanguardistas es otro:pretenden llevar a cabo sus programas fundándose ambos en la tierra. Vanguardia invoca el pasado incaico en el Perù. Los conservadores se aferran a lo criollo y, mas que eso, a lo colonial español, a lo que alguna vez, llamé "perricholismo". He aquí, pues, invertido el problema expuesto en "Mercurio Peruano". Los europeizantes colonialistas, son conservadores. Los autoctonistas e indigenistas son los revolucionarios. Ambos con el alma puesta, por igual, en el modelo europeo y en la inspiración nacional. Habrá que asistir atentamente al desarrollo de la lucha que se inicia. Y ella es mas compleja, mucho más compleja de lo que se imaginan quienes aún pretendan realizar el imposible de reducir a fórmulas simplistas el grave asunto de la cultura hispanoamericana.

El proceso del gamonalismo

A partir de enero próximo, "Amauta" publicará mensualmente un boletín de protesta indígena, destinado a denunciar los crímenes y abusos del gamonalismo y de sus agentes.

Nuestro boletín se propone únicamente la acusación documentada de los desmanes contra los indios, con el doble propósito de iluminar la conciencia pública sobre la tragedia indígena y de aportar una nueva serie de testimonios al juicio, al proceso del gamonalismo.

Los indígenas que individual o colectivamente sufran un vejámen o una expoliación, pueden hacerla conocer por medio de este boletín, que facilitándoles un instrumento de denuncia pública, les permitirá conseguir, al menos, una sanción moral para sus expoliadores. Todas las denuncias deben venir garantizadas por las firmas de los interesados, legalizadas notarialmente en los casos en que esto sea posible. La publicación será gratuita.

No nos encargamos absolutamente de gestiones ante las oficinas públicas. Nuestro objeto es documentar concretamente el proceso contra los gamonales. Para esta labor contamos con el concurso entusiasta de nuestra estimada colaboradora Dora Mayer de Zulen y de los buenos supérstites de la extinta Asociación Pró-Indígena.

de *chauffeuses*, electoras, oficinistas, periodistas y abogadas, resultaban anacrónicos e incomodos el cabello y el traje largos. Las mujeres han sacrificado su cabellera por obedecer a una moda más o menos graciosa y sentadora, pero también lo han hecho impulsadas por corrientes de este tiempo; deporte, trabajo y feminismo.

FLIRT Y CAMARADERIA

Del contacto frecuente en los centros de trabajo y en los centros de sport ha nacido entre el hombre y la mujer un vínculo que no conocieron otras generaciones: la camaradería. Un jóven y una muchacha trabajan juntos en una oficina o se encuentran en el *court* de tennis para el partido diario. No se enamoran el uno del otro, pero si surge entre ellos un sentimiento sencillo, sano y vigoroso, exento de todas las complicaciones tantas veces dolorosas del amor; un sentimiento muy semejante a la buena amistad de dos compañeros de colegio. La camaradería no es romántica, por cierto, ni la adornan los matices de la amistad,que tan facilmente se torna "amorosa", pero si tiene la lozanía y la frescura de una planta silvestre. Es muy siglo veinte al revés del flirt—ese juego ingenioso y sutil, pero un poco malsano y cuyo abuso resta al corazón virginidad y al alma transparencia—practicado ya en "ese buen tiempo de duques pastores, amantes princesas y tiernos galanes", que diría el poeta de "Prosas Profanas". Porque la pareja humana ha gustado siempre de jugar, un poco perversamente, con sus más sagrados sentimientos y lo único nuevo que trae el flirt es su nombre, perfectamente aclimatado al castellano, y subrayado, ahora, con las estridencias del jazz-band.

EL RADIO Y LA LITERATURA

El periódico y la revista crearon "su" literatura—matando, por cierto, muchos talentos, que no supieron escapar, a tiempo, a la voracidad de ese gran monstruo, que es el periodismo— el radio, también, está formando la suya y muy pronto habrá una legión de escritores especialistas para audiciones de T. S. H. (En Francia, por ejemplo, ya hay novelistas, que se dedican a escribir folletines para los abonados de las estaciones radio-telegráficas, ni más, ni menos que si se tratara de un diario o de una revista ilustrada.)

¿Qué virtudes y cualidades pedirá el radio a "sus" escritores? ¿Cuál será la buena y cuál será la mala literatura de la T. S. H.? Hay que figurarse a un abonado con el fono en el oído o ante su radiola. Ese hombre tiene derecho a escuchar algo breve, ameno y claro. Las lecturas largas—aún sembradas de bellezas literarias y de exquisiteces de estilo—aburren profundamente, al ser transmitidas por la onda. "Salambo"—por ejemplo,—perdería toda su hermosura leída en una estación OAX o LOZ. La novela, cuento o charla—número de programa de radio—tiene que llegar al oyente—ya no se trata del lector—rápida, escueta, despojada de oscuridades y sutilezas, encerrando el máximun de palabras. Y que imaginación tan viva y poderosa han de poseer estos prosadores de radio-telefonía, para urdir la fábula que fuera del marco del libro familiar y querido y del periódico, que ya es un viejo compañero de la existencia actual, haga interesantes y seductoras las horas de la velada hogareña.

LA ETERNA PAREJA Y LA VIEJA MORAL

Ni el amor, ni la moral han cambiado en su esencia. Presentan otros matices, sí, distintos detalles y se han revestido de otro aspecto, pero su estructura y sus líneas generales son las mismas, que al principio del mundo, cuando la pareja humana joven, ingenua y bella se enlazaba bajo el purísimo cielo de las primeras edades del universo. Más sonriente, aligerada de muchos de aquellos prejuicios, con que la envolvió la intolerancia y la pequeñez espiritual de los hombres, se nos presenta hoy la moral. Pero los viejos preceptos permanecen intactos y no ha perdido su fuerza aquella voz, que ordenó, un día, tanto al hombre como a la mujer, ser bueno, compasivo, honrado y cuidar de la límpieza del corazón y de la pureza del alma como de magnífico tesoro. No importa que hayan variado las fórmulas y la letra; perdura y perdurará siempre el espíritu de los deberes y de las grandes leyes morales.

———

¿Y el amor? ¿Será cierto—como lamentan algunos—que en este siglo sin romanticismo y sin ilusiones se ha agotado la fuente del eterno sentimiento? ¿Acaso el hombre y la mujer ya no saben murmurar las dulces y ardientes palabras, que como un leitmotiv pleno de armonía, ha repetido, desde tiempos inmemoriales, la humanidad? Cargada está la hora presente de preocupaciones económicas y políticas y, sin embargo, el melodioso leitmotiv no ha cesado de resonar. El dinero y el sentido erótico—cuántos crímenes y tragedias pasionales registran las estadísticas—se dividen el dominio del mundo. Los poetas cantan al motor, a la fábrica y al foot-ball, pero también a su amor y a su desesperanza. Muchas veces el artista—como lo hacían los inmortales pintores del Renacimiento—evoca la figura de la amada en el lienzo. Y cómo palpita, honda y dolorida, la nostalgia amorosa en la "sonata" de Leken, en el "Nocturno" de Fauré, en el "Poema" de Chausson y en las canciones de Duparc.

"Más fuerte que la muerte", el amor sigue arrojando a los seres el uno hacia el otro. Ella, la *emancipada*—la emanciparon la educación, el ambiente, el trabajo y las costumbres—, él, el hombre moderno fuerte, libre, un poco cínico—solo lo inquietan y lo interesan los negocios y los asuntos de finanzas—se encontrarán cualquier día y—a pesar de todo—cantará el viejo tema amoroso en sus corazones. Y buscarán la complicidad del atardecer para formar —en la decoración romántica de un jardin, de una alameda o frente al mar—la inmortal, la eterna pareja humana.

Lima, diciembre de 1926.

El Nacionalismo en la América Latina (1)

POR JOSÉ VASCONCELOS

Vasconcelos, madera de Eoquerriloff

[: Dedicado a M. VINCENZI

Extraño problema es el de cada vida humana y difícil el intento, siquiera sea de definirla; más difícil aún en nuestro caso, en donde se juntan los sintomas de la juventud con los peligros y los males de la decadencia. Extremadamente difícil por tratarse de una raza, hecha de contrastes y de países que son inmensamente ricos en recursos naturales, pero sumamente escasos de bienes disponibles. Situación también contradictoria desde el punto de vista espiritual porque poseemos veneros inexhaustos de cultura heredada y una generosa universalidad de conciencia; pero al mismo tiempo padecemos de una general ignorancia y de una completa ausencia de planes constructivos.

Del fondo de este caos, que después de todo, quizá sólo sea una circunstancia inevitable del gran proceso de preparación de una cultura original, del fondo de todos estos datos, de estos hechos, de estos juicios y acontecimientos, procuraré extraer algunos hilos de urdimbre para formar un vago tejido. Procuraremos seguir las ondulaciones misteriosas de esa cristalización de los rasgos de una raza; rasgos más impalpables que las ondas de la cristalización química. Trataré pues de hilvanar los hechos dentro de algunas series de conceptos que acaso nos sirvan para descubrir la dirección, la tendencia constructora en medio de la confusión y tumulto de los sucesos. Acaso también, pues nadie conoce el límite de los poderes mentales, acaso también contribuya este esfuerzo nuestro, junto con otros semejantes, repetidos y renovados, a crear esa dirección que falta a los hechos, esa corriente que arrastra las cosas, modela los ánimos, y obliga a los pueblos a convertirse en creadores de ideal. De esta suerte el futuro inmediato, podrá tomar de nosotros, de nuestra voluntad y de nuestro pensamiento, su sentido y su ley: la fuerza que necesitan las cosas para organizarse y ascender con esplendor.

Desgraciadamente, toda la cultura aparece siempre como un intento que no se logra del todo. Cada proceso de avance se mira amenazado por esa suerte de vacilación de los sucesos que no aciertan a insertarse en el hálito superior; que no logran adaptarse a la voz de mando del ideal. El empeño colectivo se rompe entonces, la energía se dispersa, y la existencia, desamparada del espíritu, vuelve a su aplanamiento y a su torpor. El alma individual también, contagiada del ritmo inferior, susceptible también a la ley de las cosas, que son más parientes de nosotros de lo que a primera vista se crée, se siente como desgobernada y deshecha; igual que si también estuviese sujeta al influjo de la misma fatalidad que desintegra la energía física y a la misma roca la convierte gradualmente en polvo, a causa de los lentos y constantes desequilibrios de temperatura y al roce de los movimientos combinados. La Gran Bola de los homogéneo, devorando constantemente los atisbos y los intentos de creación de lo particular. Nosotros y el mundo físico, en realidad, *un solo todo, amenazado de recaer en los procesos de abajo*; en lo que llamamos caos de lo físico, en lo que llamamos mal en lo ético, en lo que llamamos feo dentro de la esfera de

Si cualquiera de vosotros, profesores y hombres o mujeres de pensamiento, se presentase en el claustro de la Universidad de México, en cualquiera de nuestras universidades iberoamericanas, estoy seguro de que, de todas las bocas que allí os darían la bienvenida, saldría una misma súplica unánime y cordial: Decidnos cómo es el Austria contemporánea, qué es lo que piensa, qué es lo que anhela. A tales o parecidas preguntas tendríais que improvisar respuestas; y esto mismo es lo que tendré que hacer en el presente caso, para responder a las interrogaciones que bullen en vuestras mentes, a la vista de un mexicano, a la vista de un iberoamericano.

Mi voz tendrá qne esforzarse y mi ánimo habrá de ensancharse, para recoger impresiones, para comunicaros un esbozo de lo que son, lo que hacen y lo que piensan ochenta millones de almas. Almas, todavía en formación y que se empeñan en llenar y en integrar todo un continente y un continente que es la esperanza y la ilusión postrera de todas las razas de la tierra.

¿Quiénes somos, qué somos?

(1)—Conferencia pronunciada en el Congreso Socialista reunido en Viena, en diciembre pasado.

lo estètico. En todas partes una misma debilidad, una misma impotencia, para lograr las formas superiores del destino. Procedimientos imperfectos de la potencia somos ambos, la naturaleza y nosotros; procedimientos torpes en manos de seres que retornan al abismo en el instante exacto en que les falta el soplo divino; el trémulo misterioso de la alegría.

Pero la ventaja del alma sobre la cosa está como si dijéramos *en su mayor rapidez de cristalización*. En tanto que el polvo tarda siglos para volver a formar el granito; el alma a veces en sólo un segundo se reconstituye, se renueva, se ilumina toda entera. Y así se ve que los procesos divinos son lentos como la solidificación, múltiples como la germinación, rápidos como la luz; pero ninguno es ni más prodigioso, ni más rápido que el alma. De allí que entre todos los factores que modelan la historia de un pueblo ninguno sea más importante que el de la raza que lo constituye. Y gracias a esa virtud innata, todavía nos es posible creer y esperar después de tanta derrota y después de tanta y tan bochordosa sucesión de fracasos. Gracias tambièn a esa variedad infinita de nuestra naturaleza, la historia no se repite, sino que va sea de una manera ciega o de una manera determinada, nunca cesa de inventar y crear.

Veamos qué es lo que se está creando en la América nuestra.

Desde que nuestro mundo aparece en la historia, dos corrientes se han vertido allí para impulsarlo: dos procesos de acción civilizadora: por una parte el afán de colmar los apetitos con nuevos tesoros, la fantasía con otros paisajes y por la otra el anhelo de buscar prosélitos para una fe sin confines. Los conquistadores y los misioneros; la obra de descubrir y organizar pueblos y el propósito de difundir luz en las almas; dominación y proselitismo.

Se diría que ya desde que en la Judea se ordenó: Id a predicar el evangelio a todas las naciones; llamad a conversión a los gentiles, a la vez que se sentaban las bases de un nuevo derecho de gentes, se presentía el descubrimiento de una gran tierra que habría de servir de patria a las razas liberadas. El propósito de expansión espiritual, se vió además, impulsado por la necesidad física del desbordamiento. Por virtud del mandato cristiano, el principio de la cultura salió fuera de la tribu, salió de la patria y rebasò la estirpe misma; pero el mundo antiguo resultaba pequeño para la nueva concepción de la vida y el Asia demasiado repleta. Zonas de población excesiva, no entienden de doctrina, no entienden de moralidad, lo que necesitan es espacio. Y en busca de espacio fueron las naves mediterráneas y en el continente que hallaron se ha iniciado un nuevo proceso de la historia; un período de cultura fraternal que tarde o temprano ha de sustituir a este Medioevo contemporáneo: Un medio evo en el cual la barbarie se ha puesto el disfraz de un nombre nuevo y manchado de sangre, el nombre para muchos honorable pero en realidad perverso; el nombre discutido de: *nacionalismo*.

Nuestra América, es cierto, en muchos de sus aspectos, no es otra cosa que un reflexo, una copia de Europa y obra casi toda de europeos. Sin embargo ello no nos obliga a hacer de nuestra historia simplemente una repetición de la historia europea. La experiencia humana no es totalmente estéril, los tiempos no pasan en vano, cada semilla se renueva y centuplicada en el fruto. Por eso nos empeñamos en que salga de nosotros una forma original de cultura. El mejoramiento popular, la conquista de la justicia y de la sabiduría, la reforma de las instituciones y de las almas, tales son las condiciones de nuestro patriotismo y parte fundamental de su contenido. Ningún apego a los errores del día; ningún retorno al pasado. Trabajo ardiente para comprometer al futuro, para obligarlo a que esplenda de gloria: así definiría yo nuestra manera de nacionalismo. Una aurora, un nacimiento, no renacimiento, sino creación de formas mejores y más altas de vida.

Tal ha sido en realidad el ideal iberoamericano, desde los comienzos de nuestra independencia, más aún desde que los conquistadores y los misioneros iniciaron en nuestras tierras su obra inspirada y maravillosa. Aventuras de leyenda convertidas en realidad viviente por el genio de los capitanes y los predicadores más asombrosos que ha conocido la historia, no sé a dónde pudieron llegar si no les estorban los logreros y los pícaros que la Corona de España enviaba a nuestras tierras.

Desgraciadamente los españoles que llegaron a la América llenos de genio y de audacia, ya no eran libres; no procedían de una república, como la veneciana o la florentina, sino que dejaban la patria en el instante mismo en que las libertades políticas comenzaban a decaer por la supresión gradual de los fueros en Castilla, en Aragón, en todas las libres provincias cuyos sacrificios para la reconquista eran premiados por los Reyes, robándoles sus privilegios de autonomía y de ciudadanía.

Desde Isabel con su leyenda falsa de las joyas,—leyenda falsa porque no está probado que las ofreciera a Colón y sí es evidente que la América no le costó, le produjo joyas,—hasta Fernando Séptimo, el degenerado sobre el cual se ha querido echar toda culpa del fracaso, como si los otros de su abolengo no hubieran sido y no fueran lo mismo; todos los monarcas de España y aún los monarcas ingleses no hicieron otra cosa que diferir el designio de hacer de la América una tierra de elección y de justicia para beneplácito de todos los hombres. Ambas monarquías implantaron monopolios que violaban el compromiso tácito de América: monopolios que cerraban el continente a la explotación libre del humano esfuerzo y lo convertían en feudo de intereses ruines o en galardón de torpezas y cortesanías. Cierto que por excepción, tuvimos algunos buenos virreyes, pero más cierto es que el sistema de irresponsabilidad inherente a la institución monárquica tuvo que ser y fué para todos fatal: fatal para España y fatal para nosotros mismos. La América del Norte rompió con la Corona inglesa cincuenta años antes que nosotros y hoy nos lleva cien años de adelanto. Nosotros rompimos por fin, pero muchos de nuestros males todavía arrancan de aquellos siglos de obediencia ciega. Todavía los arrebatos esporádicos contemporáneos de localismo y de nacionalismo, tienen mucho de esa pasión del esclavo que se siente adherido al jefe, al cacique, al general, al amo de la tierra o del Estado. Tan despreciable y pecaminosa sumisión del hombre al hombre no ha podido dar sino frutos de desventura. Casi todas nuestras victorias se ven anuladas en la práctica. Abrimos nuestras fronteras a todos los pueblos pero los polizontes del personalismo, molestan a nacionales y extranjeros cada vez que se cruza la línea divisoria de nuestras nacionalidades. Proclamamos la igualdad de todas las gentes, pero muy pocos son los que pueden aprovechar las ventajas que ofrece nuestra naturaleza. La pobreza general, la ignorancia, las condiciones geográficas y sociales han demorado nuestro progreso. Y los sistemas despóticos de gobierno inaugurados allá por los Reyes, han encontrado continuadores en la persona de jefecillos militares ignorantes y rudos, especies de condotieros feroces que llamamos caudillos y que han sido el azote de todos los nuevos Estados. Sucedió que los hombres heroicos, videntes, que consumaron la Independencia se agotaron casi totalmente en la lucha. Bolívar, nuestro más ilustre capitán, perdió pronto el poder y fué reemplazado por jefes menores de milicia de montonera. Sucre, el más noble y más puro de todos nuestros idealistas, fué asesinado y uno de los presuntos asesinos suyos se hizo proclamar presidente de una de nuestras repúblicas, fundando así la ya larga y todavìa no extinta dinastía de los presidentes asesinos. En México, casi todos los verdaderos patriotas perecieron en la contienda o fueron hechos a un lado y a la hora del triunfo un tal Iturbide se proclamó Emperador, no obstante que era reo de doble traición puesto que al frente de ejércitos reales, durante años había combatido a los rebeldes. San Martìn, el glorioso jefe argentino, tuvo que dejar su país retirándose en desgracia y el poder, recayo

también allá, en manos de generalillos y de asesinos. Tal es el abolengo de nuestro caudillaje, el abolengo del condotierismo latinoamericano; tal fué la herencia política de la monarquía, el sistema de gobierno por la espada. En cada una de nuestras grandes revoluciones libertadoras vuelve siempre a ocurrir lo mismo, los que al principio no arriesgan ni entienden siquiera el movimiento, se adhiere a él ya que está triunfando o en una segunda etapa; juntan entonces soldados y sin más programas que hacerse del mando, eliminan a los patriotas y se instalan en el poder. La tiranía, de esta suerte, cambia sus verdugos, pero no sus sistemas.

Tan nociva nos ha sido semejante política, que sólo pueden ufanarse de un verdadero progreso, aquellos países que como la Argentina eliminaron el caudillaje desde hace muchos años o como Brasil que nunca lo tuvo. Uruguay también y Colombia, una tierra gobernada desde sus comienzos por hombres de letras, no por soldados y Costa Rica y Cuba, talvez alguna otra nación, han escapado a la tradición maldita; pero en los demás pueblos la lucha entre la barbarie en su forma más cruda y primitiva y la civilizacion en sus formas elementales e impotentes se prolonga y estorba el desarrollo nacional. La lucha armada por el poder, la ambición y la ignorancia, impiden el desarrollo de cualquier plan constructivo. Cada período negro de nuestra historia ha quedado bautizado de esta suerte con el nombre sanguinario de alguno de estos dictadores y caudillos que son baldón de nuestra estirpe.

Y no solamente nuestro caudillaje ha logrado perpetuar entre nosotros la ignorancia y la tiranía sino que también, en lo que se refiere a nuestra política internacional, el caudillaje es el enemigo nato del acercamiento hispanoamericano y el sostén de ese nacionalismo celoso que es tan contrario a nuestra buena tradición y al espíritu de nuestra cultura. Contradictorio de nuestra tradición porque desde el principio fuimos una sola nación bajo el cetro de España; un territorio continuo, una lengua, la misma religión y la misma idiosincracia. Contradictorio asimismo, de los intereses más altos de nuestra raza, intereses claramente definidos por los fundadores de nuestra vida independiente, los Sucre, los Bolívar, los Hidalgo, que se propusieron crear naciones abiertas a toda la especie humana. Y una y otra vez la ambición y el cretinismo de los caudillos ha impedido que todos estos propósitos salvadores se consuman. Todavía ayer, vimos fracasar por décima ocasión, una de las coaliciones más urgentes. A la caída de una especie de aborto demoniaco, que se llamó Estrada Cabrera, el gobierno civil revolucionario de Guatemala, se puso de acuerdo con los presidentes civiles del resto de Centro América y un día glorioso, el cable informó al mundo que los cinco presidentes de la América Central habían renunciado a sus investiduras, constituyéndose en gobernadores de provincia a efecto de convocar una Asamblea constitutiva de la nación Centro Americana. Pero enseguida un golpe militar, un golpe de Estado, una resurrección del caudillaje, echó por tierra el gobierno guatemalteco y el plan de unión se vino abajo con gran beneplácito de los intereses norteamericanos que intervienen en la política de la América Central. Aquí como siempre, se nos aparece el caudillo, marchando en los bordes de la traición y eso no obstante que en su jerga de politicastro, llama todo los días traidores a los que no le siguen en todas sus infamias.

Pero no sólo ha sido el caudillo un malhechor del Estado, un malhechor de la política; también en el orden económico es constantemente el caudillo el principal sostén del latifundio. Aunque a veces se proclamen enemigos de la propiedad, casi no hay caudillo que no remate en hacendado. Lo cierto es que el poder militar trae fatalmente consigo el delito de apropiación exclusiva de la tierra; llámese el soldado caudillo, Rey o Emperador: despotismo y latifundio son términos correlativos. Y es natural, los derechos económicos, lo mismo que los políticos, sólo se pueden conservar y defender dentro de un régimen de libertad. El absolutismo conduce fatalmente a la miseria de los muchos y al boato y al abuso de los pocos. Sólo la democracia, a pesar de todos sus defectos, ha podido acercarnos a las mejores realizaciones de la justicia social, por lo menos la democracia, antes de que degenere en los imperialismos de las repúblicas demasiado prósperas que se ven rodeadas de pueblos en decadencia. De todas maneras, entre nosotros, el caudillo y el gobierno de los militares han cooperado al desarrollo del latifundio. Un exámen siquiera superficial de los títulos de propiedad de nuestros grandes terratenientes, bastaría para demostrar que casi todos deben su haber, en un principio a merced de la Corona española, después a concesiones y favores ilegítimos acordados a los generales influyentes de nuestras falsas repúblicas. Las mercedes y las concesiones se han otorgado, en cada caso, sin tener en cuenta los derechos de poblaciones enteras de indígenas o de mestizos que carecieron de fuerza para hacer valer su dominio. De este sistema de simple ocupación brutal, procede la riqueza del hacendado de México, del estanciero de la Argentina, del gamonal del Perù. Algunos de los jefes de nuestra guerra de Independencia, hombres como Morelos en México o más tarde, como Alberdi en la Argentina, vieron desde entonces y proclamaron la necesidad de romper estos monstruosos monopolios; cada una de nuestras revoluciones los combate; pero a medida que la revolución degenera en caudillaje, es el caudillo mismo el que aparece como terrateniente. Y así se prolongan la explotación y el abuso. Aún en países como la Argentina donde el caudillaje militar lleva años de muerto, la herencia del caudillaje perdura en la forma de las grandes *estancias* que no se venden a ningún precio y que sólo se subarriendan a quien, llevado de la miseria, acepta trabajarlas en condiciones de esclavitud. Si no fuese por la pequeña aristocracia de la tierra, Argentina, la gran nación del Sur, estaría ya en camino de rivalizar con los Estados Unidos del Norte; país este último que debe su prosperidad a las grandes libertades de su primera época y a la juiciosa distribución que hizo de las tierras, fraccionándolas entre pequeños propietarios que a su vez se convierten en el soporte de la libertad. De igual suerte nosotros, no conseguiremos ningún serio adelanto, mientras permitamos que perduren los dos azotes sociales: el terrateniente y el caudillo militar. Y no sólo no conquistaremos progresos sino que no aseguraremos la paz, mientras halla terratenientes y caudillos. La revolución mexicana de los últimos quince años no ha sido más que un esfuerzo para romper el monopolio de la tierra y el monopolio de la política, la explotación del trabajador y la tiranía, el reeleccionismo, el militarismo en la política. Convulsiones semejantes tendrán que producirse en los demás países de nuestra América si los gobiernos no se adelantan a la desesperación popular, poniéndo una mano salvadora sobre el más urgente de nuestros problemas sociales. Una simple hojeada a nuestra historia comprueba la tesis asentada. Cada uno de nuestros derechos asegurados, cada una de nuestras conquistas sociales, procede invariablemente de aquellos períodos cortos en algunas naciones, más largos en otras, en que el gobierno ha salido de manos de los jefes militares, para ser ejercido dentro de formas civilizadas y democráticas. El desarrollo de la educación pública que casi siempre coincide con estos breves períodos de libertad, tiende a desterrar la influencia del caudillo. Desde que el argentino Sarmiento, implantó su gran reforma educacional, la Argentina no ha vuelto a producir Napoleones, ni encarnaciones de la revolución, ni salvadores de la patria. Lo mismo llegará a ocurrir en el resto de nuestras patrias. El poder creciente de la doctrina socialista en países como México, la Argentina y el Uruguay, acabará por imponer gentes mejores en el gobierno y sistemas económicos más adecuados. Sólo entonces podremos convencer al emigrante de que realmente aquellas tierras están destinadas a producir un tipo de civilización generosa y universal. Por ahora todavía en una gran proporción y con excepciones raras es un deber de veracidad afirmar que la injusticia económica y el despotismo, estorban el desarrollo de nuestra cultura y nos impiden lograrla fraternidad y la comunión de todas las gentes.

Sin embargo, para aquellos optimistas valerosos que gustan de ver más bien el aspecto risueño de las cosas, diré que por lo que hace a la teoría, a la convicción íntima y al dominio del espíritu, todas nuestras convicciones y todas nuestras tendencias nos llevan a concebir y a procurar la realización de las mas altas formas de convivencia humana.

Es curioso, por ejemplo, observar que mientras en la Europa de la post guerra el nacionalismo se recrudece y retorna a maneras casi agresivas, entre nosotros en cambio, gana cada día mas adeptos el viejo plan de crear una Federación poderosa con todas nuestras nacionalidades aisladas. De esta suerte, mientras Europa se desintegra en nacionalidades, nosotros nos encaminamos a la formación de un vasto Estado. En tanto que otros paises afirman los muros aisladores del nacionalismo, nosotros procuramos abrir nuestras puertas a los influjos externos y á la inmigración extraña. Al proceder de esta suerte, confiamos, sin duda, en nuestros vastos recursos vírgenes y en el poder asimilativo de nuestra cultura. Un poder de asimilación que se funda en la flexibilidad y la libertad, mas bien que en el rigor de las normas. Poseemos naturalmente, desde antiguo, un tipo peculiar de cultura, una tradición ilustrada que nos ha defendido de la desaparición durante los períodos mas negros de nuestra barbaries y tiranías. Con la orgullosa y sólida estirpe indígena, España combinó su sangre y su espíritu. Después rompimos, para siempre con la monarquía, pero nó con el pueblo español. En distintas épocas, se han hecho sentir también otras influencias. A Francia, por ejemplo, debemos el culto de la libertad política y la fé en el mejoramiento social. El genio y el arte de Italia, la filosofía de Alemania, la música austriaca, la literatura rusa, todo esto, ha dejado huellas y ha producido ecos en aquella región de alma fecunda, plástica y libre totalmente de prejuicios ideales. Tanto es así que aún en las peores épocas de las tiranías, la libertad del pensamiento se ha mantenido inmaculada en toda clase de cuestiones filosóficas, religiosas, artísticas y aún sociales y económicas, pues comunmente la única exigencia del déspota es que no se toque directamente su persona. Lo demás, como no lo entiende, lo juzga inofensivo, desdeñable, si no es que le entra la vanidad de sentirse Mecenas, pues entonces se rodea de esos intelectualillos de segunda que en ninguna Corte del mundo han faltado. En todos los casos nuestra terminología cívica, nuestro léxico patriótico habla en tono generoso, habla de rebasar fronteras y de ensanchar el corazón para que abarque a todos los hombres. Y en honor a la verdad no siempre se ha quedado, todo esto, en pura prédica; no solo lo malo ha de decirse, sino tambien lo bueno porque así se estimula a los buenos y se hace justicia al pasado. Nuestro mismo nacionalismo, ese punto quebradizo de la moralidad de todos los pueblos, ha solido asumir entre nosotros determinados aspectos que bien podrían servir de precedente para un nuevo concepto del derecho de gentes. Para comprobar tal afirmación referiré sólo dos casos notorios. Durante el gobierno de Sarmiento, la Argentina coaligada con el Brasil y el Uruguay tuvo que hacer la guerra al Paraguay, para extirpar de allí la planta maldita del caudillaje, la más monstruosa quizás de todas sus manifestaciones. En la historia de la criminología merece lugar de infamia un déspota feroz que deshonró los nombres de López y Solano. Para deponerlo, invadieron el Paraguay los ejércitos unidos de las tres poderosas naciones del sur. Desgraciadamente, malas inteligencias llevaron al pueblo paraguayo a una resistencia tan heroica como inútil; desgarra el corazón enterarse de aquella epopeya oscura y magnífica; magnífica por el valor desesperado de los patriotas que creían defender su territorio y oscura por que la deshonraba la jefatura de un asesino. Es fama de que casi se acabaron los hombres del Paraguay de entonces porque los que no había colgado Solano como enemigos de la causa, se hicieron matar en defensa de la patria infortunada. Pero así que todo el país estuvo sometido, así que Solano quedó eliminado y que se pudo tratar con lo que quedaba de la nación paraguaya, Sarmiento comenzó y terminó los tratados con esta frase sublime: *La Victoria no dá derechos.* Y el Paraguay no perdió una pulgada de territorio ni tuvo que soportar carga ni humillación de parte de sus vencedores. Sobre la idea nacional ob tuvo un triunfo esplendente la idea iberoamericana. Toda idea de conquista en lucha de naciones de habla española parece absurda desde aquel precedente.

El otro caso se refiere a mi patria particular, a la infortunada y generosa nación mexicana. Entre la antigua Nueva España y la Capitanía General de Guatemala existe un territorio que se llama Chiapas. Cuando México se organizó como nación independiente, Chiapas, quedó comprometida dentro de nuestros linderos; pero unos cuantos años después los Chiapanecos tuvieron la idea de anexarse a Guatemala; lo discutieron, lo votaron y lo hicieron Poco tiempo después, pensaron que era mejor volver a reunirse con México; entonces se separaron de Guatemala y volvieron a entrar a la Federación Mexicana y durante todas estas entradas y salidas, a nadie se le ocurrió, ni en Guatemala ni en México, que aquello podía ser un casus belli. Ni siquiera se nos ha ocurrido tildar a los chiapanecos de traidores a la causa de Méxieo o a la causa guatemalteca; sin duda porque Guatemala nos es tan querida como cualquier porción de México o de la América Española. Esto también demuestra que la unidad étnica se impone fatalmente a las falsas barreras meramente políticas del interés nacional; un interés temporal, relativo y subordinado al interés y a la misión de la raza.

(Concluirá en el pròximo numero)

CROQUIS DE ATARDECER

Tocada de la gracia de Dios por obra tuya, me rodeo de luz con tu fervor.

Yo estoy bendita desde que tus brazos formaron un círculo de hierro alrededor de mi cintura. Bendita desde que hundiste el rostro entre mis dedos, desde que descansaste sobre mi pecho con el abandono de una criatura.

En las rodillas y los hombros llevo tatuada tu huella. Todo mi cuerpo conserva la ansiedad de tu contacto.

Qué importa que el tiempo desenvuelva sobre mi vida tu telaraña roja.

Qué importa que te arrebate a mi cariño en tormenta una fuerza más dulce que yo.

A traves de los días me hallarás impasible, en sordina la angustia y la visión amplia extendiéndose por todos los caminos de la tierra.

He vivido lo maravilloso. Sufrí hasta penetrarme de palidez y llevo la desesperanza en el gesto cansado de la boca.

Contigo me saturé de tristeza y de infinito. No habrá distancia que te aleje, ni brazos que te protejan de mi recuerdo. Estaré más en tí cuando busques olvido en otros labios.

Tu vida estará ligada a mi vida por un largo rosario de besos y de lágrimas.

Maria Rosa Gonzalez.

Concepción. 1926.

Apuntes para una Filosofía o Interpretación del Pensamiento

POR ANTENOR ORREGO

EL ERROR DE LA FILOSOFIA

El error capital de la filosofía sistemática ha sido valerse de la razón para construir conceptos, cuando la razón es instrumento para suscitar o trasmitir intuiciones. El concepto es muerto y por eso es una petrificación del pensamiento desde que se formula; en tanto, que la intuición es viva y es siempre una fluencia en aptitud de realizarse o verificarse constantemente.

Lo que comunmente se llama filosofía es el aparato o encadenamiento de razones o de conceptos para expresar una intuición o conjunto de intuiciones. Pero la filosofía no es eso, la filosofía es la intuición misma que ilumina o aclara un sector de la vida o del cosmos.

La filosofía o la intuición de un hombre nunca se gasta o envejece, lo que se gasta es su expresión racional o conceptual que es debida a la circunstancia o a la época en que se produjo. Las llamadas contradiciones de las filosofías son contradiciones de razones, contradiciones conceptuales, porque en verdad las filosofías, es decir, las intuiciones no se contradicen nunca, se integran en razón de que cada una de ellas se incorpora al acervo del conocimiento humano y son eternas como la verdad que revelan.

Pondré un ejemplo citando las dos intuiciones sobre unidad y multiplicidad del universo. La simple formulación racional ya establece de hecho una contradicción verbal evidente y esta contradicción se produce porque desviamos a la razón de su actividad funcional. Tomamos la razón como la intuición misma cuando es mera conductora de ella.

Si al estudiar o comprender una filosofía fuéramos directamente a la intuición o intuiciones que expresa sin curarnos de su expresión racional, o mejor, asignando a la razón su mero papel de vehículo, llegaríamos siempre a la armonía integral y jamás a la contradicción.

LA FUNCION DE LA RAZÓN

No se trata del desplazamiento de la razon en el proceso que sigue la inteligencia hacia el conocimiento. Se trata, más bien, de rehabilitarla hacia su verdadera y propia función conductora, hacia su ejercicio *vehicular*, si me es permitido el adjetivo.

En efecto, la razón en la filosofía occidental ha excedido con frecuencia su virtualidad legítima para confundirse con el conocimiento o con el pensamiento mismos. La razón es vehículo expresivo, es vestimenta, es instrumento del pensamiento y nada más. Es la mediadora que lo humaniza, lo trasmite, lo moviliza a la conciencia de los hombres.

La razón cambia y se transforma con las culturas y con las épocas, es la gran adaptadora, en tanto que el pensamiento permanece el mismo en su esencia, aunque sea distinta su vestimenta o envoltura racional.

La razón no vale por si misma, vale por el pensamiento que moviliza. La razón conduce la verdad, pero no nos conduce a la verdad. Razonamos para trasmitir el pensamiento, pero nó para encontrarlo o percibirlo.

Cuando hemos encontrado una verdad encontramos razones para expresarla pero nunca llegamos a ella razonando si nuestro espíritu no la ha percibido directamente. Las razones más sutiles no nos convencen de nada ni nos enseñan nada si somos incapaces de descubrir y comprender determinada verdad. La lógica es una ordenación para expresar bien un pensamiento pero nunca para crear o descubrir el pensamiento.

ELASTIZAMIENTO O DILATACIÓN DEL CONCEPTO RAZÓN

Es preciso considerar la razón ya no sólo como simple instrumento especulativo, cual se ha considerado hasta ahora en la filosofía, sino como instrumento de expresión vital e histórica que se desplaza fuera de la conciencia del hombre. Talvez esto llegue a escandalizar a cierto puritanismo de la filosofía, doméstica y profesional, pero nó encuentro otro término más adecuado y apto para expresar esta idea.

Tan razón es una catedral gótica del pensamiento gótico, porque es un símbolo, como la reminiscencia que Sócrates pone en el Fedón como una de las razones de la inmortalidad del alma. Nuestras razones son los símbolos de nuestros pensamientos porque los expresan, los revelan a los otros. Del mismo modo, el aeroplano, los estadios deportivos, el radio, la filosofía pragmática y vitalista, el ideario social y el periodismo son las razones que expresan el espíritu contemporáneo.

Hasta ahora se ha dado carta de naturaleza a la razón subjetiva, a la vestimenta que sirve de envase trasmisor a nuestros pensamientos que no llegan a objetivarse morfológicamente, a nuestro conocimiento que se organiza en un sistema o, en alegato o argumentación.

Es preciso restablecer a la razón en su plenitud funcional. La construcción de un puente, de un edificio o de un aparato mecánico es la revelación de un pensamiento o una serie de pensamientos y, por lo tanto, la presencia morfológica de estas obras es la razón del pensamiento que las concibe y las realiza.

La rutina nos ha acostumbrado a considerar a la razón con una existencia únicamente verbal, amputando su realidad, cuando ella es más dilatada y rica. Sin el puente o el aeroplano el pensamiento que los concibió no se trasmitiría en toda su viva realidad. Ellas son las razones de los pensamientos que los conciben porque son sus vehículos trasmisores. La razón tiene pues una función tanto sugestiva y verbal como morfológica, física y tactil.

Registrado el error capital de la filosofía, determinada la función expresiva de la razòn y dilatado el concepto ordinario de esta última no queda sino examinar el pensamiento como historia, el pensamiento como ética, el pensamiento como estética, cada uno de los cuales será objeto de capítulo aparte.

(De "Helios", libro en preparación)

E L J U G A D O R

la esperanza
la angustia
la emoción

E N T R E C E S

chocoteó en su corazón cubilete
los dados falsos

INTUICION I CALCULO

volcó sobre el tapete
los cubos de la ventura

en los ojos agrandados
se le incrustan como leznas
los ocho puntos de dos

C U A D R A S

i se queda sumido en la miseria
del sueño

ROBERTO LATORRE

Cuzco

SE PROHIBE HABLAR AL PILOTO

Un poema es una entidad vital mucho más orgánica que un ser orgánico en la naturaleza. A un animal se le amputa un miembro y sigue viviendo; a un vegetal se le corta una rama o una sección del tallo y sigue viviendo. Si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico.

MUERE

*
* *

Amigo Alfonso Reyes, Señor Ministro Plenipotenciario: tengo el gusto de afirmar a usted que, hoy y siempre, toda obra de tesis, en arte como en vida, me mortifica.

*
* *

El artículo qua sólo toca a las masas, es un artículo inferior. Si sólo toca a las élites, se acusa superior. Si toca a las masas y a las élites, se acusa genial, insuperable.

Si Beethoven se queda en las aristocracias espirituales y permanece inaccesible a las masas, peor para él.

*
* *

Hacedores de imágenes, devolved las palabras a los hombres.

Hacedores de metáforas, no olvidéis que las distancias se anuncian de tres en tres.

Fraguadores de linduras, ved cómo viene el agua por si sola, sin necesidad de esclusas; el agua, que es agua para venir y no para hacernos lindos.

Fraguadores de colmos, os conmino a presentaros de manos y una vez hecho esto, ya podéis hacer lo demás.

*
* *

América Latina.

Ahí tenéis dos palabras que en Europa han sido y son explotadas por todos los arribismos concebibles. América Latina. He aquí un nombre que se lleva y se trae de uno a otro bulevar de París, de uno a otro museo, de una a otra revista tan meramente literaria como intermitente.

En nombre de América Latina consiguen hacerse ricos, conocidos y prestigiosos. América Latina sabe de discursos, versos, cuentos, exhibiciones cinemáticas, con música, pastas, refrescos y humores de domingo. En nombre de América Latina se merodea en torno a las oficinas europeas de explotación de humildes infatuables de América, en busca de difusión de un folklor y una arqueología que se trae por las crines a servir aprendidos apotegmas de sociología barata. En nombre de América Latina se juega el peligroso rol diplomático de oratoria, susceptible de ser engatusado, en banquetes y aniversarios, a favor de flamantes quimeras convencionales de la política europea.

Para todo esto se prestan estas dos palabras. De ellas sacan gran provecho personal todos aquellos que nada pueden hacer por cuenta propia, sino agarrándose al país de su procedencia y a antecedentes y referencias de familia.

Hasta Maurice Barrés, precisamente el Barrés del "culto del yo", ha aprovechado de América Latina.

*
* *

Al celestinaje del claro de luna en poesía ha sucedido el celestinaje del cinema.

*
* *

Existen preguntas sin respuestas, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud. Existen respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia divina de las cosas.

*
* *

En el mundo hay actores y espectadores. Lo primeros son machos; los segundos son hembras. A éstos se les llama críticos en arte o conductores en electricidad; a aquellos se les llama héroes en la sangre o manecillas en el reloj.

*
* *

Todo lo que llevo dicho hasta aquí es mentira.

*
* *

No quiero referir, describir, girar ni permanecer. Quiero coger a las aves por el segundo grado de sus temperaturas y a los hombres por la lengua dobleancho de sus nombres.

CESAR VALLEJO

EL MISERERE del SILENCIO

A la memoria de Humberto Borja García

Están las nubes muy frondosas
¡Oh, el Misterio,
qué cambiado está y cómo de negro!.....
Silencio!
Ve que nadie haga bulla,
El paso quedo muy quedo
para no despertar la Nada.....
Silencio!
Los malos es'a hora están durmiendo,
y cuidado no más con sus vigilias
que nos arrojen miedos.....
Silencio!
Pasemos el hilito del camino,
muy cautelosamente,
para no despertar ruidos.....
I nadie se arrepienta
en esta noche negra de sospechas!.....
Silencio!
(Suena el Olvido, lejos!.....
Silencio!)
Tétricamente, lejos.....
Silencio! .....
Que así conseguiremos
burlarnos de la Moira
para libres morir nosotros mismos.....
Silencio!

FIDEL A. ZÀRATE

Nacionalismo verdadero y Nacionalismo mentiroso

POR MANUEL A. SEOANE

¿Se puede especificar y analizar claramente todos los ácidos y sales que en la química del espíritu colectivo dan el precipitado nacionalista?

El observador atento y minucioso bien pronto descubre que, bajo el denominador común de "nacionalistas", se afilian los más divergentes y varios contenidos espirituales.

Soy de los que creen que la presente hora del mundo es una hora de nacionalismo, pero no de un nacionalismo negativo, declamador y estéril, sino de un nacionalismo positivo, realístico y fecundo.

Distinta clase de trabas,—la del espacio en segundo término—impiden desarrollar integramente, por un derecho camino de exposición, el concepto de un nacionalismo integral. Seguiré pues, por ahora, la senda negativa de la crítica.

Frente al concepto del nacionalismo ecuánime, presto a evolucionar perfeccionándose, de posibilidades actuales, frente al concepto viviente en los mejores, por decirlo así, conviven sus dos derivaciones opuestas y antagónicas: el internacionalismo y el patrioterismo.

El internacionalismo—aún en sus manifestaciones esporádicas de un ecumenicismo relativo, como el "panamericanismo", el "latinismo"—carece de base sentimental, de apoyo en la realidad, de fuerza verificadora y no es sino una abstracción puramente cerebral.

La conciencia del hombre contemporáneo, no desarrollada aún hacia todos los confines de la cultura, carece de sensibilidad universalista. Presentemente, ni aún en el más rígido y cerebral internacionalista absoluto, desaparecen ciertas fronteras inconscientes que lo separan, por prejuicios de raza o cultura, de ciertas zonas humanas.

Creo que cuando el mundo avance y desaparezca el para entonces innecesario regionalismo político, subsistirá, durante mucho tiempo, cierto "regionalismo" espiritual, como acontece con los judíos, pueblo sin unión política pero con fuerte trabazón racial, con exaltado "regionalismo" étnico, a pesar de ser este pueblo el inventor de la primera concepción ecuménica: un Dios universal.

Pero si el internacionalismo absoluto viene a ser inconsistente y ficticio, hay otro que, apoyándose en causas palpables e inmediatas, puede convertirse en realidad. A tal categoría pertenece el movimiento—tan pródigamente bautizado—que tiende a unir, ampliando la concepción bolivariana, las naciones de Centro y Sudamérica y que es, en verdad, un movimiento de nacionalismo continental, como ya lo han bautizado sus inspiradores argentinos.

Este nacionalismo continental, que ahora tiene un claro programa de acción, tropieza para su desenvolvimiento con los varios regionalismos políticos, que vienen a ser sus formas correspondientes en grado inferior.

Los esfuerzos de los buenos y auténticos nacionalistas deben orientarse hacia la necesidad de purificar el concepto de patriotismo, librándolo de toda venda sentimental, proveyèndolo de contenido lógico y fecundante, desatándolo de un pasadismo estático e impulsándolo, mediante la renovación perenne, hacia un porvenir mejor.

Actualmente prima un concepto simplista, cardiaco e inconsistente de lo que es patriotismo. Es un concepto rudimentario, que se debe hacer evolucionar, perfeccionándolo desde su forma primitiva de simple emoción hasta convertirlo en energía útil a la sociedad.

¿Ocurre esto acaso?

No. Duele constatarlo, pero muchos espíritus sinceramente patriotas carecen de una visión integral de los cauces por los que debe correr esa fuerza motriz y purificadora que es el nacionalismo.

Dos sucesos recientes me hablaron al espíritu de esta desorientación. Uno de ellos fué el fracaso sufrido por una colecta pública, verificada en la Argentina, para adquirir la casa en que murió San Martín, lo cual es una forma simpática de rendir homenaje a quien fué motor de evolución en una época vencida sólo parcialmente. El público no respondió a este llamado, que carecía de fuerza actual, aportando, en cambio, entusiastamente, sumas considerables para premiar el raid—tortuguismo aereo—que realixaron Duggan y Olivero.

La otra causa a que hagó referencia es la frecuente respuesta que escucho de labios de ciertos peruanos, los que, cuando son interrogados por su nacionalidad, responden: "peruanos, pero limeños", como queriendo defenderse de los implícitos "cargos" de "serrano", "cholo" e "indio", en los que una fácil ignorancia suele catalogar a todos los nacidos en el Perú.

Es de preguntarse, entonces, en qué consiste, para estas personas, el vínculo nacionalista. Ó sea renovar la pregunta que encabeza este artículo.

Lo cierto es que, urgido por la necesidad de un análisis que lo purifique, que lo haga próvido y útil, el endeble nacionalismo de la mayoría sólo sirve de fácil plataforma a los demagogos de la reacción, de cómodo instrumento a los manipuleadores de un sentimentalismo tanto más respetable cuanto más irracional, al igual que, por el extremo opuesto, los internacionalistas absolutos desvían el descontento popular—que por ser beligerante y activo debe hacerse fecundo—hacia estériles abstracciones declamatorias y huecas que se olvidan con el primer traspiés de realidad.

¿Existe un fuerte sentido de peruanidad en los presuntos cinco millones de habitantes del Perù?

Nó. El gran lazo nacional, que solo une a los criollos, es de origen sentimental, hecho dogma antes de ser analizado. Carecemos de una gran voluntad colectiva, enderezada a resolver nuestros problemas auténticos. Más claramente, carecemos de sentido nacionalista.

El verdadero nacionalismo, que es preocupación honrada por lo propio y que no implica odio a todo lo extraño, sino adhesión cooperadora a un gran fin internacional, no ha arraigado en el Perú. Ese nacionalismo, ese patriotismo, se habría identificado con un ideal de justicia que estamos muy lejos de palpar. Ese nacionalismo, ese patriotismo habría conducido a la cuidadosa conservación de nuestra verdadera riqueza natural, librándola—sin odio, pero con energía—de la codicia peligrosa de los verdaderamente extraños a nosotros.

Ese patriotismo, ese nacionalismo, exigen, no sólo la solución justiciera de nuestros problemas interiores y exteriores, por gradación de importancia, sino el cuidado celoso de las fuentes naturales de riqueza, del patrimonio común, que es la tierra y la hacienda fiscal. Mientras ella se encuentre, total o parcialmente, fuera de la soberanía nacional, por convenios o circunstancias modificables, y mientras ese patriotismo y ese nacionalismo no intenten su reivindicación, ellos no pasarán de ser sino unas mentiras más en el vasto repertorio de las falsas ideas circulantes.

Buenos Aires, octubre de 1926.

O R I E N T E B O C E T O

Tiendo hacia tí el puente de mis alegrías,
me vienen tibias bocanadas de aire.
En qué casa distante
estarán amasando
un pan de corazones.

Yá podemos reir como la brisa
y restregarnos las mejillas
en esta mañanita
de mejillas
f r e s c a s.

A C E L E R A D A M E N T E
nos entregan las rutas
sus besos femeninos.

Qué baño de palomas
m o r a d a s
vamos a darnos luego
en los ojos campestres.

A P U R A

A P U R A

APURA HERMANO

en el fogón amigo
los buenos
leños chisporrotean bienvenidas.

Si estos arcos de ladrillos bermejos
FUERAN LOS MISMOS
que traspusiéramos
todos
los
días...

Z A M P O Ñ A S

Habitante señero
de la gruta nevada
v i j i la
el clamor de los riscos

SE HAN DESPLOMADO YA LAS MIL ALAS DE LOS
(VIENTOS
en el desfiladero.

Está blando el corazón de mi puna
z a m p o ñ a s
z a m p o ñ a s

DE LOS CARRIZOS HA VERTIDO SANGRE
CUANTAS VECES SE HABRA DECAPITADO EL SI-
(LENCIO.

Qué mal se ván cerrando
en la n o c h e
LAS HERIDAS DE SOL
què mal.....

Mañana enloquecida, flechas incendiarias.
Mañana en las retinas.
Ave de presa frente al espejo de los ojos
y buído taladro de las almas.
Con mi atado de Tiempo a las espaldas,
soy un nudo de sangres
y voy cargando siglos.
Tambalea mi paso en crispatura de vuelo.
Cuando me inclino a verme el corazón
me cae de la frente un sudor de pensamientos.

Soy de la estirpe que lleva las sienes
tachonadas de espinas,
pero tengo en los labios un rictus volteriano
por donde mana el zumo de los besos.
Enjuto como un árbol desgajado;
y como un arbol, sin miedo de darse a los vientos
y al fruto y al mordisco de la tierra.

Astillas de sol me clavan el pecho
cuando laten las emociones bajo mi carne.
Yo soy de los que saben el verbo del silencio
y tienden los sentidos a la Naturaleza.
Mis neuronas atalayan
los trepidantes saltos del planeta.
Voy dando tumbos hasta mis orbes interiores.

Mi faz es un boceto, enfebrecido, del Greco:
ya todos los destellos se acunan a mis ojos,
ya domo la jauría de las sensaciones.
Sobre mi cráneo raro
flamea la cobriza nube de los cabellos,
mientras la frente escala el infinito.

Nudo de sangres, vértice
Algún I N K A remoto de perfil mitológico
acaso un visigodo de gesta.
YO MARCHO A LA CONQUISTA DE LOS VIRGENES
CERCADO DE MONTAÑAS (CAMINOS
Y CON MI ARPA DE NERVIOS.

LUIS DE RODRIGO

1926

ARTE BURGUES Y ARTE PROLETARIO

POR BELA UITZ (1)

I

EL CEMENTERIO DE LOS INDEPENDIENTES

Es curioso ver cómo un hecho se caracteriza por si mismo. El Salón de los Independientes: un verdadero testimonio de los cuadros mundiales presentes, una creación de la actividad pequeño-burguesa. Este salón se caracteriza a si mismo bastante más claramente de lo que nada podría caracterizarlo. Al principio: pequeño-burgués irritante y suficiente; al fin: un mendigo suplicante. ¡Bravo!. Qué bella auto-crítica, y sin embargo se dice que los artistas tienen instinto.

El Salón de los Independientes, ¡qué hermoso nombre! No se podía ver esto sino en París: una exposición que no presente ninguna actividad original. Sin embargo, es, ante todo, en París que han nacido los artistas más "revolucionarios" en la ùltima época de la pequeña burguesía: Picasso, Severini, Boconi, Gleizes, Braque, Léger, Metzinger, etc. etc. En suma, el cubismo y el futurismo. ¿Pero hoy? Un cementerio de la iniciativa: la actividad individualista y anárquica.

¿De quién es la falta? En verdad es increible que no haya artistas de talento. Tomarla siempre con los artistas es una afirmación vana, una crítica barata. Por consiguiente, ¿de quién es la falta?

Nosotros, los socialistas, hemos mil veces demostrado la impotencia de la burguesía y principalmente de la pequeña burguesía en lo que concierne a la organización social. ¿De quien es la falta, decimos? Mirad, la vida, flor de la cultura pequeño burguesa. Los sufrimientos y la vida imposible del artista son un objeto de irrisión y de ironía. Aquellos que se venden, los prostituídos, los que viven comodamente, ¿qué producen? Cero. En cuanto a los que toman en serio los fines del arte (aún si tienen una concepción anárquica del arte) ¿qué recompensa reciben de la burguesía? El más insultante sarcasmo. Y sin embargo estos artistas son la flor espiritual de esta burguesía. La burguesía ultraja su *propia cultura*, cuando debía comprenderla y sostenerla.

¿Por qué la burguesía escupe a su propia *élite*? Porque el arte de esta *élite*, como todo arte, pone un espejo delante de la faz de la burguesía y le muestra su verdadera figura. Ante esta imagen, la burguesía se asusta, la ultraja, la niega y hace como el avestruz. Vé y sigue su decadencia inevitable, y el artista serio, que quiere representar la esencia de la cultura burguesa, solo puede mostrar un cadáver. Evidentemente nadie considera con placer su propio cadáver.

He aquí porqué los artistas burgueses más serios son perseguidos y condenados por la burguesía. He aquí porqué el Salón de los Independientes es el cementerio de toda iniciativa.

No debíamos hablar de él; nos detenemos en él porque descubrimos, no obstante, los "gérmenes" de algo.

En medio de este espantoso caos, distinguimos dos líneas principales: el arte burgués; el arte proletario.

El arte burgués se divide aquí en dos partes:

1o.—Un arte pequeño-burgués que ha florecido hace tiempo y que actualmente se presenta trasformado: el naturalismo, el impresionismo (Uter, Guillain, Vernolles, Judembaum, etc.)

2o.—El cubismo pequeño-burgués: puntillismo, futurismo, expresionismo (Helsen, Hoke, Gromaire, Jollivet, Severini, Sakata, Signac, etc.)

3o.—El constructivismo gran-burgues: arte de las máquinas (Posner, Cranovski, Sevrank, Murphis.)

El arte proletario está en su primera etapa, la etapa socialista pequeño-burguesa (Javain, Boulage, Galsano, Bocharovka, Ditrikova, Mela Muter etc.)

* * *

No examinaremos en detalle algunas individualidades: tomaremos, en el conjunto, las etapas que representan. Una personalidad cualquiera no vale sino en la medida en q' ha asido y sentido la etapa futura históricamente necesaria. No nos detenemos en el valor especial de una personalidad, pero citamos algunos nombres como representantes de etapas principales. Para poder percibir los orígenes y las perspectivas de estas etapas, debemos poder asir los problemas mundiales de la vida en lo que concierne a la forma y el espíritu.

¡1925: gran época, plena de promesas! ¡Busquemos las perspectivas que te están prometidas y busquemos la raíz de todas estas perspectivas!

Medio de producción: la máquina-el cambio de productos. Todos los hombres participan en estos medios de producción por el hecho mismo de la vida actual; se forman, pues, conforme a esto, sus formas sociales, sus clases, sus ideologías, sus gerarquías; se forman, pues, su cultura en la forma y en el espíritu. Así surge su arte.

¿Qué representa hoy la máquina en esta producción que forma lentamente todas las cosas a su imagen?

La máquina ha aniquilado la forma de la producción individual y anárquica; ha traído la forma de producción "asociada", colectiva y centralizada, forma que reina más y más en el mundo entero. En 1925, a la hora actual, tenemos en la historia del mundo paises decisivos, Norte América, Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, que adoptan definiti-

Sakata-"Desnudo". He aquí un ejemplo de cubismo, semi-evolucionado, pero que basta para hacer comprender lo que es el cubismo. Marca claramente donde comienza la decadencia en los elementos mismos de construcción.

(1) Bella Uitz, pintor revolucionario húngaro, efectuó hace un año una exposición en París, en "Clarte".

MELA MUTER. "Mujer y niños" (Aquí nos damos cuenta facilmente de elementos ciertos de composición y de realismo proletario tanto en la inspiración como en la factura del cuadro).

vamente la forma de producción colectiva. Todas las manifestaciones de la vida, tanto materiales como espirituales (el arte también por consiguiente), todos los progresos realizados, no pueden sino confirmar este principio.

¿Cómo se sitúan en esta forma de producción, primero la pequeña burguesía; segundo la gran burguesía; tercero el proletariado?

1o.—La pequeña burguesìa, puesto que la máquina arruina la forma de producción individual y anárquica, está contra la produccion colectiva y asociada, contra el comercio colectivo:

2o.—La gran burguesìa está *por* la producción productiva y asociada, mas no quiere *reconocer* esta forma.

3o.—El proletariado está *por* la producción colectiva y asociada y *por* el reconocimiento de esa forma. (Además su mision histórica es luchar por esto.)

Estas tres posiciones nos dán los resultados siguientes:

1o.—Para la pequeña burguesía, negación que desemboca en el nihilismo.

2o.—Para la gran burguesía, optimismo dictatorial y egoista, pero provisorio, que no dura sino lo que el breve impulso de esta clase y que concluye también en el nihilismo, en el escepticismo.

3o.—Para el proletariado, el socialismo. Solo el socialísmo ofrece un nuevo equilibrio a la existencia, lo que las dos otras formas no están en estado de lograr, en razón de su esencia misma.

Asi se manifiestan claramente el espíritu y la forma de las dos clases·

a) Pequeña-burguesía-Espíritu: anarquía agonizante, nihilismo. Forma: anarquía en su decadencia.

b) Gran burguesía. Espíritu: anarquía, breve optimismo, luego nihilismo. Forma: colectiva y asociada.

c) Proletariado.-Espíritu: socialismo (colectivismo). Forma: colectiva y asociada.

Si hemos entendido bien esto, veremos netamente las dos grandes líneas del arte de las dos clases y la escisión interna del arte burgués.

a) *El arte burgués*:

1o.—El realismo y el naturalismo pequeño-burgueses son hoy imposibles en razón de la forma de producción actual; no son sino un reflejo de la burguesía en el tiempo en que estaba en plena salud. Esta etapa, lógica e históricamente, está desde hace tiempo traspasada. Sin embargo, la mayor parte de los pintores pertenecen todavía a estas escuelas porque la burguesía gusta de ver la época en que se encontraba sana. Los pfntores que pertenecen a esas escuelas son pues simplemente unos farsantes o unos prostituídos.

2o.—Cubistas, futuristas, constructivistas, artistas de máquinas, están en pequeño número. Son los más honrados, los que instintivamente quieren expresar el desarrollo de su anarquismo individual y lógicamente no muestran más qne su disolución (repudiados por la burguesía, porque lo que representan es la verdadera historia de esta burguesía)

Fin del arte pequeño burgués: impresionismo, futurismo, expresionismo. Ruina de la gran burguesía: constructivismo, arte de las máquinas. Estas dos formas de arte tocan pues a su término.

Como conclusiones podemos decir, en lo que concierne a los cubistas, futuristas, constructivistas y artistas de máquinas que ellos han asido en el conjunto las formas organizadas, los colores, la materia en los medios y las formas de producción actual. Pero la esencia de su arte es siempre individualista y anárquica. Es la misma contradicción que encontramos desde el punto de vista social, en la gran burguesía. Estos artistan dan solamente una "supraestructura" tercera etapa del arte de la burguesía.

1500: Impulso—1800: Florecimiento — 1900: Decadencia.)

b) *El arte proletario*: El proletariado se encuentra en pleno desarrollo, no solamente desde el punto de vista económico sino cultural. Basta para demostrarlo constatar que la cultura y el arte proletarios han conquistado ya la sexta parte de la tierra. La cultura proletaria juega un rol cada vez más importante y, al contrario de la cultura burguesa, está en ascensión, toma impulso.

En Francia, donde la gran burguesía no ha podido todavía jugar un rol decisivo (en razón del estado de los medios de producción) tenemos una doble manifestación que constatar: la pequeña burguesìa es todavía fuerte (aunque débil desde el punto de vista mundial) y la grande es aún débil. Esta manifestación se refleja igualmente en el arte. De una parte, ésta es la razón por la cual los constructivistas son aquí extraordinariamente poco numerosos; por otra parte esto muestra que el proletariado está hasta ahora debilmente organizado y que se encuentra bajo la influencia pequeño-burguesa. Este débil desenvolvimiento del proletariado produce evidentemente un débil desenvolvimiento de la cultura y el arte proletarios. Pero, a pesar de todo, esta cultura existe ya, esbozada en las incipientes tentativas pequeño burguesas.

*
* *

Tenemos pues las consecuencias siguientes. impotente por razones históricas, la pequeña burguesía es dueña de la situación, de donde resulta: en la forma, naturalismo, instructivismo, impresionismo, arte de las máquinas. Ninguna vista de conjunto es posible. Confusión. Anarquía. En el espíritu he aquí lo que se os ofrece: "La virgen deja su velo bajo la Luna", "Cristo en Cruz", "Bueyes en el crepùsculo", "Santa Virgen" "Santos góticos de ojos rasgados" "Los amores de Ieda y del Cisne". (Un pequeño burgués se imagina que él es el cisne. ¿Y qué puede ha-

ber de más bello para un pequeño burgués?). Confusión y anarquía. Y es la pintura más lamida, más miserable la que se vende.

Conclusiones. En la hora actual en que en el mundo, la organización colectivista es la única posibilidad de vida, la gran burguesía en Francia no esta aùn muy desarrollada. En cuanto a la pequeña burguesía, se niega cerradamente a toda organización colectiva. Tales son las razones históricas, las causas sociales que hacen del Salón de los Independientes, un cementerio.

II

HACIA EL ARTE PROLETARIO

El desarrollo de la Humanidad a partir del año 1500, hasta nuestros días ha seguido la ley siguiente. De la sociedad feudal ha nacido la sociedad burguesa; la sociedad burguesa ha creado la sociedad socialista o, mejor, comunista.

La civilización y el arte han seguido esta misma ley: el arte feudal engendra al arte burgués y de este nace en seguida el arte proletario.

Cuando empleamos los términos: arte feudal, arte burgués o arte proletario, no decimos nada absolutamente. Para poder hablar de una cosa concreta, necesitamos situarnos en el espacio y en la època. Qué queremos decir por arte feudal católico? Nadie sabe si queremos explicar el arte románico de estilo latino, bizantino gótico o la época del estilo barroco.

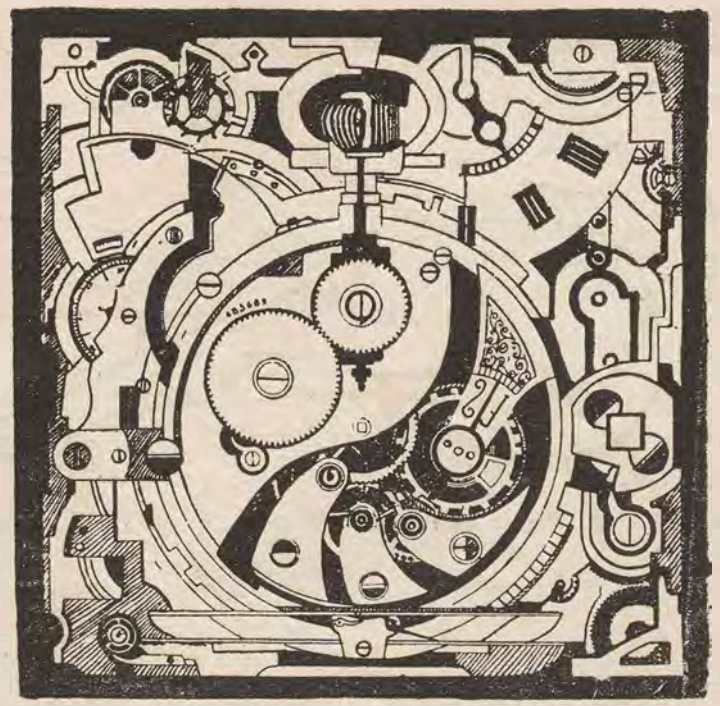
El arte burgués defiere enormemente según las épocas. No tenemos sino que comparar la gran burguesía comercial de Italia en 1500 (que entendía aún de composicion y construcción) con la pequeña burguesía de Francia en 1800, en la cual reinaba la anarquía absoluta, o con la gran burguesía imperialista dictatorial en 1900 (constructivismo.)

El arte proletario no hace excepción. La denominación arte proletario, arte burgués, no es sino una terminología de clase. El desarrollo del arte proletario marcha ciertamente a la par con el del proletario mismo y con el progreso de su ciencia (socialismo.) El arte proletario ha pasado ya o tendrá aún que atravesar: 1o. la epoca utópica (comunismo final) 2o. La época pequeño burguesa social--democrática. 3o. La época realista, (comunismo) 4o. La època reaccionaria (cristianismo social y feudal) sobre todo en Inglaterra, Alemania, Austria Hungría.

1o.—*Epoca utópica.* Es la época de los románticos que trabajan en la Luna y que quieren ofrecer al mundo las últimas consecuencias del arte socialista. Viven sin organización real y no pueden por consiguiente salir de los antiguos modos de expresión.

2o.—*Epoca pequeño-burguesa social--democrática.* Esta época es sobre todo la de los individualistas. Estos explotan un caso azaroso de un solo proletario, empujados por su sentimentalidad y su humanidad. Son en la forma y en el contenido, individualistas ciegos. No buscan ninguna conexión con las otras artes. El pintor trabaja sin ocuparse del arquitecto, del escultor, del músico o del poeta. Es absolutamente "autoritario", anarquista, sin la menor relación colectiva en lo que concierne al contenido o la forma con todos los artes. Constituye la anarquía completa en la pintura, en la música, en la literatura; hay una falta absoluta de disciplina y de organización entre todos los artes. No hace falta decir que la gran mayoría de las producciones actuales del arte proletario pertenecen a esta época, puesto que el arte proletario está aún en el comienzo de su existencia, sin haber alcanzado desarrollo completo.

3o.—*Epoca realista.* Aquí no se trata más del caso azaroso de un solo proletario sino de toda la clase proletaria en sus luchas y en sus progresos. El problema de la colectividad llena todo el arte. El problema interesa vivamente a todos los proletarios, comprendido el artista que pertenece también a esta clase. Todo el progreso está expresado en esta diferencia. Es la fuerza que mueve a una nueva



MURPHY. "El Reloj". Ejemplo de "arte de las máquinas" Solo damos aquí una reproducción simplificada del cuadro de Murphi; pero es suficiente para dar una idea de tal arte. El asunto tratado es el de la belleza de un reloj, desmontadas y agrupadas todas las piezas en una sola imágen sobre un solo plano.

sociedad creando el equilibrio tan necesario a la gran masa humana. Esta época vuelve a ser responsable--el arte burgués no podía ya serlo-hacia el proletariado como clase e igualmente respecto de la humanidad. Ella muestra el verdadero camino para alcanzar el gran fin, porque ha comprendido de nuevo el rol esencial del arte. En este arte hay la obligación absoluta de permanecer en relación estrecha con todos los artes, de no utilizar sino formas que son admisibles para todos los artes. Es una centralización, diríamos una asociación colectiva, entre todos los artes, que no separa absolutamente el deber actual del fin por alcanzar y que se comporta en consecuencia. Podemos llamarla igualmente arte comunista. Está todavía, repito, lejos de su perfección. Se mantiene, totalmente, en el estilo embrionario.

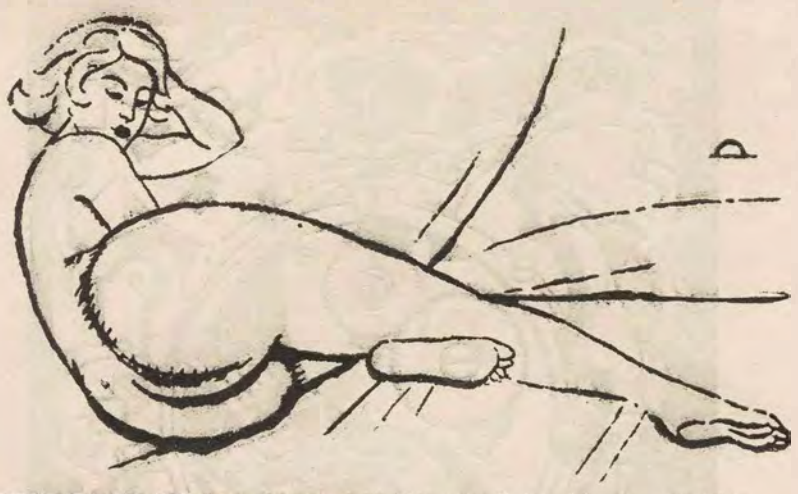
4o. *Epoca reaccionaria.*—Se ha comprendido la necesidad de la centralización colectiva, pero se vela de nuevo y una vez más a Cristo, Maria y todos los ángeles. Hemos caído de nuevo en la era del feudalismo.

III

La exposición del arte burgués se divide en dos etapas:

a) *Arte pequeño-burgués.*—El mundo exterior está separado completamente de los problemas interiores. Todos los artes están aislados entre ellos, a veces hasta opuestos. Por ejemplo la pintura no tiene ningún lazo con la arquitectura etc. Al contrarion, existe varias subdivisiones en las épocas del realismo pequeño burgués, por ejemplo paisajes, retratos, naturalezas muertas etc. Esto quiere decir que no solo los cinco artes (literatura, música, pintura, escultura y arquitectura) están completamente separados entre ellos, sino que verbigracia, la pintura misma se divide en cinco partes igualmente opuestas. Más aún: el pintor de paisajes X quiere absolutamente distinguirse del pintor de paisajes Y: o más todavía, cada detalle de un paisaje es de tal modo autónomo, separado del resto, que hay que individualizar cada hierba en el prado porque ella posée formas y bellezas propias.

Podemos decir que el signo preponderante de esta etapa es la subdivisión de los cinco artes, ya opuestos entre ellos, en múltiples detalles, que a su vez se componen de nuevo de millones de detalles sin conexión.



BERTRAND "Mujer desnuda" (Ejemplo típico de arte pequeño-burgués. He ahí las grandes perspectivas de tal arte; he ahí su horizonte ideal).

Estamos en el paraíso de la anarquía en lo que concierne a la forma y al contenido.

b) *Etapa gran burguesa.*—Se diferencia enormemente de la anterior. Existe en ella un esbozo de centralización, un conglomerado de todos los artes. Este lazo está constituído por formas generales que se encuentran en las diferentes artes. Por ejemplo: círculo, cuadrado, triángulo, líneas horizontales, verticales, diagonales, rectas, curvas. El mismo fenómeno se muestra en la elección de colores. Sin embargo el contenido es un contenido egoista con una fuerte acentuación dictatorial. Nadie reconocería una idea si no estuviera inscrita abajo del cuadro. Ejemplo: el cuadro de Picasso "La mujer con la mandolina". El contenido (dictadura anarco-individualista) y la forma (conexión colectiva) han estado en diametral oposición hasta en los más grandes maestros de esta época. Esta misma oposición la encontramos por lo demás en lo que concierne a la forma y el contenido de la gran burguesía imperialista. Es una bella demostración de la descomposición y la decadencia de la sociedad y del arte burgueses.

Cuando nosotros los artistas proletarios, nos ocupamos del arte burgués es para conocer mejor nuestros adversarios y para destruirlos. No se vence a nadie a quien no se conoce. Lo hacemos también para tomar al enemigo lo que hay de sano en sus obras y para aniquilar lo que está podrido.

Nuestro arte debe desarrollarse en un terreno realista y no idealista. Si pasamos por las etapas del arte gran burgués, nuestro deber no es un deber de síntesis sino un deber de análisis. Justamente esta concepción diferente (burguesa: síntesis, proletaria: análisis) nos dá la posibilidad de resolver los problemas del caos actual del arte, de salir de éste y sobre todo de suprimir el antagonismo entre entre la forma y el contenido.

Los artistas burgueses de la etapa gran burguesa no pueden separarse del contenido anarco-individualista, pero están obligados a emplear la forma colectiva y organizada. Por consiguiente no encontrarán jamás el buen camino; por el contrario acentuarán esta diferencia y perecerán por ella.

En tanto nosotros, los socialistas, tomamos el esbozo de esta forma colectiva y le creamos un contenido proletario colectivo también. Transformamos esta forma, desarrollando al mismo tiempo forma y contenido. (Los burgueses no pueden desarrollarla sino hasta cierto grado).

Asì, nuestro fin esencial es crear el equilibrio entre forma y contenido del cual los artistas burgueses no son capaces. Nosotros seremos capaces de mostrar igualmente el camino del progreso del arte por el cual éste saldrá al fin del actual caos.

TRADUCIDO DE "CLARTÈ" DE PARIS ESPECIALMENTE PARA "AMAUTA".

F I L M

Porqué me siento anclado en este mar como si el cielo hubiera bajado a jugar tennis con el sol — no — no puede ser — ahora que en mis ojos salados igual que un latigazo de mar veo a los hermanos mudos frente a la mesa dónde mi madre sonreía de tenernos a todos delante de ella — cómo miraba — alegría de jardín se dibujaba en todos sus besos — nó — yo no estoy aquí — estoy más lejos de la realidad — quien sabe más lejos de los ladridos del perrín que murió primero que ella y que besaba todas las mañanas las caricias de esta madre que está en los cielos y que supo darme toda la tristeza de su miseria —
ahora no sé nada — separado por la distancia como cortado por cuchillos hambrientos solo los sueños tienen para mí la tragedia de mis ojos con un desfiladero de abismos —
ah — una semana desesperada queriendo enredar el tiempo en un minuto — gritando — COMO GRITAN TODOS LOS QUE NO QUIEREN MORIR — allí — donde estaba yo? quizá mordiendo mis palabras o huyendo de mi mismo —
yo nada sé — y que inútil es todo — hasta esta mosca timbre de la muerte que zumba por las paredes frías de este cuarto geométrico donde estoy arrastrándome de pared en pared — queriendo agarrarme de la vida — qué inútil — si apenas tiene uno fuerza para no llorar — y todos las gritos subterráneos que rompen los frontales son los únicos verdugos de la desesperación —
no es posible que yo esté aquí — torcido en el recuerdo y con un paisaje que me aulla huyendo como los brazos de mi madre para siempre — donde jugué con mis lágrimas para hacer un rosario de su dolor — este silencio que me duele — como la ausencia de los hermanos viaja en caravana por mis nervios —
"hijo mío!" y me llegaron sus besos desnudos aquí a la paz para temblar entre sus brazos que me apretaban el corazón — "hijo mío!" —
yo no sabía — esa noche recuerdo que lloraba frente a tí — madre mía — mordiendo las lágrimas para mirarte — ah — como sentí tu silencio que se clavó con la tragedia de un adiós último y prendida el alba más triste que nunca en los primeros minutos del reloj — todavía yo estaba en la cama —

m a d r e —

ese día lloré mucho en todas las esquinas de mi vida ahora sé que todo es inútil y que te has muerto y te ruego amarrado en el espacio que alguien me espere por el camino de tu ausencia —

SERAFIN DELMAR.

REGIONALISMO Y CENTRALISMO

POR JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

I

¿Cómo se plantea, en nuestra época, la cuestión del regionalismo? En algunos departamentos, sobre todo en los del sur, es demasiado evidente la existencia de un sentimiento regionalista. Pero las aspiraciones regionalistas son imprecisas, indefinidas; no se concretan en categóricas y vigorosas reivindicaciones. El regionalismo no es en el Perú un movimiento, una corriente, un programa. No es sino la expresión vaga de un malestar y de un descontento.

Esto tiene su explicación en nuestra realidad económica y social y en nuestro proceso histórico. La cuestión del regionalismo se plantea, para nosotros, en términos nuevos. No podemos ya conocerla y estudiarla con la ideología jacobina o radicaloide del siglo XIX.

Me parece que nos pueden orientar en la exploración del tema del regionalismo las siguientes proposiciones:

1a.—La polémica entre federalistas y centralistas, es una polémica superada y anacrónica como la controversia entre conservadores y liberales. Teórica y prácticamente, la lucha se desplaza del plano exclusivamente político a un plano social y económico. A la nueva generación no le preocupa en nuestro régimen lo *formal*—el mecanismo—sino lo *sustancial*—la estructura.

2a.—El federalismo no aparece en nuestra historia como una reinvindicación popular, sino más bien como una reivindicación del gamonalismo y de su clientela. No la formulan las masas indígenas. Su proselitismo no desborda los límites de la pequeña burguesía de las antiguas ciudades coloniales.

3a.—El centralismo se apoya en el caciquismo y el gamonalismo regionales, dispuestos, intermitentemente, a sentirse o decirse federalistas. La tendencia federalista recluta sus adeptos entre los caciques o gamonales en desgracia ante el poder central.

4a.—Uno de los vicios de nuestra organización política es, ciertamente, su centralismo. Pero la solución no reside en un federalismo de raiz e inspiración feudales. Nuestra organización política y económica necesita ser íntegramente revisada y transformada.

5a.—Es difícil definir y demarcar en el Perù regiones existentes históricamente como tales. Los departamentos descienden de las artificiales intendencias del virreinato. No tienen por consiguiente una tradición ni una realidad genuinamente emanadas de la gente y la historia peruanas.

La idea federalista no muestra en nuestra historia raíces verdaderamente profundas. El único conflicto ideológico, el único contraste doctrinario de la primera media centuria de la república es el de conservadores y liberales, en el cual no se percibe la oposición entre la capital y las regiones sino el antagonismo entre los "encomenderos" o latifundistas, descendientes de la feudalidad y la aristocracia coloniales, y el *demos* mestizo de las ciudades, heredero de la retórica liberal de la Independencia. Esta lucha trasciende, naturalmente, al sistema administrativo. La constitución conservadora de Huancayo, suprimiendo los municipios, expresa la posición del conservantismo ante la idea del "*self—government*". Pero, así para los conservadores como para los liberales de entonces, la centralización o la descentralización administrativa no ocupa el primer plano de la polémica. Posteriormente, cuando los antiguos "encomenderos" y aristócratas, unidos a algunos comerciantes enriquecidos por los contratos y negocios con el Estado, se convierten en clase capitalista, y reconocen que el ideario liberal se conforma más con los intereses y las necesidades del capitalismo que el ideario aristocrático, la descentralización encuentra propugnadores más o menos platónicos lo mismo en uno que en otro de los dos bandos políticos. Conservadores o liberales, indistintamente, se declaran relativamente favorables o contrarios a la descentralización. Es cierto que, en este nuevo período, el conservantismo y el liberalismo, que ya no se designan siquiera con estos nombres, no corresponden tampoco a los mismos intereses ni a los mismos impulsos de clase. (Los ricos en ese curioso periodo, devienen un poco liberales; las masas se vuelven, por el contrario, un poco conservadoras.)

Mas, de toda suerte, el caso es que el caudillo civilista Manuel Pardo, bosqueja una política descentralizadora con la creación en 1873 de los concejos departamentales y que, años más tarde, el caudillo demócrata, Nicolás de Piérola,—político y estadista de mentalidad y espíritu conservadores aunque, en apariencia insinúen lo contrario sus condiciones de agitador y demagogo—inscribe o acepta en la "declaración de principios" de su partido la siguiente tesis: "Nuestra diversidad de razas, lenguas, clima y territorio, no menos que el alejamiento entre nuestros centros de población, reclaman desde luego, como medio de satisfacer nuestras necesidades de hoy y de mañana, el restablecimiento de la forma federativa; pero en las condiciones aconsejadas por la experiencia de ese régimen en pueblos semejantes al nuestro y por las peculiares del Perú".

Después del 95 las declaraciones anti-centralistas se multiplican. El partido liberal de Augusto Durand se pronuncia a favor de la forma federal. El partido radical no ahorra ataques ni críticas al centralismo. Y hasta aparece, derrepente, como por ensalmo, un partido federal. La tesis centralista resulta entonces exclusivamente sostenida por los civilistas que en 1873 se mostraron inclinados a actuar una política descentralizadora.

Pero toda ésta era una especulación teórica. En realidad, los partidos no sentían urgencia de liquidar el centralismo. Los federalistas sinceros, además de ser muy pocos, distribuídos en diversos partidos, no ejercían influencia efectiva sobre la opinión. No representaban un anhelo popular. Piérola y el partido demócrata, habían gobernado varios años. Durand y sus amigos habían compartido con los demócratas, durante algún tiempo, los honores y las responsabilidades del poder. Ni los unos ni los otros se habían ocupado, en esa oportunidad, del problema del régimen ni de reformar la Constitución.

El partido liberal, después del deceso del precario partido federal y de la disolución espontánea del radicalismo-gonzáles—pradista, sigue agitando la bandera del federalismo. Durand se dá cuenta de que la idea federalista,—que en el partido demócrata se había agotado en una platónica y mesurada declaración escrita,—puede servirle al partido liberal para robustecer su fuerza en provincias, atrayéndole a los elementos enemistados con el poder central. Bajo, o mejor dicho, contra el gobierno de José Pardo, publica un manifiesto federalista. Pero su política ulterior demuestra, demasiado claramente, que el partido liberal no obstante su profesión de fé federalista, solo esgrime la idea de la federación con fines de propaganda. Los liberales forman parte del ministerio y de la mayoría parlamentaria durante el segundo gobierno de Pardo. Y no muestran, ni como ministros ni como parlamentarios, ninguna intención de reanudar la batalla federalista.

También Billinghurst,—acaso con mas apasionada convicción que otros políticos que usaban esta plataforma—quería la descentralización. No se le puede reprochar, como a los demócratas y a los liberales, su olvido de este principio en el poder: su experimento gubernamental fué demasiado breve. Pero, objetiva e imparcialmente, no se puede tampoco dejar de constatar que con Billinghurst llegó

a la presidencia de la república un enemigo del centralismo sin ningún beneficio para la campaña anti-centralista.

A primera vista les parecerá a algunos que esta rápida revisión de la actitud de los partidos peruanos frente al centralismo, prueba que, sobre todo, de la fecha de la declaración de principios del partido demócrata a la del manifiesto federalista del doctor Durand, ha habido en el Perú una efectiva y definida corriente federalista. Pero esto sería contentarse con la apariencia de las cosas. Lo que prueba, realmente, esta revisión es que la idea federalista no ha suscitado ni ardorosas y explícitas resistencias ni enérgicas y apasionadas adhesiones. Ha sido un lema o un principio sin valor y sin eficacia para, por si solo, significar el programa de un movimiento o de un partido.

Esto no convalida ni recomienda absolutamente el centralismo burocrático. Pero, evidencia que el regionalismo difuso del sur del Perù no se ha concretado, hasta hoy, en una activa e intensa afirmación federalista.

II

REGIONALISMO Y GAMONALISMO

A todos los observadores agudos de nuestro proceso histórico, cualquiera que sea su punto de vista particular, tiene que parecerles igualmente evidente el hecho de que las preocupaciones actuales del pensamiento peruano no son exclusivamente políticas—la palabra "política" tiene en este caso la acepción de "vieja política o "política burguesa"—sino, sobre todo, sociales y económicas. El "problema del indio", la "cuestión agraria" interesan mucho más a los peruanos de nuestro tiempo que el "principio de autoridad", la "soberanía popular", el "sufragio universal", la "soberanía de la inteligencia" y demás temas del diálogo entre liberales y conservadores. Esto no depende de que la mentalidad política de las anteriores generaciones fuese más abstractista, más filosófica, más *universal*; y de que diversa u opuestamente, la mentalidad política de la generación contemporánea sea—como es—mas realista, mas *peruana*. Depende de que la polémica entre liberales y conservadores se inspiraba, de ambos lados, en los intereses y en las aspiraciones de una sola clase social. La clase proletaria carecía de reivindicaciones y de ideología propias. Liberales y conservadores consideraban al indio desde su plano de clase superior y distinta. Cuando no se esforzaban por eludir o ignorar el problema del indio, se empeñaban en reducirlo a un problema filantrópico o humanitario. En esta época, con la aparición de una ideología nueva que traduce los intereses y las aspiraciones de la masa—la cual adquiere gradualmente consciencia y espíritu de clase—surge una corriente o una tendencia nacional que se siente solidaria con la suerte del indio. Para esta corriente la solución del problema del indio es la base de un programa de renovación o reconstrucción peruana. El problema del indio cesa de ser, como en la época del diálogo de liberales y conservadores, un tema adjetivo o secundario. Pasa a representar el tema capital.

He aquí, justamente, uno de los hechos que, contra lo que suponen e insinúan superficiales y sedicentes nacionalistas, demuestran que el programa que se elabora en la conciencia de esta generaciòn es mil veces mas *nacional* que el que, en el pasado, se alimentó únicamente de sentimientos y supersticiones aristocráticas o de conceptos y fórmulas jacobinas. Un criterio que sostiene la primacía del problema del indio, es simultaneamente, muy humano y muy nacional, muy idealista y muy realista. Y su arraigo en el espíritu de nuestro tiempo está demostrado por la coincidencia entre la actitud de sus propugnadores de dentro y e juicio de sus críticos de fuera. Eugenio d'Ors, verbigracia

LA VIDA DE "AMAUTA" DEPENDE ABSOLUTAMENTE DE LA COOPERACION DE LOS HOMBRES IDEALISTAS Y HONRADOS DEL PERU

P O E M A

Cuando venga la MAÑANA
con su linterna eléctrica
a robarse
el bello poema de la noche
sì que haré esperar a la hora
hasta al segundo
para tatuar mi imágen
en los ojos brasileros
de la amada
que nunca acaba de llegar
y que siempre se promete
en todas las mujeres
como una comunicación marciana
hasta hacerme amar la distancia
eslabonada
de
esperanzas

JULIAN PETROVICK

Este profesor español cuyo pensamiento es tan estimado y aún super-estimado por quienes en el Perú identifican nacionalismo y conservantismo, ha escrito con motivo del centenario de Bolivia: "En ciertos pueblos americanos especialmente, creo ver muy claro cuál debe ser, cuál es, la justificación de la independencia, según la ley del Buen Servicio; cuáles son, cuáles deben ser el trabajo, la tarea, la obra, la misión. Creo, por ejemplo, verlos de este modo en su país. Bolivia tiene, como tiene el Perú, como tiene Méjico, un gran problema local—que significa a la vez, un gran problema universal.—Tiene el problema del indio; el de la situación del indio ante la cultura. ¿Que hacer con esta raza? Se sabe que ha habido, tradicionalmente, dos métodos opuestos. Que el método sajón ha consistido en hacerla retroceder, en diezmarla, en, lentamente, exterminarla. El mètodo español, al contrario, intentó la aproximación, la redención, la mezcla. No quiero decir ahora cuál de los dos métodos debe preferirse. Lo que hay que establecer con franca entereza es la obligación de trabajar con uno o con el otro de ellos. Es la imposibilidad moral de contentarse con una línea de conducta que esquive simplemente el problema, y tolere la existencia y pululación de los indios al lado de la población blanca, sin preocuparse de su situación, mas que en el sentido de aprovecharla—egoista, avara, cruelmente—para las miserables faenas obscuras de la fatiga y de la domesticidad".

No me parece ésta la ocasión de contradecir el concepto de Eugenio d'Ors sobre la oposición, respecto del indio, entre el presunto humanitarismo del método español y la implacable voluntad de exterminio del método sajón. (Probablemente para Eugenio d'Ors el método español está representado por el generoso espíritu del padre de las Casas y nó por la política de la conquista y del virreinato totalmente impregnada de prejuicios adversos no solo al indio sino hasta al mestizo). En la opinión de Eugenio d'Ors no quiero señalar mas que un testimonio reciente de la igualdad con que interpretan el mensaje de la época los agonistas iluminados y los espectadores inteligentes de nuestro drama histórico.

...discutida la prioridad del debate del "problema del indio" sobre la "cuestión agraria" sobre cualquier debate relativo al mecanismo del régimen más que a la estructura del Estado, resulta absolutamente imposible considerar la cuestión del regionalismo o, mas precisamente, de la descentralización administrativa, desde puntos de vista no subordinados a la necesidad de solucionar de manera radical y orgánica los dos primeros problemas. Una descentralización, que no se dirija hacia esta meta, no merece ya ser ni siquiera discutida.

Y bien, la descentralización en si misma, la descentralización como reforma simplemente política y administrativa, no significaría ningún progreso en el camino de la solución del "problema del indio" y del "problema de la tierra„, que, en el fondo, se reducen a un único problema. Por el contrario, la descentralización, actuada sin otro propósito que el de otorgar a las regiones o a los departamentos una autonomía mas o menos amplia, aumentaría el poder del gamonalismo contra una solución inspirada en el interés de las masas indígenas. Para adquirir esta convicción, basta preguntarse qué casta, qué categoría, qué clase se opone a la redención del indio. La respuesta no puede ser sino una y categórica: el gamonalismo, el feudalismo, el caciquismo. Por consiguiente, ¿cómo dudar de que una administración regional de gamonales y de caciques, cuanto más autónoma tanto mas sabotaría y rechazaría toda efectiva reinvindicación indígena?

No caben ilusiones. Los grupos, las capas sanas de las ciudades no conseguirían prevalecer jamás contra el gamonalismo en la administración regional. La experiencia de mas de un siglo es suficiente para saber a qué atenerse respecto a la posibilidad de que, en un futuro cercano, llegue a funcionar en el Perú un sistema democrático que asegure, formalmente al menos, la satisfacción del principio jacobino de la "soberanía popular". Las masas rurales, las comunidades indígenas, en toda caso, se mantendrían extrañas al sufragio y a sus resultados. Y, en consecuencia, aunque no fuera sino porque los ausentes no tienen nunca razón —*les absents ont toujours tort*— los organismos y los poderes que se crearían "electivamente", pero sin su voto, no podrian ni sabrían hacerles nunca justicia. ¿Quién tiene la ingenuidad de imaginarse a las regiones,—dentro de su realidad económica y política presente—regidas por el "sufragio universal?

Tanto el sistema de "concejos departamentales" del presidente Manuel Pardo como la república federal preconizada en los manifestos de Augusto Durand y otros asertores de aquella época, no han representado ni podían representar otra cosa que una aspiración del gamonalismo. Las "concejos departamentales", en la práctica, transferían a los caciques del departamento una suma de funciones que detenta el poder central. La república federal, aproximadamente, habría tenido la misma función y la misma eficacia

Tienen plena razón las regiones, las provincias, cuando condenan el centralismo, sus métodos y sus instituciones. Tienen plena razón cuando denuncian una organización que concentra en la capital la administración de la república. Pero no tienen razón absolutamente cuando, engañadas por un miraje, creen que la descentralización bastaría para resolver sus problemas esenciales. El gamonalismo dentro de la república central y unitaria, es el aliado y el agente de la capital en las regiones y en las provincias. De todos los defectos, de todos los vicios del régimen central, el gamonalismo es solidario y responsable. Pues bien, si la descentralización no sirve sino para colocar, dentro de todo el dominio de los gamonales, la administración regional y el régimen local, la sustitución de un probado por otro no aporta ni promete el remedio de ningún mal profundo.

Luis E. Valcárcel me escribe que está en el empeño de demostrar "la supervivencia del Inkario sin el Inka". He ahí un estudio mucho mas trascendente que el de los superados temas de la vieja política. He ahí también un tema que confirma la aserción de que las preocupaciones de nuestra época no son superficial y exclusivamente políticas sino, principalmente, económicas y sociales. El empeño de Valcárcel toca en lo vivo de la cuestión del indio y de la tierra. Busca la solución nó en el gamonal sino en el "ayllu".

III

LA REGION EN LA REPUBLICA

Llegamos a uno de los problemas sustantivos del regionalismo: la difinición de las regiones. Me parece que nuestros regionalistas de antiguo tipo no se lo han planteado nunca seria y realisticamente, ómisión que acusa el abstractismo y la superficialidad de su tesis. Ningún regionalista inteligente pretenderá que las regiones están demarcadas por nuestra organizacion política, esto es que las "regiones" son los "departamentos". El departamento es un término polìtico que no designa una realidad y menos aún una unidad económica e histórica. El departamento, sobre todo, es una convención que no corresponde sino a una necesidad o un criterio funcional del centralismo. Y no concibo un regionalismo que condene abstractamente el règimen centralista sin objetar concretamente su peculiar división territorial. El regionalismo se traduce lógicamente en federalismo. Se precisa, en todo caso, en una fórmula concreta de descentralización. Un regionalismo que se contente con la autonomía municipal no es un regíonalismo propiamente dicho. Como escribe Herriot, en el capítulo que en su libro "Crear" dedica la la reforma administrativa, "el regionalismo superpone a. departamento y a la comuna un órgano nuevo: la región"

Pero este órgano no es nuevo sino como órgano político y administrativo. Una región no nace del Estatuto político de un Estado. Su biología es mas complicada. La región tiene generalmente raíces mas antiguas que la nación misma. Para reinvindicar un poco de autonomía de ésta, necesita precisamente existir como región. En Francia nadie puede contestar el derecho de la Provenza, de la Alsacia Lorena, de la Bretaña, etc. a sentirse y llamarse regiones. No hablemos de España donde la unidad nacional es menos sólida ni de Italia donde es menos vieja. En España y en Italia las regiones se diferencian netamente por la tradición, el carácter, la gente y hasta la lengua.

El Perú según la geografía física, se divide en tres regiones: la costa, la sierra y la montaña. (En el Perú lo único que se halla bien definido es la naturaleza). Y esta división no es solo física. Trasciende a toda nuestra realidad social y económica. La montaña, sociológica y económicamente carece aún de significación. Puede decirse que la montaña, o mejor dicho la floresta, es un dominio colonial del Estado Peruano. Pero la costa y la sierra, en tanto, son efectivamente las dos regiones en que se distingue y separa, como el territorio, la población. (1) La sierra es indígena; la costa es española o mestiza, (como se prefiera calificarla ya que las palabras "indígena" y "española" adquieren en este caso una acepción muy amplia). Repito aquí lo que escribí en un artículo sobre un libro de Valcárcel: "La dualidad de la historia y del alma peruanas, en nuestra época, se precisa como un conflicto entre la forma histórica que se elabora en la costa y el sentimiento indígena que sobrevive en la sierra hondamente enraizado en la naturaleza. El Perù actual es una formación costeña. La actual peruanidad se ha sedimentado en la tierra baja. Ni el español ni el criollo supieron ni pudieron conquistar los Andes. En los Andes, el español no fué nunca sino un pionnier o un misionero. El criollo lo es también hasta que el ambiente andino extingue en él al conquistador y crea, poco a poco, un indígena".

La raza y la lengua indígenas, desalojadas de la costa por la gente y la lengua españolas, aparecen hurañamente refugiadas en la sierra. Y por consiguiente en la sierra se conciertan todos los factores de una regionalidad

si nò de una nacionalidad. El Perú costeño, heredero de España y de la conquista, domina desde Lima al Perù seruano; pero no es demográfica y espiritualmente asaz fuerte para absorverlo. La unidad peruana está por hacer; y no se presenta como un problema de articulación y convivencia, dentro de los confines de un Estado único, de varios antiguos pequeños estados o ciudades libres. En el Perú el problema de la unidad es mucho mas hondo, porque no hay aquí que resolver una pluralidad de tradiciones locales o regionales sino una dualidad de raza, de lengua y de sentimiento, nacida de la invasión y conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena ni eliminarla ni absorverla.

El sentimiento regionalista, en las ciudades o circunscripciones donde es más profundo, donde no traduce solo un simple descontento de una parte del gamonalismo, se alimenta evidente, aunque inconscientemente, de ese contraste entre la costa y la sierra. El regionalismo cuando responde a estos impulsos, más que un conflicto entre la capital y las provincias, denuncia el conflicto entre el Perú costeño y español y el Perú serrano é indígena.

Pero, definidas así las regionalidades, o mejor dicho, las regiones, no se avanza nada en el examen concreto de la descentralización. Por el contrario, se pierde de vista esta meta, para mirar a una mucho mayor. La sierra y la costa, geográfica y sociológicamente son dos regiones; pero no pueden serlo política y administrativamente. Las distancias inter-andinas son mayores que las distancias entre la sierra y la costa. El movimiento espontáneo de la economía peruana trabaja por la comunicación trasandina. Solicita la preferencia de las vías de penetración sobre las vías longitudinales. El desarrollo de los centros productores de la sierra depende de la salida al mar. Y todo programa positivo de descentralización tiene que inspirarse, principalmente, en las necesidades y en las direcciones de la economía nacional. El fin histórico de una descentralización no es secesionista sino, por el contrario, unionista. Se descentraliza no para separar y dividir a las regiones sino para asegurar y perfeccionar su unidad dentro de una convivencia mas orgánica y menos coercitiva. Regionalismo no quiere decir separatismo.

Estas constataciones conducen, por tanto, a la conclusión de que el carácter impreciso y nebuloso del regionalismo peruano y de sus reinvindicaciones no es sino una consecuencia de la falta de regiones, bien definidas.

Uno de los hechos que más vigorosamente sostienen y amparan esta tesis me parece el hecho de que el regionalismo no sea en ninguna parte tan sincera y profundamente sentido como en el Sur y, mas precisamente, en los departamentos del Cuzco, Arequipa, Puno y Apurimac. Estos departamentos constituyen la mas definida y orgánica de nuestras regiones. Entre estos departamentos el intercambio y la vinculación mantienen viva una vieja unidad: la heredada de los tiempos de la civilización incaica. En el sur la "región" reposa solidamente en la piedra histórica. Los Andes son sus bastiones.

El sur es fundamentalmente serrano. En el sur, la costa se estrecha. Es una exigua y angosta faja de tierra, en la cual el Perú costeño y mestizo no ha podido asentarse fuertemente. Los Andes avanzan hacia el mar convirtiendo la costa en una estrecha cornisa. Por consiguiente, las ciudades no se han formado en la costa sino en la sierra. En la costa del sur no hay sino puertos y caletas. El sur ha podido conservarse serrano, si nó indígena, a pesar de la conquista, del virreinato y de la república.

Hacia el norte, la costa se ensancha. Deviene, económica y demográficamente, dominante. Trujillo, Chiclayo, Piura son ciudades de espíritu y tonalidad españolas. El tráfico entre estas ciudades y Lima es fácil y frecuente. Pero lo que más las aproxima a la capital es la identidad de tradición y de sentimiento.

En un mapa del Perú, mejor que en cualquier confusa o abstracta teoría, se encuentra así explicado el regionalismo peruano.

El régimen centralista divide el territorio político en departamentos; pero acepta o emplea, a veces, una división mas general; la que agrupa los departamentos en tres grupos: Norte, Centro y Sur. La Confederación Perú-Boliviana de Santa Cruz seccionó el Perú en dos mitades. No es, en el fondo, mas arbitraria y artificial que esa demarcación la de la república centralista. Bajo la etiqueta de Norte, Sur y Centro se reune departamentos o provincias que no tienen entre sí ningún contacto. El término "región" aparece aplicado demasiado convencionalmente.

Ni el Estado ni los partidos han podido nunca, sin embargo, definir de otro modo las regiones peruanas. El partido demócrata, a cuyo federalismo teórico ya me he referido, aplicó su principio federalista en su régimen interior, colocando su comité central sobre tres comités regionales, el del norte el del centro y el del sur. (Del federalismo de este partido se podría decir que fué un federalismo de uso interno) Y la reforma constitucional de 1919, al instituir los congresos regionales, sancionó la misma división.

Pero esta demarcación como la de los departamentos, corresponde característica y exclusivamente a un criterio centralista. Es una opinión o una tesis centralista. Los regionalistas no pueden adoptarla sin que su regionalismo aparezca apoyado en premisas y conceptos peculiares de la mentalidad metropolitana. Todas las tentativas de descentralización han adolecido, precisamente, de este vicio original.

IV

DESCENTRALIZACIÓN CENTRALISTA

Las formas de descentralización ensayadas en la historia de la república han adolecido del vicio original de representar una concepción y un diseño absolutamente centralistas. Los partidos y los caudillos han adoptado varias veces, por oportunismo, la tesis de la descentralización. Pero, cuando han intentado aplicarla, no han sabido ni han podido moverse fuera de la práctica centralista.

Esta gravitación centralista se explica perfectamente. Las aspiraciones regionalistas no constituían un programa concreto, no proponían un mètodo definitivo de descentralización o autonomía, a consecuencia de traducir, en vez de una reinvidicación popular, un sentimiento feudalista. Los gamonales no se preocupan sino de acrecentar su poder feudal. El regionalismo era incapaz de elaborar, ¿Qua fórmula propia. No acertaba, en el mejor [illegible] otra cosa que a balbucear la palabra federación. Por consiguiente, la fórmula de descentralización resultaba un producto típico de la capital.

La capital no ha defendido nunca con mucho ardimiento ni con mucha elocuencia, en el terreno teórico, el régimen centralista; pero, en el campo práctico, ha sabido y ha podido conservar intactos sus privilegios. Teóricamente no ha tenido demasiada dificultad para hacer algunas concesiones a la idea de la descentralización administrativa. Pero las soluciones buscadas a este problema han estado vaciadas siempre en los moldes del criterio y del interés centralistas.

Como el primer ensayo efectivo de descentralización se clasifica el experimento de los concejos departamentales instituídos por la ley de municipalidades de 1873. (El experimento federalista de Santa Cruz, demasiado breve, queda fuera de este estudio, más que por su fugacidad, por su caracter de concepción supranacional impuso es por un estadista cuyo ideal era, fundamentalmente, la confederación del Perú y Bolivia).

Los concejos departamentales diversos [illegible] no solo en su factura sino en su inspiración, su espíritu centralista. El modelo de la nueva institución había sido buscado en Francia, esto es en la nación del centralismo a ultranza.

Nuestros legisladores pretendieron adaptar al Perú, como reforma descentralizadora, un sistema del estatuto de

la Tercera República, que nacía tan manifiestamente aferrada a los principios centralistas del Consulado y del Imperio.

La reforma del 73 aparece como un diseño típico de la descentralización centralista. No significó una satisfacción a precisas reinvindicaciones del sentimiento regional. Antes bien, los concejos departamentales contrariaban o desahuciaban todo regionalismo orgánico, puesto que reforzaban la artificial división política de la república en departamentos o sea en circunscripciones mantenidas en vista de las necesidades del régimen centralista.

En su estudio sobre el régimen local, Carlos Concha pretende que "la organización dada a estos cuerpos, calcada sobre la ley francesa de 1871, no respondía a la cultura política de la época". Este es un juicio específicamente civilista sobre una reforma civilista también. Los concejos departamentales fracasaron por la simple razón de que no correspondìan absolutamente a la realidad histórica del Perú. Estaban destinados a transferir al gamonalismo regional una parte de las obligaciones del poder central· la enseñanza primaria y secundaria, la administración de justicia, el servicio de gendarmería y guardia civil. I el gamonalismo regional no tenía en verdad mucho interés en asumir todas estas obligaciones, aparte de no tener ninguna aptitud para cumplirlas. El funcionamiento y el mecanismo del sistema eran además, demasiado complicados. Los concejos constituían una especie de pequeños parlamentos elegidos por los colegios electorales de cada departamento e integrados por diputados de las municipalidades provinciales. Los grandes caciques vieron naturalmente en estos parlamentos una máquina muy embrollada. Su interés reclamaba una cosa más sencilla en su composición y en su manejo. ¿Qué podía importarles, de otro lado, la instrucción pública? Estas preocupaciones fastidiosas estaban buenas para el poder central. Los concejos departamentales no descansaban, por tanto, ni en el pueblo, extraño al juego político, sobre todo en las masas campesinas, ni en los señores feudales y en sus clientelas. La institución resultaba completamente artificial.

La guerra del 79 decidió la liquidación del experimento. Pero los concejos departamentales estaban ya fracasados. Prácticamente se había comprobado en sus cortos años de vida, que no podían absolver su misión. Cuando pasada la guerra, se sintió la necesidad de reorganizar la administración no se volvió los ojos a la ley del 73.

La ley del 86, que creó las juntas departamentales, correspondió, sin embargo, a la misma orientación. La diferencia estaba en que esta vez el centralismo formalmente se preocupaba mucho menos de una descentralización de fachada. Las juntas funcionaron hasta el 93 bajo la presidencia de los prefectos. En general, estaban subordinadas totalmente a la autoridad del poder central.

Lo que realmente se proponía esta apariencia de descentralización no era el establecimiento de un régimen gradual de autonomía administrativa de los departamentos. El Estado no creaba las juntas para atender aspiraciones regionales. De lo que se trataba era de reducir o suprimir la responsabilidad del poder central en el reparto de los fondos disponibles para la instrucción y la vialidad. Toda la administración continuaba rígidamente centralizada. A los departamentos no se les reconocía más independencia administrativa que la que se podría llamar la autonomía de su pobreza. Cada departamento debía conformarse, sin fastidio para el poder central, con las escuelas que le consintiese sostener y los caminos que lo autorizase a abrir o reparar el producto de algunos arbitrios. Las juntas departamentales no tenían más objeto que la división por departamentos del presupuesto de instrucción y de obras públicas.

La prueba de que esta fué la verdadera significación de las juntas departamentales nos la proporciona el proceso de su decaimiento y abolición. A medida que la hacienda pública convaleció de las consecuencias de la guerra del 79, el poder central comenzó a reasumir las funciones encargadas a las juntas departamentales. El gobierno tomó íntegramente en sus manos la instrucción pública. La autoridad del poder central creció en proporción al desarrollo del presupuesto general de la república. Las entradas departamentales empezaron a representar muy poca cosa al lado de las entradas fiscales. I, como resultado de este desequilibrio, se fortaleció el centralismo. Las juntas departamentales reemplazadas por el poder central en las funciones que precariamente les habían sido confiadas, se atrofiaron progresivamente. Cuando ya no les quedaba sino una que otra atribución secundaria de revisión de los actos de los municipios y una que otra función burocrática en la administración departamental, se produjo su supresión.

La reforma constitucional del 19 no pudo abstenerse de dar una satisfacción, formal al menos, al sentimiento regionalista. La más trascendente de sus medidas descentralizadoras—la autonomía municipal— no ha sido todavía aplicada. Se ha incorporado en la constitución del Estado el principio de la autonomía municipal. Pero en el mecanismo y en la estructura del régimen local no se ha tocado nada. Por el contrario, se ha retrogradado. El gobierno nombra las municipalidades.

En cambio se ha querido experimentar, sin demora, el sistema de los congresos regionales. Estos parlamentos del norte, el centro y el sur, son una especie de hijuelas del parlamento nacional. Se incuban en el mismo período y en la misma atmósfera eleccionaria. Nacen de la misma matriz y en la misma fecha. Tienen una misión de legislación subsidiaria o adjetiva. Sus propios autores está ya seguramente convencidos de que no sirven para nada. Seis años de experiencia bastan para juzgarlos, en última instancia, como una parodia absurda de descentralización.

No hacía falta, en realidad, esta prueba para saber a qué atenerse respecto a su eficacia. La descentralización a que aspira el regionalismo no es legislativa sino administrativa. No se concibe la existencia de una dieta o parlamento regional sin un correspondiente órgano ejecutivo. Multiplicar las legislaturas no es descentralizar.

Los congresos regionales no han venido siquiera a descongestionar el congreso nacional. En las dos cámaras se sigue debatiendo menudos temas locales.

El problema, en suma, ha quedado íntegramente en pié.

CONCLUSIONES

He examinado la teoría y la práctica del viejo regionalismo. Me toca formular mis puntos de vista sobre la descentralización y concretar los términos en que, a mi juicio, se plantea, para la nueva generación, este problema.

La primera cosa que conviene esclarecer es la solidaridad o el compromiso a que gradualmenle han llegado el gamonalismo regional y el régimen centralista. El gamonalismo pudo manifestarse más o menos federalista y anti-centralista, mientras se elaboraba o maduraba esta solidaridad. Pero, desde que se ha convertido en el mejor instrumento, en el más eficaz agente de régimen centralista, ha renunciado a toda reinvindicación desagradable a sus aliados de la capital.

Cabe declarar liquidada la antigua oposición entre centralistas y federalistas de la clase dominante, oposición que, como he remarcado en el curso de mi estudio, no asumió nunca un carácter dramático. El antagonismo teórico se ha resuelto en un entendimiento práctico. Sólo los gamonales en disfavor ante el poder central se muestran propensos a una actitud regionalista que, por supuesto, están resueltos a abandonar apenas mejore su fortuna política.

No existe ya, en primer plano, un problema de forma de gobierno. Vivimos en una época en que la economía domina y absorve a la política de un modo demasiado evidente. En todos los pueblos del mundo, no se discute y revisa ya simplemente el mecanismo de la administración sino, capitalmente, las bases económicas del Estado.

En la sierra subsisten con mucho más arraigo y mucha más fuerza que en el resto de la república, los residuos de la feudalidad española. La necesidad mas angustiosa y perentoria de nuestro progreso es la liquidación de esa feudalidad que constituye una supervivencia de la colonia. La redención, la salvación del indio, he ahí el programa y la meta de la renovación peruana. Los hombres nuevos quieren que el Perú repose sobre sus naturales cimientos biológicos. Sienten el deber de crear un orden mas peruano, más autóctono. I los enemigos históricos y lógicos de este programa son los herederos de la conquista, los descendientes de la colonia. Vale decir los gamonales. A este respecto no hay equívoco posible.

Por consiguiente, se impone el repudio absoluto, el desahucio radical de un regionalismo que reconoce su origen en sentimientos e intereses feudales y que, por tanto, se propone como fín esencial un acrecentamiento del poder del gamonalismo.

El Perù tiene que optar por el gamonal o por el indio. Este es su dilema. No existe un tercer camino. Planteado este dilema, todas las cuestiones de arquitectura del régimen pasan a segundo término. Lo que les importa primordialmente a los hombres nuevos es que el Perú se pronuncie contra el gamonal, por el indio.

Como una consecuencia de las ideas y de los hechos que nos colocan cada día con más fuerza ante este inevitable dilema, el regionalismo empieza a distinguirse y a separarse en dos tendencias de impulso y dirección totalmente diversos. Mejor dicho, comienza a bosquejarse un nuevo regionalismo. Este regionalismo no es una mera protesta contra el régimen centralista. Es una expresión de la conciencia serrana y del sentimiento andino. Los nuevos regionalistas son, ante todo, indigenistas. A Valcárcel, a Velasco Aragón y a los demás representantes de esta tendencia,—que no por azar nace en el Cuzco—no se les puede confundir con los anticentralistas de viejo tipo. Valcárcel percibe intactas, bajo el endeble estrato colonial, las raíces de la sociedad incaica. Su obra, mas que regional, es cuzqueña, es andina, es quechua. Se alimenta de sentimiento indígena y de tradición autóctona.

El problema primario, para estos regionalistas, es el problema del indio y de la tierra. Y en esto su pensamiento coincide del todo con el pensamiento de los hombres nuevos de la capital. No puede hablarse, en nuestra época, de contraste entre la capital y las regiones sino de conflicto entre dos mentalidades, entre dos idearios, uno que declina, otro que asciende, ambos difundidos y representados así en la sierra como en la costa, así en la provincia como en la urbe.

Quienes, entre los jóvenes, se obstinen en hablar el mismo lenguaje vagamente federalista de los viejos, equivocan el camino. A la nueva generación le toca construir, sobre un sólido cimiento de justicia social, la unidad peruana.

Suscritos estos principios, admitidos estos fines, toda posible discrepancia sustancial emanada de egoismos regionalistas o centralistas, queda descartada y excluída. La condenación del centralismo se une a la condenación del gamonalismo. Y estas dos condenaciones se apoyan en una misma esperanza y un mismo ideal.

La autonomía municipal, el *self government*, la descentralización administrativa, no pueden ser regateadas ni discutidas en si mismas. Pero, desde los puntos de vista de una integral y radical renovación, tienen que ser consideradas y apreciadas en sus relaciones con el problema social.

Ninguna reforma que robustezca al gamonal contra el indio, por mucho que aparezca como una satisfacción del sentimiento regionalista, puede ser estimada como una reforma buena y justa. Por encima de cualquier triunfo formal de la descentralización y la autonomía, están las reinvindicaciones sustanciales de la causa del indio, inscritas en primer término en el programa revolucionario de la vanguardia.

(1) El valor de la montaña en la economía peruana—me observa Miguelina Acosta—no puede ser medido con los datos de los últimos años. Estos años corresponden a un período de crisis, vale decir a un período de excepción. Las exportaciones de la montaña no tienen hoy casi ninguna importancia en la estadística del comercio peruano; pero la han tenido y muy grande, hasta la guerra. La situación actual de Loreto es la de una región que ha sufrido un cataclismo.

Esta observación es justa. Para apreciar la importancia económica de Loreto es necesario no mirar solo a su presente. La producción de la montaña ha jugado hasta hace pocos años un rol importante en nuestra economía. Ha habido una época en que la montaña empezó a adquirir el prestigio de un El Dorado. Fué la época en que el caucho apareció como una ingente riqueza de inmensurable valor. Francisco García Calderón, en "El Perú Contemporáneo", escribía hace aproximadamente veinte años que el caucho era la gran riqueza del porvenir. Todos compartieron esta ilusión.

Pero, en verdad, la fortuna del caucho dependía de circunstancias pasajeras. Era una fortuna contingente, aleatoria. Si no lo comprendimos oportunamente fué por esa facilidad con que nos entregamos a un optimismo panglossiano cuando nos cansamos demasiado de un escepticismo epidérmicamente frívolo. El caucho no podía ser razonablemente equiparado a un recurso mineral, más o menos peculiar o exclusivo de nuestro territorio.

La crisis de Loreto no representa una crisis, más o menos temporal, de sus industrias. Miguelina Acosta sabe muy bien que la vida industrial de la montaña es demasiado incipiente. La fortuna del caucho fuè la fortuna ocasional de un recurso de la floresta, cuya explotación dependía, por otra parte, de la proximidad de la zona—no trabajada sino devastada—a las vías de transporte.

El pasado económico de Loreto no nos demuestra, por consiguiente, nada que invalide mi aserción en lo que tiene de sustancial. Escribo que económicamente la montaña carece aún de significación. Y, claro, esta significación tengo que buscarla, ante todo, en el presente. Además tengo que quererla parangonable o proporcional a la significación de la sierra y la costa. El juicio es relativo.

Al mismo concepto de comparación puedo acogerme en cuanto a la significación sociológica de la montaña. En la sociedad peruana distingo dos elementos fundamentales, dos fuerzas sustantivas. Esto no quiere decir que no distinga nada más. Quiere decir solamente que todo lo demás, cuya realidad no niego, es secundario.

Pero prefiero no contentarme con esta explicación. Quiero considerar con la más amplia justicia las observaciones de Miguelina Acosta. Una de estas, la esencial, es que de la sociología de la montaña se sabe muy poco. El peruano de la costa, como el de la sierra, ignora al de la montaña. En la montaña, o más propiamente hablando en el antiguo departamento de Loreto, existen pueblos de costumbres y tradiciones propias, casi sin parentezco con las costumbres y tradiciones de los pueblos de la costa y la sierra. Loreto tiene indiscutible individualidad en nuestra sociología y nuestra historia. Sus capas biológicas no son las mismas. Su evolución social se ha cumplido diversamente.

A este respecto es imposible no declararse de acuerdo con la doctora Acosta Cárdenas, a quièn toca, sin duda, concurrir al esclarecimiento de la realidad peruana con un estudio completo de la sociología de Loreto. El debate sobre el tema del regionalismo no puede dejar de considerar a Loreto como una regiòn. (Es necesario precisar: a Loreto, no a la "montaña"). El regionalismo de Loreto es un regionalismo que, más de una vez, ha afirmado insurreccionalmente sus reivindicaciones. Y que por ende, si no ha sabido ser teoría, ha sabido en cambio ser acción. Lo que a cualquiera le parecerá, sin duda, suficiente para tenerlo en cuenta.

CANCION DEL MARINERO

Vamos al mar
corramos alegres
a zambullir el corazón.

Que las olas estallen
contra la escollera
flotaremos como las algas

Después de sumergirnos
con los cabellos en la cara
fumaremos nuestras pipas de agua

Con el mar verde
y el cielo azul
haremos castillos de infinitud

Cada ola que asome
le daremos la mano
para librarla que se ahogue

Que la nave del mar nos arrastre
desplegando su velámen de olas
seremos sus marineros

Vamos al mar
a enseñarle a bogar
para que arribe a un puerto sideral

HORACIO MASIS.

DESTRUCCION

¡Por mirar al mundo pagaré el tributo de mis ojos!

Un día serán huecos mis pobres ojos sin pupilas
húmedos túneles de miradas nostálgicas.

Recoged turgencias de mujeres, ojos míos
en vuestras aguas claras y pensativas
porque sereis un lago seco.

Sin el arco iris de la pupila
perderé la noción de los colores.
¡Los colores! ¡Los colores! Unica fiesta del mundo.

Oh! gusano, acordeón sin sonidos
devorador silencioso de mis ojos,
te hartarás de pedazos de crepúsculo.

¡Por mirar al mundo pagaré el tributo de mis ojos!

EL CAMINANTE

Los
están labrados lo mismo que una piedra.

Los caminos se forman
con las huellas que deja el caminante.

Tiene por equipaje
la clara luz de su sonrisa.

No tiene patria y es errante
como la luz, el cielo y las estrellas.

Colecciona paisajes
y hace girar al mundo entre sus manos.

Los caminos, caminan
con la inquietud febril del caminante.

En cada pueblo deja
olvidado un recuerdo entre la gente.

Y con cada recuerdo
compone el rompecabezas del tiempo.

No tiene compañero
mas que su sombra o algun perro suelto.

Y la barba le crece
como una selva, libremente.

Puede hablar el lenguaje
familiar a los ríos y a los pájaros.

Sus piernas son perfectas
para medir distancias en el mundo.

Y camina, camina, camina
hasta encontrarse con la muerte.

ALEGRIA Y VERDAD

A Nicolás Fusco Sansone

Voy prodigando alegremente
las naranjas de mis cantos.

En soledad de soledades
recojo mi vida toda,
y cada vez voy siendo más
un yo sin nada de otros.

Me visto con el paisaje
diariamente un traje nuevo.
Veo un mundo de colores
con mis ojos paralelos.

Y un amor que me esperaba
saliéndome en el camino,
me dá fuerzas para hacerme
recio como un viento frío.

Me han hablado de la gloria
y he preguntado: ¿qué es eso?
Hombres hay que compran fama
como se adquiere un espejo.

El relumbrón me da miedo
y huyo de los hombres grandes.
¡Quiero ser un niño alegre
que va a caballo en un río!

Montevideo. Ildefonso Pereda Valdez

Grabado de María Clemencia.

El problema sexual y el pensamiento contemporàneo

POR FEDERICO CHÁVEZ R.

Siempre, en todos los tiempos y a través de todas las tendencias, ha sido motivo de especial atención por parte de los pensadores, lo que se ha llamado, no sin cierta justeza, el *problema sexual*, dando a entender, quizás, su propia característica y la imperiosa necesidad de buscarle una solución que contemple y armonice su lado social, ético o convencional, con el humano, biológico y racional.

Porque estando el hombre constantemente solicitado por los dos instintos primitivos: de la *conservación* y de la *reproducción*, los cuales se mantienen incólumes y patentes no obstante las complejidades del progreso que trata de enmascararlos a medida que la humanidad se aleja más de la espelunca, es lógico que martille en el cerebro de los hombres mas destacados la necesidad de buscar una ecuación más en armonía con estas leyes imperiosas de la vida, que obligan al individuo a asegurar su conservación y la de su especie a través de las vicisitudes de este bregar continuo a que le somete su misteriosa misión de continuador de una obra que aún no sabemos a dónde nos lleve ni cuándo termine.

La delimitación sexual, la diferenciación de ambos sexos, en su acepción múltiple y biológica, será pues una garantía para la ESPECIE en su empeño de llegar a obtener el tipo ideal de cada variedad; que yo supongo llegue a producirse para cada especie animal con el trascurso del tiempo. Mientras mas antagónicos sean los tipos de dos sexos, mas armónicos parecerán para la ESPECIE y mas asegurado está su ajustamiento, su complementación somática y espiritual con fines altruistas. Luego lo natural será enfocar el asunto desde este punto de vista cuyas raices ahondan en la biología y de donde parece que podrá venirnos la luz, si es que no nos empeñamos en cerrar los ojos a las realidades que nos brinda la vida y no tratamos de ahogar con una pretendida moralidad los afloramientos del *libidus sexualis*.

Toda aportación en el sentido de descifrar el enigma y sacar conclusiones que sirvan de norma a nuestra vida sexual, merecerá nuestra preferente atención, convencidos como estamos de que ésta es para el scr humano "la fuente de casi todas sus desdichas" y el factor principal que oriente sus actividades. Tanto más cuanto que frecuentemente el individuo iniciado se encuentra perplejo ante ciertos contrasentidos y aberraciones que parecen negar los principios generales sobre que asienta la dinámica humana, y su razón no llega a desentrañar la causa responsable de dicha alteración.

Es aquí cuando la ciencia, por boca de sus mejores mantenedores, sale en nuestra ayuda y nos dice el por qué de tales cosas; que solo entonces vemos que responden a una perfecta lógica con las alteraciones somáticas que las sustentan. A este fin va encaminada la obra de Marañón, quien desde hace algún tiempo viene dedicando su privilegiado talento y su vasta preparación científica, al estudio del problema sexual, y que ahora comentamos con ocasión de haber aparecido su último libro: "Tres Ensayos Sobre La Vida Sexual," en el cual colecciona sus admirables trabajos sobre: *maternidad* y *feminismo*; *sexo, trabajo* y *deporte; educación sexual* y *diferenciación sexual*, todos igualmente interesantes y de gran trascendencia para la biología.

Voy a referirme únicamente al último de los ensayos anotados cuya originalidad y sólidas conclusiones me seducen grandemenle.

Comienza Marañón por plantearnos lo que él llama: "la tragedia del sexo" en sus dos modalidades, esto es en el hombre y en la mujer. Apuntando la serie de zozobras y peligros que entrañan las primera nanifestaciones sexuales en la niñez, y lo dificil que se hace mas tarde su solución de acuerdo con nuestras leyes y preceptos monogámicos. Haciendo notar adémas, cómo en materia de educación sexual estamos actualmente como en la época pre-cristiana.

Pero en donde se muestra verdaderamente original es al sentar sus teorías sobre la *bisexualidad* de los seres humanos ya sospechada desde los tiempos de Platón y hoy perfectamente comprobada por la ciencia biológica y experimental.

No tenemos para qué insistir en la trascentencia de estas afirmaciones que vienen a enmendar conceptos ya aceptados como clásicos y sobre los cuales se ha construído todo un esquema de conocimiento.

La afirmación de que el hombre, por ejemplo, lleva dentro de si mismo el fantasma de una mujer, pero "no en la imaginación, que entonces sería facil expulsarlo sino circulando en su sangre", encierra toda una promesa de grandes mutaciones en el pensamiento contemporáneo respecto de problemas hasta ahora insolubles por falta de una base científica sobre qué apoyarse. ¿Quién va a poner en duda, después de conocidos estos trabajos y las doctrinas psicoanalíticas, que la afirmación del sexo es la resultante de una lucha entre las dos tendencias, de las cuales una ha logrado dominar y adormecer a la contraria? Prueba definitiva de que no ha muerto es la que nos ofrece el climaterio en las mujeres, que se caracteriza por una especie de rebrote de todos aquellos rasgos masculinos como el vello de la vara, la tonalidad de la voz, y la dureza del genio tan propio de nuestras "jamonas"-

Pues bien, el Prof. ·Marañóu nos presenta una prueba concluyente de esa bisexualidad de los seres humanos, que por su grado de perfección en la escala animal parecían haberse excluido de aquel carácter tan propio de especies inferiores, y que se refiere a los hallazgos (verificados por sus discípulos) de glándulas testiculares en la cavidad abdominal de mujeres cuyos rasgos femeninos no permitían sospechar nada al respecto.

Fácilmente se nos alcanza la importancia de tal aportación cientifica para el conocimiento del problema sexual en su esencia misma, y además para poder corregir las aberraciones que tanta fatalidad traen para los que las padecen. Desde hoy en adelante se podrá contar con un arma más en la lucha contra las "monstruosidasidades" sexuales, y según lo preconiza el Prof. Marañón, la educación, auxiliada por la ciencia médica, podrá devolver a la sociedad los seres que antes desechaba por inútiles.

Todo estará en tratar de reafirmar en lo posible la predominancia del verdadero sexo (derrotando el fantasma del contrario), y esto hay que hacerlo en el hogar más que en la escuela, o recurriendo a la opoterapia cuando el caso lo requiera. De este modo es como se llegará a conseguir que la diferenciación sexual se marque más en los seres humanos, alcanzando igualmente su máximo progreso biológico de la humanidad".

Así, pues, para terminar diremos que *educación* y *diferenciación sexual* se completan, y que de la buena educación sezual depende el porvenir que le espera al sexo en la alta misión que le ha encomendado la especie.

FEDERICO CHAVEZ R.

Trujillo, 1926.

EL POETA DE LOS OJOS DORADOS

POR ANGELA RAMOS

En todo hombre se esconde un poeta y un tirano; hasta en éste que tenía los ojos dorados y fosforecentes, iguales a las alas de ciertas mariposas que ya no se ven porque las inglesas coleccionistas van terminando con la especie.

Este hombre de los ojos dorados tenía el poeta en el cerebro y el tirano en el estómago; pero lo primero que yo descubrí en él fué al poeta, aunque su poesía no dijo nada a mi emoción. Se "declaró" en unos versos que voy a tener la mala fe de copiar:

Diste vuelta a la llave
eléctrica de tu mirada
se rompieron los cordeles
de mis nervios.....
cayó al suelo el B. V. D.
de mis ansias.....
y ahora voy desnudo
y envuelto en tu mirada.

Yo era una mujer débil y cursi como todas las demás con una almita tenue y azulada en la que todavía quedaban—rezagos del convento—la dulzura de los cánticos celestiales y la vaguedad en espiral del incienso. Y así como hay mujeres a las que solo las dominan los galones y el bigotito de un alferez, hay otras que caen con un soneto.

Me enamoré hasta la imbecilidad y nos casamos. ¿Cómo contar aquí sin ponerme huachafa o picaresca, las melosidades de la luna de miel? ¡Callándome!

Yo soy tan vibrante como la estación de la O. A. X., pero—a decir verdad—a los tres días de bodas creí que no me había casado sino que había cometido la travesura de comprarme dos cajas de manjarblanco en la Gastronómica (Mantas 139—S. 1.50 caja) que devoraba encerrada a espaldas de papá y de mamá.

Así como entre la multitud hay un momento de desborde en el que aparece una bailarina de piernas elásticas y todos se sienten machos, o en el que surge un Jefe de Estado—El Hombre—y todo se sienten caballos, desuncen el coche y parten en vertiginosa carrera; así se sintió mi poeta y quitando de mi coche de futura cenicienta el caballito blanco de mi fantasía, cargó conmigo durante tres días por la diminuta casa, mientras yo colgaba a su cuello el cascabel de mi risa y fustigaba su carne con mis besos.

Todo pasa. El rey David tenía esta frase en una sortija y yo—mujer futurista—la mandé bordar en mis pyjamas para consolarme. Pasaron los besos ardientes, las mentidas promesas, las palabras falaces. Y quedó escueto, paseándose por la estancia antes tibia de besos (una escritora buena diría "otrora tibia de besos"; pero yo soy una escritora mala aunque no una mala escritora, y digo las cosas como me dá la gana) el fantasma de la realidad.

Mujeres! (advierto que no es una proclama).

Desconfiad mucho de los hombres que ponen su nombre, su corazón y su lira a vuestras plantas, porque llegará el día en que pondrán las plantas en vuestras caras, nó para pegaros (con las manos basta) sino para pediros que les lustréis los chusos.....

El poeta que tenía los ojos dorados, el corazón en almibar y hacía versos futuristas, escondió como los prestidigitadores todos los trucos para engañar bobos, hasta el batón de seda azul y el gorro de fakir con que recitaba a Rubén, y puso un horario igual a los de las fábricas y las estaciones en el que se estampaban sus necesidades:

Despertarme 2 p. m.
Baño tibio 2 1/2 " "
Almuerzo 3 " "
Comida (a la hora que telefonee).

¡Que pronto se descubren los hombres! Las mujeres esconden las uñas durante más tiempo, siquiera hasta que se acostumbren a nosotras y les cueste trabajo abandonarnos.

Comencé por examinar a los maridos de mis amigas ¡todos eran iguales! Hasta el "compañero" de la cocinera era igual: todos, además de exigir las gollerías que he detallado y otras que callo, piden más o menos esto:

Medias martes y sábado
Camisa domingos y días feriados
B. V. D. todos los sábados.

Mi marido se diferenciaba del dentista y del cobrador del Banco, en que se cambiaba las medias un día sí y otro nó, el B. V. D., dos veces por semana y las camisas de seda el domingo. Los días corrientes llevaba camisa de céfiro a rayas y cuando se le ensuciaban los puños les daba vuelta.

Dócil a ia tiranía del baño, del almuerzo y de las camisas, terminé por reemplazar a la cocinera y a la lavandera en las grandes solemnidedes. Así, cuando era su cumpleaños me tocaba deshuesar el pollo y preparar la mayonesa y cuando tenía comida con sus amigos, planchaba las camisas.

Yo debía tener la cara de resignación estúpida con que representan en algunos espantosos cromos a la Virgen de los Siete Dolores. Y mientras mayor era mi resignación, subía la marea de sus exigencias: de fregona de adorno, pasé a ser fregona obligatoria. Ahora exigía medias limpias y menú variado todos los días y en cuanto a camisas era más tirano que Mussolini, porque éste se conforma con su camisa negra.

Un día—el último de esta historia—quiso salir hermoso como Rodolfo Valentino y me falló la camisa. Se puso solemne, se puso más trágico que cuando declamaba. Parecía un diputado a la hora de pedir un reloj para la plaza de su pueblo.

Todos tenemos (hablo de los seres inteligentes) un salvavidas que nos saca a flote en las horas desesperadas. Yo tenía un salvavidas de humorismo insospechado. Al verle los ojos encandilados, las manos crispadas, el gesto agresivo y los rizos sobre la frente, no tan sólo me desmoroné de risa sino que le dije con mucha guasa:

—Vean al Príncipe de Gales.

Dos días después, viendo que el poeta de los ojos dorados no aparecía por casa, no lloré ni me tiré el cabello como las damas antiguas. Yo soy mujer moderna que baila el "charles", (esa danza terrible que es como si se te pegara un papel con miel en el taco, lo quisieras sacar en el otro pié y se quedara, así hasta el delirio, hasta la epilepsia) va al cine y frecuenta la opereta. Conseguí un hombre terrible, un hombre corrosivo como el ácido muriático y comprendí entonces lo que vale un amante sobre un marido y establecí esta fórmula:

Un amante es un hombre que se conforma con todo.
Una amante es una mujer que no se conforma con nada.

¿Y mi marido? me preguntarán aquellos a quienes les gusta las anécdotas hasta el final.

Hizo todo lo que hacen los maridos en estos trances. Cada vez que se encontraba con algun amigo, hacía la víctima y decía que yo era una....Una palabra bastante conocida y que se estampará en las revistas del siglo XXI, pero que ustedes que viven con un siglo de adelanto la adivinan.

LA REVOLUCION DEKABRISTA

POR HUGO PESCE

Hace ciento un años, el 14 de diciembre de 1825, estallaba en San Petersburgo un movimiento revolucionario, ardiente de pasión largo tiempo contenida, anhelante de ideales férvidamente soñados.

Nó grito de falanges de pueblo invocando la Libertad, sino movimiento incontenible de un manípulo de elegidos que quiso apresurar la hora del sacrificio para realizar violentamente los sueños vividos en los cenáculos secretos.

Mas los tiempos no eran maduros. Los ideales todavía demasiado lejanos en el tiempo, todavía demasiado altos en el espacio, parecieron quedar intactos sobre las cimas de lo inaccesible.

La revolución fué sofocada por la metralla imperial.

ANTES DE LA REVOLUCION

La condición de Rusia bajo Alejandro I explica en gran parte el estado de ánimo que debía producir los sucesos de Diciembre de 1825.

¿Podemos reprochar a Alejandro que en los primeros quince años de su reino hiciera correr a torrentes la sangre de sus soldados sobre todos los campos de Europa? ¿Qué cosa habría podido detenerle frente a la necesidad de la defensa del Estado, concebida con la mentalidad que hoy se definiria "imperialista" y que él había heredado de su padre Pablo I, de la abuela Catalina II y de todos sus antecesores desde y antes de Pedro el Grande? ¿Qué cosa habría podido hacerle creer ilegítimo conducir a su pueblo a todas las contiendas guerreras que nacían de su diplomacia intolerante y ambiciosa?

Por otra parte su pueblo, como tantos otros, atravesaba todavía aquella era del mundo—aún no tramontada en nuestros días — en la cual sobreviene a las naciones un estado pletórico que hincha las venas del orgullo, excita los centros nerviosos que presiden los instintos de la vida animal, hace brotar un súbito deseo de expanderse, de moverse, y hasta de destrozarse, con tal de hacer algo que dé libre desenvolvimiento, en alguna santa guerra, a la vida que pesa, a la vida que hierve. No faltaban entonces—como no han faltado más tarde—altos móviles que aducir, sacras aspiraciones olvidadas que erigir, retocadas, sobre los altares. Y el pueblo ruso (como tantos otros) entonces, como más tarde, inmoló en la embriaguez artificial no pocas vidas humanas sobre aquellos altares.

La diplomacia y las guerras de Rusia de 1801 a 1814 no son, en suma, imputables a Alejandro ni a su pueblo; ni tuvieron, por lo demás, uno influencia decisiva sobre aquellos que debían devenir los "Dekabristas".

Es sobre el terreno de la política interna que se debe juzgar al monarca, y sobre las condiciones polìticas y sociales de su pueblo que se pidió estrecha cuenta a su sucesor, en nombre de la Humanidad.

La augusta abuela de Alejandro I, que intelectualmente había fornicado no poco con los Enciclopedistas —tal vez más por una manifestación de su esnobismo constitucional que por un sincero impulso moral—le puso al lado como educador al francés La Harpe. Mentor y alumno dedican largas horas a entusiasmarse por los escritos de Rousseau, se muestran extasiados por la luz de la nueva filosofía, abren los ojos sobre los monstruosos errores que forman la base de los gobiernos absolutos. Y lloran lágrimas hirvientes sobre el pasado, y hacen santos propósitos para el porvenir.

En la nueva constitución del mundo, también la cara Rusia debe gozar de los beneficios de las nuevas instituciones. ¿Porquè no abdica Alejandro antes de subir al trono? Ah! nó. El se sacrificará bajo el peso de la corona imperial solo porque su intención es "dar un día a su país la Asamblea Legislativa". Tales son las palabras que el joven Alejandro escribía a un amigo, la víspera de ascender al trono de todas las Rusias.

El comienzo de su reino hizo creer por un instante que alguna vez los monarcas pueden ser útiles a la Humanidad.

Para resistir a los lazos de la burocracia que,—apoyada en potentísimos magnates de la sangre y del oro—había sofocado siempre todos los soplos generosamente li bertarios que habían intentado inspirar las leyes en épocas precedentes, se atrincheró detras de un sabio triunvirato de consejeros no oficiales: Kotchuboi, Czartorinski, Speranzki.

Hoy, éstos, con sus teorías sobre el buen tirano, tendrían que resignarse a figurar, en convenientes oleografías, en algún museo de provincia, para uso de los adolescentes fascistas. Entonces, al contrario, representaban espíritus innovadores en quienes se fijaban de abajo miradas de intensa y conmovida esperanza, mientras en lo alto provocaban un estupor desdeñoso marcado por pequeños estremecimientos helados, propios de un miedo que se dá cuenta de existir.

Speranzki declara estar convencido de que "un gobierno no podía ser legítimo si nó estaba completamente basado sobre la voluntad general del pueblo".

El mismo consejero privado del emperador elaboró un ponderado diseño de carta fundamental del Estado(1809) en que se propone, además de la creación de un cuerpo de ministros responsables, la institución de una Duma o cuerpo legislativo elegido por las Asambleas Provinciales, y de un Senado, sobre los cuales reposase un Consejo de Estado presidido por la Corona. Reformas todas en perfecta armonía—como nota el mismo Kovalenski—con las ideas del monarca y de su siempre amado La Harpe.

¿Porqué escuchó Alejandro la voz calumniosa de los nobles que pintaban a Speranski como un "peligroso anarquista" o como "un nuevo Cromwell"? ¿Porqué lo exilió? ¿Porqué no actuó tales reformas? En estos breves apuntes sobre su nefasto reino no puedo intentar la delucidación de estos puntos.

El hecho es que las buenas intenciones que habían animado al monarca en el primer período de su reino se redujeron a conceder la institución del Consejo de Estado y de Ministros exclusivamente designados por él.

Aquellas y otras excelsas miras, especialmente después del Consejo de Viena, cedieron muy pronto el campo a propósitos absolutamente reaccionarios. El voluble monarca—tan accesible primero a las insinuaciones de su preceptor y del triunvirato, más tarde a las influencias de las diplomacias napoleónica, inglesa, absbúrgica alternativamente, y en fin a los panfletos de los nobles y al magnetismo de Araktcheeff—no podía sustraerse al influjo de los repetidos congresos de la Santa Alianza. Concebida y creada ésta por él, con fines filosófico-místicos, como lo indica su mismo nombre, se convirtió bien pronto en instrumento de Metternich; y su objeto práctico inmediato fué, como se ve, el de oponerse con todo medio a las justas aspiraciones de los pueblos, sea en el terreno de la iudependencia nacional, sea en el de las libertades constitucionales, que ya comenzaban a ser reclamadas a gran voz en todos los ángulos de Europa.

Las medidas represivas suscritas por el Zar en Carlsbad (1819) contra Alemania, en Troppau (1820) contra la España constitncional y el Portugal, la persecución de los liberales piamonteses (entre los cuales se contaban Pellico, Pallavicino y Marroncelli mandados a Spilberg), el

ejército ruso al mando de Ermoloff enviado a Nápoles a "restablecer el orden"; y por otra parte las convulsiones que agitaban a los pueblos de la lejana América Meridional,a los Balcanes sangrientos, el martirio de Rigos en Grecia, la voz de los apóstoles Ypsilanti, Kolokótumi y Mauromícalis y de cien otros héroes que lanzaban el mismo grito de combate y morían por la misma idea—no podían dejar de tener un eco profundo en la Prusia de Krilos y de Puchsckin.

Muy pronto surgieron, como en Italia, como en Alemania, como en Grecia, las sociedades secretas.

En Rusia no existía el angustioso miraje de la unidad nacional por conquistar. Otros problemas solicitaban las conciencias. El oprobio supremo de la civilización, el estado de esclavitud, pesaba todavía sobre la Rusia ortodoxa.

Para los campesinos se trataba literalmente de la forma más estrecha de esclavitud material y espiritual ("¿cuántas almas tiene en dote Vera Marievna?")

Para el resto del pueblo ruso se trataba de otra forma de esclavitud, la econòmica, al punto de que un consejero de la corona no trepidaba en afirmar que "la población consistía en dos clases de personas: los esclavos de los propietarios y los esclavos de la aristocracia".

A esto se agrega, para completar el cuadro del tiempo, el poder desmesurado de los nobles, el peso de la burocracia gravando sobre el presupuesto del Estado, la consecuente aspereza de las medidas fiscales, la parcialidad no solo de su aplicación sino de sus mismas directivas (el Gran Duque Miguel Pablovich poseía varios distritos que no figuraban en el catastro) y por último el estado de excitación de los campesinos por la imposición de las colonias militares, la alegre ocurrencia de Araktcheeff.

Pero el sollozo trágico de las cosas en la noche rusa no podía despertar a Alejandro I que dormía entre edredones inmortales, arrullándose en el ritmo azul que su beato corazón marcaba a sus muelles venas imperiales.

LA REVOLUCION

Este orden miserando propio de Rusia—y que reflejaba en parte el detoda Europa—había suscitado por contragolpe un nuevo espíritu de ideal y de sacrificio, de "pensamiento y de acción", que invadía todas las almas nobles.

Un soplo vivificador había venido a reavivarlo, hálito ardiente que había cruzado las fronteras con las tropas que habían regresado de la campaña de Francia, de modo que—según la expresión de Nicolás Turgueneff miembro del Consejo de Estado—"parecía que una era nueva debiese comenzar para Rusia".

Aparecieron, a semejanza de la Tugebund alemana, los primeras sociedades secretas.

La "Unión del bien público" con centro en San Petersburgo y conexiones en Moscú y en el territorio del segundo ejército, tuvo breve vida y acabó por disolverse. De ella formaban parte el príncipe Trubetzkoi, Nicolás Turgueneff y otros gallardos espíritus. En 1818 se forma en Moscú la Sociedad de la Virtud, en la cual, además de Trubetzkoi, campean las épicas figuras de Matoi y Muravieff. Bien pronto se difunde por toda la Rusia. Cuatro años después se divide en la Sociedad del Norte con principios monárquico-constitucionales, y la Sociedad del Sur republicana y cuyos exponentes principales fueron Pestel y Muravieff. No cesan por esto su acción concorde para abatir la tiranía.

En 1824 los "Eslavos Unidos" propagan el movimiento entre los esclavos occidentales con el objeto preciso de una libre federación pan-eslava.

Continúa el trabajo intenso de propaganda, entre los jóvenes especialmente, entre los estudiantes y entre los oficiales del ejército. No nos es posible seguir en su desenvolvimiento esta tenaz obra cotídiana de proselitismo y de apostolado de las nuevas doctrinas. Pasemos sin más a observar su resultado que fué la conjuración de diciembre de 1825.

Había muerto misteriosamente en diciembre del mismo año el Zar Alejandro que se encontraba en Crimea. El gran duque Constantino, su hermano segundogénito y legítimo sucesor, por haber encontrado un matrimonio morganático, había abdicado sus derechos, en vida aún de Alejandro, a favor de su hermano tercero Nicolás. A la muerte de Alejandro se arrepintió y quiso de nuevo lo que había renunciado. Nicolás, que no se avenía a ésto, logró hacerlo callar. El pueblo ortodoxo se escandaliza.

Los revolucionarios vislumbran la ocasión anhelada para hacer estallar la revuelta. La noche del 13 al 14 de diciembre los conjurados se reunieron por última vez en la pobre casa de Rilief cerca del puente azul, sobre el Moika. El místico Rilief, el jefe ideal—por nadie electo, por todos venerado—los esperaba extendido sobre un desvaído diván, donde lo tenían postrado una fiebre y una angina cogidas aquella semana al recorrer día y noche San Petersburgo preparando la sublevación de las soldados. Alejandro Bestuieff le estaba leyendo las pruebas del último número de "La Estrella Polar" la combativa gaceta que ellos fundaron y dirigían. Poco a poco llegan los otros. Asisten el ardiente capitán Jacobovich y el violento príncipe Schepin; el paciente Ivan Pusckin y el joven teórico Küchelbecker, uno de los "Entusiastas de la Sapiencia" secuaces de Schelling. El teniente coronel de artillería Batenkof lento y terrible, el barón Steingel de rostro seco y ascetico. El príncipe Galitzin puro y sublime, totalmente imbuído del concepto predicado por Sergio Muravief sobre el acuerdo armonioso que existe entre Dios y Libertad, y su hermano de fè el príncipe Obolenski. Acude en fin el teniente Kajowski el solitario, terriblemente triste, ardiente y desesperado.

En los ojos de todos el mismo relámpago, en los corazones de todos la misma flama.

Rilief habla: "He aquí el plan. Reuniremos en la plaza del senado los regimientos fieles a Constantino que ya han declarado rehusar el juramento a Nicolás. El pueblo está preparado y nos seguirá entusiasta. El príncipe Trubetzkoi coronel de la guardia imperial, nuestro dictador, capitaneará las tropas. Tomaremos palacio. Arrestaremos a la familia imperial. Dueños del poder, haremos leer por el Senado nuestra proclama y formaremos el gobierno provisorio. La Asamblea Constituyente elegirá después sus representantes que serán la expresión de la voluntad del pueblo".

Un silencio conmovido acoge estas atrevidas palabras Pero he aquí que se alza Steingel. Tiene entre las manos la copia de la proclama que propone a la aprobación de los conjurados. Lée lento y solemne:

"El manifiesto del Senado proclamará: La abolición del viejo gobierno; el establecimiento de un gobierno provisorio hasta la organización del gobierno definitivo después de la reunión de la Asamblea Constitucional; la abolición de la esclavitud; la libertad de prensa y la supresión de la censura; la libertad de cultos, la publicidad de los debates judiciales y la institución del jurado; la supresión del ejército permanente; la igualdad de todas las clase sociales ante la ley.„

Steingel calla y de los pechos conmovidos parte unánime, el grito: Viva la Libertad! Los hermanos se abrazan. Mañana para unos será la pura alegría del triunfo, mientras para los otros la muerte gloriosa. O para todos, tal vez, la horca.

La multitud, que había recorrido las calles de San Petersburgo al grito de: Viva Constantino!, irrumpe en la gran plaza del Senado. Los regimientos moscovitas se alínean en cuadro adosados al monumento de Pedro el Grande. Al centro la bandera. En torno de ella los miembros de la Sociedad secreta.

En las filas imperiales reina en tanto la más profunda confusión mental. Nicolás sufre una nerviosidad indes

criptible. Los jefes honrados lloran en silencio. Los reaccionarios hierven de cólera y querrían recibir en seguida del soberano la orden de ametrallar a "aquella canalla". Se distinguen por su celo los generales Toll, Bekendorf, Sujozanet. Pero el soberano sentía rugir dentro de si la consciencia y temblaba, cada vez más pálido, sobre su blanco caballo de guerra. ¿Metralla o Constitución?-se preguntaba.

En realidad no tenía artilleria a su inmediata disposición. Y después de todo, ¿se podría estar seguros de la artillería?. El regimiento de Semeon había enviado su adhesión secreta a los rebeldes. El regimiento de Izmailoff había respuesto con el silencio al "Salud ¡oh valientes!" repetido tres veces por el soberano. Al batallón de Preobranjenski contestó apenas el saludo. Al regimiento finlandés no se pudo hacerlo avanzar más acá del puente Isaac. El cuerpo de la guardia imperial vacilaba frente a las órdenes del coronel Voinof. Todos esperaban la noche para unirse impunemente a los sublevados.

"¿Metralla o Constitución?" pensaba Nicolás inmóvil sobre su caballo con arreos de plata.

"¿Cuándo marchamos al ataque?" demandaba de todas partes la muchedumbre efervescente en la plaza del Senado.

El emperador carecía de artllería. El pueblo, de un jefe. ¿Quién habría vencido? Pero los generales imperiales forzaron la mano al soberano: la artilleria llegó. Los sublevados esperaban siempre la llegada del Dictador Trubetzkoi. Más tarde Nicolás recibió también las municiones. Los insurgentes eligieron al fin, después de cinco horas de espera, como dictador a Obolenski, pero éste tenía horror a la sangre. Los cañones, todavía no cargados, estaban a cien pasos y se habría podido tomarlos con un impulso. Obolenski callaba y aguardaba. "La Revolucion inmóvil", tal es la trágica y exacta definición de Dimitri Merechkowski.

Jacobovich, finguiendose parlamentario imperial, consigue acercarse al soberano. Gesticula con la espada desenvainada, pero no se decide a matar. No encuentra el porqué. Retorna lentamente entre los suyos.

Finalmente si emperador se aproxima a las baterías y dá la orden: Fuego! Más en seguida: Alto! Después: Fuego! Y de nuevo: Alto! Y una vez todavía: Fuego! Y una vez más: Alto! El oleaje irracional de su doble consciencia lo aturdía en un flujo de embriaguez trágica.

En una de estas órdenes y contra-órdenes el comandante Bakunin, ligero como un relámpago, arrebata la mecha al soldado y la aplica a la culata. Parte el disparo. La metralla se pierde alta sobre las casas. El segundo disparo desgarra la muchedumbre que responde con un solo grito: Hurra Constantino! Pero los disparos se suceden a los disparos. La granizada de plomo se vuelve infernal. Y las llamas arden en las bocas de los cañones. La metralla silba, silba siniestramente. La sangre corre a torrentes. Es una carnicería. Nicolás continúa: Fuego! Fuego! Sobre la plaza del Senado en pocos minutos no queda un ser en pié.

Porque el cañón los persigue a todos: soldados, hombres, mujeres: todos. Por la calle de la Galernaia, por la avenida de San Isaac, por el malecón de los Ingleses, a lo largo del Neva, hasta sobre la isla Vasiliewski.

Entre los muertos, entre los heridos, entre los fugitivos, entre los arrestados, la policìa se lanza ávida: desgarra, busca, indaga. Poco a poco son cogidos los hilos del complot. En pocas semanas los miembros principales de la Sociedad secreta y sus adherentes en las altas esferas, se encuentran encarcelados en la fortaleza de Pedro y Pablo.

Luego comienza la epopeya de Nicolás. Aquí reluce su genio de inquisidor nefando.

El príncipe Trubetzkoi, que no intervino en el movimiento porque estaba enfermo, pero en cuya casa fue encontrado un nobilísimo proyecto de constitución, fué conducido, amarrado a la presencia del Zar. El emperador mismo lo vitupera, lo golpea, lo arroja a tierra. Después le perdona la vida. Es su primo; irá a Siberia.

Rilyef, el puro, el santo, el idealista, es debilitado por un régimen de privaciones y de reclusión sepulcral. Después es interrogado por el Zar, que llorando se le echa al cuello y lo llama hermano. Y le dice: ¿"Qué cosa has hecho? Pero si también yo, como tú, quiero el bien de mi pueblo. También yo he jurado no valerme del poder absoluto". Lo engaña, lo desconcierta, lo domina. Socorre a su familia en miseria. Y cuando lo ha reducido a la demencia más miseranda, le arranca los últimos secretos, los últimos datos, los últimos nombres. Después lo hace ahorcar.

Galitzin es encerrado, hambreado, amenazado de tortura, reducido a la agonia. Se le arranca alguna ambigua declaración. En fin se le manda a Siberia.

Odoiewski queda reducido al estado de delirio perpetuo, y habla, habla; y dice lo que es y lo que no es. Cae en deliquio: es sangrado. Después continúa, continùa todavía hasta que muere.

Pestel y Muravief, los héroes de la Sociedad del Sur, arrestados después de los fallidos movimientos de Kiew-y con ellos Obolenski, Bestuyeff, Kajowski y cien otros, fueron puestos en contacto con elementos provocadores, engañados con falsas noticias de denuncias de parte de sus compañeros, desmoralizados, llevados a los más crueles careos. Obolenski va a Siberia. Los otros cuatros a la horca. Otros cientos seis son condenados, la mayor parte a Siberia. En el tribunal supremo que los había juzgado participaban Tatiscev y Kutuzov, dos de los más notorios regicidas de Pablo I.

El 13 de Julio de 1826 se ejecuta la condena. Los oficiales son degradados. Se les lée la sentencia. Se les obliga a asistir al suplicio de sus cinco compañeros. Pero el místico Muravief y el estóico Pestel, el sensible Bestuyeff, el puro Rilyef y el solitario Kajowski cambiaron serenamente el último abrazo, y subieron, fuertes e impávidos, al patíbulo de los mártires. Por la Libertad habían luchado y vivido. Por la Libertad morían santamente.

DESPUES DE LA REVOLUCION

¿Cuál fué el valor de la fracasada insurrección del 14 de Diciembre? Enorme. ¿Qué simientes germinaron de la sangre de los cinco ahorcados? La simiente de todas las libertades, de todas las conquistas del pueblo, de todas las victorias que ellos previeron y no previeron, de aquellas que nosotros vemos y de aquellas que verán nuestros hijos. Para la Rusia y para el Occidente. Para Europa y para el mundo.

Nicolás I se abandona desenfrenadamente a la reacción más enconada. Trata, según la expresión de Lamartine, de inmovilizar el mundo. Pero su actitud intransigente y retrógrada, la subsistencia y el agravamiento del mismo estado morboso de cosas sirvió para despertar en el organismo ruso todos los latentes podares de defensa instintiva.

Y en el sordo trabajo preparatorio, en las subterráneas reuniones de gente libre obligada a esconderse, en la mente de todos, perduraba el perfil de la quíntuple horca, sobre el bastión de Kronverski, en el cielo matinal de un 13 de Julio.

Todas las reformas alcanzadas por el pueblo ruso en el curso del último siglo, a través de largos sacudimientos políticos, tienen su origen en el programa bautizado con la sangre de los "Dekabristas." Y, en la perpectiva histórica, la revolución de Diciembre de 1825 se enlaza con la revolución de Octubre de 1917. Genuinos precursores de los revolucionarios contemporáneos fueron en todo caso, los que hace un siglo eligíeron con alegría el camino de Siberia o subieron al patíbulo, llenos de fé en un porvenir mejor no para sí ni solo para sus hermanos rusos sino para sus hermanos de todo el mundo.

LIBROS y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS

AÑO I — LIMA, DICIEMBRE DE 1926 — NUM. 6

Indice de la Nueva Poesía Hispano-americana (1)

PROLOGO DE ALBERTO HIDALGO, VICENTE HUIDOBRO Y JORGE LUIS BORGES

I

DEJO AQUI ASESINADAS LAS DISTANCIAS.— Se puede ir ahora en pocos minutos desde la esquina de Esmeralda y Corrientes en Buenos Aires, hasta la calle de la Magnolia en México. Pero no se crea que esto es una contribución al acercamiento de los países cuya explotación perdió España hace algunos añitos. Tengo premura en declarar que el hispano-americanismo me repugna. Eso es una cosa falsa, utópica y mendaz, convertida como no podía ser de otro modo, en una profesión idéntica a otra cualquiera. Se es hispanoamericanista como médico o comerciante. No conozco uno solo de tales parásitos que ejerza su oficio con desinterés, o así fuera solo con disimulo.

En América hay abundancia de repúblicas a causa del exceso de caciques. Cuando haya muerto Batlle y Ordoñez, qué razón habrá para que subsista el Uruguay? Sobran países y faltan pueblos. Son los caciques los que sobornan a los hispanoamericanistas porque es cuestión de vida o muerte para ellos. La confraternidad que predican reposa en el instinto de conservación y no en el afecto mutuo ni el altruismo. Además, no hay siquiera similitud de caracteres entre los países hispano-americanos. Nada tiene que ver un peruano con un paraguayo. Entre un argentino y un colombiano el abismo que se columbra es inconmensurable. Que todos sean descendientes de españoles, eso es lo de menos. Los conquistadores impusieron el idioma pero no el espíritu. La influencia que predomina es la de la tierra y acaso la de la tribu con que se produjo el cruzamiento. De otro lado afirmo que la independencia de España no se obtuvo en los campos de batalla. La verdadera independencia la está haciendo o la ha hecho ya el inmigrante de Rusia, Italia, Alemania etc. Dentro de pocos años, muchos más serán los americanos hijos de ruso o italiano que los hijos de españoles. ¿Cómo se puede hablar en serio de hispanoamericanismo? (1)

Eso, cuanto al Sur. Cuanto al Norte sostengo que los mexicanos y centro-americanos son intrusos donde están. Los grandes pueblos son como los líquidos: toman la forma del vaso que los contiene. Los Estados Unidos están creciendo, creciendo. Lógicamente tendrán que extenderse sobre México, sobre Guatemala, sobre Nicaragua, sobre.....(cuántas aún? ¿cómo se llaman las otras republiquetas?) Tienen derecho a ello. Son los dueños naturales de todo eso. Hasta donde el mar los deje ir, hasta ahí irán. Nada podrá para evitarlo la política de lloriqueo y adulación que México desarrolla en el Sur para que lo defendamos contra el Norte. Basta ya de farsas. No es posible enmendarle la plana a la Naturaleza. Nuestro continente en cumplimiento de no se sabe qué secreto designio, está formado de tal modo que toda una parte debe ser sajona; toda la otra latina.

La doctrina de Monroe aunque en el fondo es justa, está mal planteada. Adolece de excesivo romanticismo. Le faltan medida, equilibrio. Fué construída a base de ambición cuando solo debió serlo a base de aspiración. Es poco práctica. Pudo atenerse a lo posible, a lo fácilmente hacedero a las insinuaciones del terreno o sea, al mandato de la geología. Pero aún es tiempo de enmendarla. La doctrina de Monroe, para contar con el beneplácito universal y especialmente de la juventud sur-americana, debe ser esta: "América del Norte para los norteamericanos".

El imperialismo yanqui no es un peligro para la América del Sur. Quizá si es con profètica intuición que fueron los mismos norteamericanos los que abrieron el canal de Panamá. Hasta ahí no más llegará la gran República del Norte. El mar es su límite. El mar le impedirá que pase adelante. Si crece mucho y desborda, el mar se tragará sus desbordes. ¡El mar, el mar es una montaña!

Sobre este tópico he de escribir un libro. Estoy acumulando datos y raciocinios. Allí he de probar, hasta con el apoyo de argumentos científicos, la verdad de mi tesis: América del Norte para los norteamericanos. Aquí solo quiero significar que no opondré ninguna resistencia a que los yanquis se apoderen de México el día que mejor les cuadre, como veré con agrado que la Argentina se apodere cuanto antes del Uruguay, en virtud de que actualmente ese país parece una provincia de la Argentina. Ni inferior a Jujuy ni superior a Santa Fé. (Mi amigo Pérez Ruíz y yo, hablamos siempre de Montevideo como de un arrabal de Buenos Aires.)

Otro disco. Bolivia no tiene representación en este libro debido a que en mis afanosos viajes por los mares del mundo no me he encontrado con sus costas. ¿Es que no existe? De Paraguay sé que no conoce ni de oìdas la palabra arte. Ahí solo se dán loros y yerba mate. Prometo remendar las ausencias en futuras ediciones, si aparecen poetas por ahí, o si hay alguno que, demasiado tímido no ha emprendido viaje a mi conocimiento.

He suprimido datos biográficos y bibliográficos para no hacer una antología de vulgaridades y ripios. Quien quiera éstos, cómprese cualquier libro de los poetas que nos preceden. Quien necesita aquellos, pídalos a los autores: ahí están sus direcciones. Espero que esto me lo agradezcan, además, las admiradoras.

Louis Aragón dice que toda antología es obra de conciliación. Esta viene a desmentirlo. Yo no me caso con nadie, lo cual es bastante lógico en un hombre que ya no es soltero. Aquí no sobra ningún mal poeta y es probable que no falte ninguno bueno. Mas confieso que para hacer menos estruendosa la presencia de los mejores he dilatado el vacío de los pésimos.

Algunos desocupados están ahora practicando el espor de copiar a Gomez de la Serna, al cual lo usan disfrazado en una solución de Paul Morand más unas gotas de pornografía. No incluyo muestras de tales engendros para no dar al plagio carta de ciudadanía artística. No es

(1) Antología de vanguardia. Editorial "El Inca" Buenos Aires. 1926.

que me parezca repudiable la influencia de Ramón. Todo lo contrario. Creo que en algún aspecto de mi obra no es difícil percibir la sugestión de ese genio, y hasta sospecho que en cada escritor moderno, así de aquí como de Europa, hay su pizca de ramonismo. Mas de allí a la imitación, al calco, a la suplantación de la personalidad so pretexto de que las palabras no son los mismas hay un camino muy largo. ¡Que a nadie se le pueda llamar discípulo de nadie, porque sobre él será universal el desprecio!

No hemos nacido por generación espontánea. Hace algunos años estas cosas tuvieron su evidente anticipación en la obra, breve pero cabal, del inmenso poeta peruano Josè María Eguren. Cuando la gente rubendariaba aún en voz en cuello, mi paisano publicó dos libras "Simbólicas" y "La Canción de las Figuras" que son para los americanos lo que para los franceses la obra de Rimbaud: la precursión. Acaso los procedimientos empleados por él sobrelleven alguna edad, pero el espíritu es nuevo, nuestro. Tras de eso, no hubo nada importante hasta que apareció Huidobro. Huidobro en España derroca el rubendarismo, y si bien puede afirmarse que su acción es igual a cero en América algo se filtra aquí a traves de los ultraistas argentinos, puesto que el ultraismo es hechura suya. Así, el poeta chileno se asemeja a Rubén. Ambos aprenden el tono de la hora en Francia y lo trasladan a España. Con ellos, Verlaine y Reverdy entran por turno en América. Ahora, bajo el sosiego de los años, empiezan algunos a dar voces nuevas apartándose de las escuelas iniciales, y otros inventan sistemas para uso propio, del mismo modo que cada quien se ajusta los pantalones a la altura que le conviene.

Representamos el ala que está del lado del corazón. ¿Es que hay mejor manera de ser poeta? Todo lo grande llega por el mismo camino. La marcha de los ejércitos se inicia con la pierna izquierda. Las iglesias que solo tienen una torre, la que tienen no es la derecha. Si a Cervantes no le hubieran cortado a tiempo la siniestra, no existiría el Quijote, pues esa mano es la que desde la eternidad escribió aquellas páginas. En los días de excesivo tráfico, la policía multiplica los carteles de "conserve su izquierda". Dios hizo el mundo con la diestra: por eso le salió tan mal. Cuando el Sol se olvida la lección se cuadra en el horizonte, alza los brazos para orientarse y naturalmente sale por frente a la derecha. Los hombres llevamos la virilidad a ese lado y la las mujeres el seno que les crece más es el izquierdo. Y el que no sepa hacia donde está inclinada la torre de Pisa, venga a preguntármelo.

ALBERTO HIDALGO

II

A los verdaderos poetas fuertes y puros; a todos los espíritus jóvenes ajenos a bajas pasiones que no han olvidado que fué mi mano la que arrojó las semillas.

NO HAY RUTA EXCLUSIVA, ni una poesía excéptica de ella misma.

¿Entonces? Buscaremos siempre.

En estremecimientos dispersos mis versos sin guitarra y sin inquietud, la cosa así concebida lejos del poema, robar la nieve al polo y la pipa al marino.

Algunos días después me dí cuenta de que el polo era una perla para mi corbata.

¿Y los exploradores?

Convertidos en poetas cantaban de pié sobre las olas derramadas.

¿Y los poetas?

Convertidos en exploradores buscaban cristales en las gargantas de los ruiseñores.

Y por eso: Poeta—Globbe trotter sin oficio activo. Globbe trotter— Poeta sin oficio pasivo.

Sobre todo, es necesario cantar, o simplemente hablar sin equívoco obligatorio, sino con algunas olas disciplinadas.

Ninguna elevación ficticia, únicamente la verdadera que es orgánica.

Dejemos el cielo a los astrónomos y las células a los químicos.

El poeta no es siempre el telescopio transformable en su contrario, y si la estrella se desliza hasta el ojo por el interior del tubo no es mediante un "lift„ sino gracias a una lente imaginativa.

Nada de máquinas ni de moderno en sí. Nada de Golf-stream ni de cocteles, porque el golf-stream y los cocteles se han vuelto más maquinaria que las locomotoras o las escafandras. Y mucho más modernos que New York y los catálogos.

Milán....Ciudad ingenua, virgen fatigada de los Alpes. Virgen sin embargo.

Y EL GRAN PELIGRO DEL POEMA ES LA POESIA

Entonces yo os digo, busquemos mas lejos. Lejos de la máquina y de la aurora; tan distante de New York como de Bizancio. No agregueis poesía a lo que sin necesidad de vosotros la tiene. Miel sobre miel empalaga. Dejad secar al sol los penachos de las fábricas y los pañuelos de los adioses. Poned vuestros zapatos al claro de la luna y luego hablaremos. Y sobre todo no olvideis que el Vesubio, a pesar del futurismo está lleno de Gounod.

¿Y lo imprevisto?

A pesar de que podría ser muy bella una cosa que se presenta con la imparcialidad de un gesto nacido del azar y no buscado, debemos condenarlo porque está mas cerca del instinto y es más animal que humano. El azar es bueno cuando nos dan los dados cinco ases o a lo menos cinco reinas. Fuera de eso debemos excluírlo.

Nada de poemas tirados a la suerte. Sobre la mesa del poeta no hay un tapiz verde.

Y si el poema puede formarse en la garganta, es porque la garganta es el justo medio entre el corazón y la cabeza.

Haced la poesía pero no la pongáis en torno de las cosas. Inventadla.

El poeta no debe ser el instrumento de la Naturaleza sino convertir la Naturaleza en su instrumento. He ahí todo la diferencia con las viejas escuelas.

Y he aquí ahora que él os trae un hecho nuevo, simple en su esencia, independiente de todo otro fenómeno extraño, una creación humana muy pura y trabajada por el cerebro con una paciencia de ostra.

¿Es un poema u otra cosa?

Poco importa.

Poco importa que la criatura sea varón o mujer, abogado, ingeniero o biológo, con tal que ella exista.

Viva e inquieta, aún quedando en el fondo tranquila. Quizá no sea el poema habitual, pero es un poema sin embargo.

Así, primer efecto del poema, transfiguración de nuestro Cristo, de nuestro Cristo cotidiano, catástrofe ingenua, los ojos desmesurados al borde de las palabras que corren, el cerebro desciende al pecho y el corazón sube a la cabeza, sin perder sus facultades esenciales. En fin revolución total. La tierra gira en sentido inverso y el Sol se levanta por el occidente.

¿Donde estás?

¿Donde estoy?

Los puntos cardinales se han perdido en el montón, como los ases de un juego de cartas.

Después se acepta o se rechaza, pero la ilusión ha tenido asientos cómodos, el fastidio ha encontrado un buen tren y el corazón se ha vertido como un frasco.

La aceptación o el rechazo no tienen ningún valor para el poeta verdadero, porque él sabe que el mundo camina de derecha a izquierda y los hombre de la izquierda hacia la derecha. Es la ley del equilibrio.

Y luego es mi mano la que os ha guiado, os ha mostrado los paisajes que quiso y hecho brotar un arroyo de un almendro sin darle una lanzada en el costado.

Y cuando los dromedarios de la imaginación querían dispersarse, yo los detuve en seco, mejor que un ladrón en un desierto.

Nada de paseos indecisos.

La bolsa o la vida.

Esto es neto; esto es claro. Ninguna interpretación personal.

La bolsa no quiere decir el corazón, ni la vida los ojos.

La bolsa es la bolsa y la vida es la vida.

Cada verso es el vértice de un ángulo que se cierra y no de un ángulo que se abre a los cuatro vientos.

El poema tal como aquí se presenta no es realista sino humano.

No es realista pero se vuelve realidad.

Realidad cósmica con una atmósfera propia y que tiene seguramente tierra y agua; como agua y tierra tienen todos los mundos que se respetan.

No busquéis jamás en estos poemas el recuerdo de cosas vistas, ni la posibilidad de ver otras.

Un poema es un poema,como una naranja es una naranja.

No encontrarèis en él cosas que existan de antemano ni contacto directo con los objetos del mundo externo.

El poeta no debe imitar la Naturaleza porque no tiene el derecho de plagiar a Dios.

Encontraréis aquí lo que no habéis encontrado en ninguna otra parte: el Poema.

Una creación del hombre.

Y de todas las tuerzas humanas la que mas nos interesa es la fuerza creadora

VICENTE HUIDOBRO

III

Un antiquísimo cuentero de cuyo nombre no quiero acordarme (es de Cervantes este festejado melindre y se lo devuelvo en seguida) cuenta que en los principios de la era cristiana salió del mar una gran voz, un evangelio primitivo y final y anunció a la gentilidad que el dios Pan había muerto. Tanto me gusta suponer que las cosas elementales participan en las del alma y son sus chasques o lenguaraces o nuncios, que hoy querría hablarles a todos con la voz salobre del mar y la incansable de los ríos y la enterrada de los pozos y la estática de los charcos, para decirles que se gastó el rubenismo. ¡Al fin gracias a Dios!

El rubenismo fué nuestra añoranza de Europa. Fué un suelto lazo de nostalgia tirado hacia sus torres, fué un largo adiós que rayó el aire del Atlántico. Fué un sentirnos extraños y descontentadizos y finos. Tiempo en que Lomas de Zamora versificaba a Chipre y en que solemnizaban los mulatos acerca de Estambul, se descompuso para dicha de todos. Quede su eternidad en las antologías, queden muchas estrofas de Rubén y algunas de Lugones y otras de Marcelo del Mazo y ninguna de Rojas.... Hay otro verso rubenista hoy en pié: la suspirosa Rosaleda que con su cisnerío y su indolencia esconde el duro sentimiento del barrio en que Don Juan Manuel fué temible.

El europeo fáustico de Spengler—el reverenciador de lo lejano en el espacio y de lo indeciso en el tiempo, el arcaizante o progresista que solo entiende el hoy arrimándolo a un anteanoche o al mes que viene—tuvo una torpe reducción al absurdo en el rubenista de aquí. Ninguno de ellos se atrevió a suponer que ya estaba en la realidá. Todos buscaron una vereda de enfrente donde alojarse. Para Rubén esa vereda fué Versalles o Persia o el Mediterraneo o la pampa, y no la pampa de baños y días largos sino la pampa triptolémica, crisol de razas y lo demás. Para Freire fueron las leyendas islándicas y para Santos Chocano el Anahuac de D. Antonio del Solis. En cuanto a Rodó fué un norteamericano, no un yanke, pero sí un catedrático de Boston, relleno de ilusiones sobre latinidad e hispanidad. Lugones es otro forastero grecizante, verseador de vagos pasajes hechos a puro arbitrio de rimas y donde basta que sea azul el aire en un verso para que al subsiguiente le salga un abedul en la punta. De la Storni y de otras personas que han metrificado su tedio de vivir en esta ciudá de calles derechas, solo diré que el aburrimiento es quizá la única emoción impoética (irremediablemente impoética, pese al gran Pío Baroja) y que es también la que con preferencia ensalzan sus plumas. Son rubenistas vergonzantes, miedosos.

Desde mil novecientos veintidós—la fecha es tentadora: se trata de una situación de conciencia que ha ido definiéndose poco a poco—todo eso ha caducado. La verdad poetizable ya no está solo allende el mar. No es difícil ni huraña: está en la queja de la canilla del patio y en el Lacroze que resonga una esquina y el claror de la cigarrería frente a la noche callejera. Esto, aquí en Buenos Aires. En México, el compañero Maples Arce, apura la Avenida Juarez en un trago de gasolina; en Chile, Reyes ensalza el cabaret y el viento del mar, un viento negro y de suicidio, que trae aves marinas en su envión y en el cual las persianas de Valparaíso están siempre golpeándose.

Las dos alas de esta poesía (ultraismo, simplismo; el rótulo es lo de menos) son el verso suelto y la imagen. La rima es aleatoria. Ya don Francisco de Quevedo se burló de ella por la esclavitud que impone al poeta; ya otro más ponderoso Quevedo, Milton el puritano, la tachó de invención de una era bárbara, y se jactó de haber devuelto al verso su libertad antigua, emancipándole de la moderna sujeción de rimar, (modern bondage of riming). Estas ilustres opiniones las saco a relucir para que nuestro desdén de la rima no se juzgue a puro capricho y a torpeza de mozos. Sin embargo, mi mejor argumento, es el empírico de que las rimas ya nos cansan. Para cualquiera de nosotros estos versos blancos de Garcilazo son entero y grato arquetipo de musicalidad:

Corrientes aguas, puras, cristalinas
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno.

Su autor empero con esa asidua observación de la rima que hubo en su siglo escribió en seguida otras líneas que entonces eran necesarias para cumplir la estrofa, esto es el pleno halago musical, y hoy la rebajan singularmente:

Aves que aquí sembráis vuestras querellas
Yedra que por los árboles caminas
torciendo el paso por su verde seno,

yo me ví tan ageno.
del grave mal que siento que de puro contento
y lo que sigue.

Quiero inscribir algunas observaciones acerca de la imagen. La imagen (la que llamarón traslacion los latinos, y los griegos tropo y metáfora) es hoy por hoy nuestro universal santo y seña. Desde esas noches incansables en que el calaverón frailuno Quevedo, holgaba con la lengua española no han sucedido porretadas de imágenes, pleamares y malones de metáforas, asemejables a los que en este libro verás. Desde la travesura y brujería de Macedonio Fernandez hasta el resplandor de Juicio Final que altiveció los versos de Piñero; desde las firmas acertadas de Hidalgo hasta el rebaño de vehemencia bíblica que Brandán rige bien, hay obtenciones de expresión inauditas. El idioma se suelta. Los verbos intransitivos se hacen activos y el adjetivo sienta plaza de nombre. Medran el barbarismo, el neologismo, las palabras arcaicas. Frente al provincianismo remilgado que ejerce la academia (dentro de lo universal español tan provincia es Castilla como Soriano, y tan casero es hablar de los cerros de Ubeda como de donde el diablo perdió el poncho) nuestro idioma va adinerándose. No es de altos ríos soslayar la impureza, sino aceptarla y convertirla en su envión. Así lo entendieron los hombres del siglo diecisiete: así lo comprendió Saavedra que se burló de quienes endeblecen nuestra lengua por mantenerla pura, asi don Luis Góngora que, (al decir de su primer prologuista) huyó de la sencillez de nuestra habla, así el agringado Cervantes que se jactó del cauce de dulzura que abrió en nuestro lenguaje, así ese discolo Quevedo que sacó voces del latín y del griego y aún de la Germanía. Así el precursor de ellos, Fray Luis de León, que hebraizó tan pertinazmente en sus traslados bíblicos..... No hemos nosotros de ser menos.

Esta que nos ciñe es la realidá, es una realidá. Junto a nosotros están la vida y la muerte y las levantaremos con versos.

Y el que en tal giieya se planta,
Debe cantar cuando canta,
Con toda la voz que tiene.

JORGE LUIS BORGES

CRONICA DE LIBROS

BLANCA LUZ BRUM DE PARRA

"Levante"

Lima. Editorial Minerva. 1926

En Blanca Luz Brum de Parra del Riego, hay dos voces en lucha; dos gritos encendidos. El grito del espíritu dominará el grito de la materia.

Producto de esta agonía, de esta lucha persistente es su poesía: a veces sencilla, exuberante, selvática, y a veces profunda, punzante y dolorosa.

Quien se acerque a su vida, sentirá la atracción y el deslumbramiento que dan los espectáculos alucinantes.

El ánima de Blanca Luz oscila entre los dos máximos extremos de la la alegría y el sufrimiento.

Una vez dice:

"Resbalaba en mis brazos la aurora
y en mis dedos saltaba la luz"

Y otra vez:

"Ir, ir, ir
con la espada de una noche eterna
clavada en la pupila"

Esta capacidad de alegría y de dolor, se complementa con la más penetrante inteligencia y la más viva imaginación.

Su arte tiene,pues, estos componentes. Todos los componentes que se eecesitan para hacer una obra verdadera e inmortal.

ARMANDO BAZAN

CESAR ATAHUALPA RODRIGUEZ

La Torre de las Paradojas

Ediciones "Nuestra América"
Buenos Aires, MCMXXVI

Entre tanta puerilidad amariconada y seudoizquierdista que hoy paren a todo viento los literaturizantes de Europa y América, el libro del "indio Rodríguez" se alza como un alisio de arte viril que, sin ser de extrema zurda, sopla francamente de izquierda.

Para hacer arte de vanguardia, rebelde, inquietador, roturador de horizontes monótonos, el admirable poeta peruano no ha necesitado vestirse de mamarracho ni andar de cabeza ó asomarla por entre las piernas, como los hombres de goma de los circos, en inverosímiles y lamentables contorsiones.

Las extravagancias jazzbandianas no son, para mí, arte de izquierda. Eso es hacer con el cerebro lo que Onán hacía con el sexo. Y lo que hacen los seminaristas en el exmisterio de los internados. Sodomizantes que pretenden incluso gomorrizar el arte.

Arte de avanzada y arte permanente es el que vibra en "La Torre de las Paradojas". Nuevo sin ridículo, orquestal sin estridencias, audaz sin jeroglíficos ni urgencia de buscar "la solución mañana" como en las charadas de exfoliador.

El arte seudoizquierdista—mero alarde de buen humor en unos, paulicianas aberraciones del gusto en otros, novelería intonsa en los más—, tiene dos concreciones definitivas: el jazz-band y las palabras cruzadas. Ese ruído de peroles, sartenes, cencerros, guitarras, ukuleles, bacines, todo a un tiempo, mezclado, ensordecedor, dinamita del tímpano. Ese infecundo desgaste medular, que convierte al imaginador en mula, por lo estéril, y al descifrador en papanatas, entreverando palabras de quita y pon, chinitas de colores, gu-gús infantiles, emociones postizas. Todo, arena mojada que conserva una forma cualquiera mientras le dura la humedad.

Solo permanece el arte que tiene vértebras de bronce, mármol, granito, cualquiera que sea su dirección.

Junto al faro-rompeolas, espeso de luz, macizo de color y de calor vital, de los "Encadenamientos" de Barbusse, por ejemplo, cuántos millares de castillos, monigotes, apeñuzcamientos, ciudades enteras de arena, sin cohesión real, fugaces e iguales todos en su aparente diversidad, en su ilusoria resistencia al sol que seca y al viento que desmenuza.

Una literatura con vida y alcances de cuplé, no tiene valor social.

Pienso que la literatura, como toda expresión de arte, ha de ser índice de cultura, guía de humanidad. No guía lo que no es constante, en materia o en espíritu. Libro, monumento, credo cualquiera.

—Urquieta tiene ahora la fobia de lo nuevo—dirán por ahí.

No, señor.

Lo que tengo, lo que tuve siempre, es la fobia de lo feble, de lo falso, de lo catastrófico.

Catastrófico es que talentos de verdad dilapiden médula eyaculando al suelo. El mal ejemplo es como la pelagra. (La pelagra se combate y se cura con buena alimentación y tónicos).

Los muchachos, fácilmente alucinables, prontos siempre a copiar, encuentran que es más cómodo reemplazar cultura y estudio con audacia, y en vez de agudizar el cerebro y desbrozarlo, lo embotan de tontería y vacuidad en la más simiesca de las imitaciones. Y nadie niega que si es lamentable venir del mono, mucho más lamentable resulta regresar a él.

LA TORRE DE LAS PARADOJAS asienta sobre roca firme sus altos muros de bronce. Atahualpa, el torrero, es, por hoy, el más beethoveniano de los poetas del Perú: elevación de pensamiento, belleza de expresión, audacia imaginativa, ágil y vigorosa armonía del verso.

Una obra de arte, en suma. Y un artista.

MIGUEL A. URQUIETA.

La Paz, Noviembre de 1926.

CESAR ANTONIO UGARTE.

Bosquejo de la Historia Económica del Perú.

Lima, 1626.

En el Perú no han sentido las pasadas generaciones ningún interés por el estudio de las cuestiones económicas. El rabulismo, la burocracia y una falta absoluta de "aliento vital", les ha impedido tener una visión exacta y realista, para transformar la realidad social. Las "clases dirigentes", engendros directos de señores y encomenderos españoles, febles y sensuales, prefirieron aún tienen igual insanía- la comodidad de adquirir las riquezas a costa de la explotación mas desalmada, sin emplear el esfuerzo dignificador del trabajador vigoroso que necesitaba, y aún requiere, nuestra América virgen. I entre los hombres de estudio, se ha mirado con desdèn el soterramiento en actividades mal llamadas materialistas por creerlas estériles para el fruto histórico. Así vemos que nuestra Historia es pura anècdota, si nó fácil escarceo de dilettantis aficionados a hurgar infolios, donde encontrar el abolengo azul de tal o cual gaznápiro inepto. No se ha enfocado la realidad histórica desde un punto de vista, si bien arduo a la investigación, más exacto y cabal.

En las nuevas generaciones se nota en cambio marcado interés por darle la atención debida a todos los aspectos de la vida peruana, principalmente al aspecto económico, infraestructura social, que diría Marx. José Carlos Mariátegui en su ensayo sobre la Evolución de la Economía Peruana, hace aplicaciones marxistas a nuestra realidad, en forma esquemática, sumamente interesantes para enfocar con justeza la Historia. Ahora, nos viene el libro del doctor César Antonio Ugarte, profesor de la Universidad de Lima—"Bosquejo de la Historia Económica del Perú"—que considero de gran utilidad para la aclaración de la Historia Peruana. El profesor Ugarte restringe la importancia de la economía en la historia por creer erróneamente, que la aplicación del "materialismo histórico" es unilateral y desvirtúa la unidad fundamental del espíritu humano. Sin detenerme en apreciar la liviandad de esta afirmación, refutada precisamente por el mismo economista, Edwin R. A. Seligman, que cita en su Prólogo, haré algunas acotaciones rápidas sobre la significaciòn del libro.

Interesa subrayar, ante todo, el esfuerzo del autor para realizar una obra semejante, que entre nosotros, por la falta de estadística y de archivos inteligentemente llevados, es verdaderamente tremendo. Expuesto el material con orden y claridad, el proceso de nuestra economía aparece lógico y consecuente con la falta de eso que Mariátegui llama una burguesía homogénea. Aunque el civilismo lo fuera en cierto sentido, su movilización hacia el poder coincidió con la guerra del Pacífico y por tanto fracasó en sus intenciones de ordenar la economía y las finanzas hacia el coronamiento de una situaciòn desde donde se vislumbraran mayores posibilidades para la explotación de las riquezas del país. Además, fué incapaz de representar los intereses de su clase por las maniobras de enriquecerse fraudulentamente a costa del guano y del salitre.

El libro pasa por alto, aspectos de la vida económica del Perú, que sintomatizan el parasitismo heredado de los conquistadores ibéricos. Dá insignificante extensión al estudio de las condiciones sociales de los trabajadores. Pudo muy bien incluir, por ejemplo, los datos del informe del Ministro de Fomento del año 1921 doctor Curletti, sobre el problema industrial del Valle de Chicama, que es uno de los más álgidos, dentro de la realidad social peruana. Ese documento expresa, aunque en mínima parte, algo del pavoroso vivir de los obreros de los latifundios costeños. No necesito hacer mayor hincapié sobre la trascendencia que tiene en la producción, la situación del hombre trabajador.

Las consecuencias económicas de la guerra europea han sido expuestas también en forma breve. El libro conserva de todos modos, su valor, más como historia financiera, un aspecto del suceso económico, que como historia propiamente económica.

CARLOS MANUEL COX.

"EL LIBRO DE LA NAVE DORADA"

POEMAS DE
ALCIDES SPELUCIN

Prólogo de Antenor Orrego
Ilustraciones de Essquerriloff
Editorial "El Norte" de Trujillo

Se vende en la
EDITORIAL MINERVA
Sagástegui 669
y las principales librerías de Lima

MINERVA

EDITORIAL - LIBRERIA - IMPRENTA

Lima - Sagástegui 669 - Teléfono 4643

Ha publicado:

José Carlos Mariátegui *"La Escena Contemporánea"* S. 1.80
Mariano Iberico Rodíguez *"El Nuevo Absoluto"* „ 1.80

En prensa:

Panait Istrati *"Kyra-Kyralina"* Traducción de J. Eugenio Garro
Luis E. Valcarcel *"Tempestad en los Andes"*

Se ha fundado esta Editorial con el objeto de dotar a la cultura peruana de una verdadera y orgánica casa de ediciones científicas, literarias y artísticas, que acerque a los autores al público que contribuya al intercambio intelectual hispano--americano y que difunda el libro peruano en el Perú y en el Continente. La Editorial Minerva quiere ser un hogar y un órgano de la producción científica, literaria y artística peruana. Publicará en sus bibliotecas libros elegidos entre los que, originales e inéditos, reciba de escritores de la lengua y entre las traducciones especiales que encargue a sus colaboradores para revelar al público hispano--americano las mas recientes producciones del pensamiento occidental.

La Editorial Minerva asegurará a los autores la más extensa circulacion de sus obras en el Perú, en América y en España. Sostendrá activo intercambio con las principales editoriales y librerías de las capitales ibero--americanas.

Todas las personas cultas,--y en particular los hombres de ciencia y de letras,--son invitados a conceder su apoyo a este esfuerzo cultural.

La suscrición a nuestras ediciones da derecho a nuestros suscritores de Lima a un descuento del diez por ciento sobre el precio de cada libro y a nuestros suscritores de provincias a recibir el libro certificado y franco de porte. Nuestros suscritores recibirán gratutamente "Libros y Revistas" y gozarán de descuentos especiales en la librería.

Los suscritores de provincias deben enviarnos, adelantado, el importe de su suscrición en estampillas.

La Librería "Minerva" se encarga de pedidos particulares a las principales editoriales españolas, sudamericanas. francesas, italianas, inglesas y alemanas; y del envío a provincias de los libros que se le soliciten, previa, remisión del importe, sin mas recargo que el 10 por ciento para franqueo certificado.

ZETTEL y KOHLER,

desean a los lectores de Amauta
muchas felicidades para el año 1927;

y
se
honran en

hacer mención de su buen surtido de *brillantería, joyería en general, estatuaria,* y demás asuntos propios para *Navidades,* impuestos de antemano del buen gusto--que es norma-- entre todos los miembros de la culta sociedad limeña.

Calle Espaderos 517 al 521

Concurso poético de vanguardia

El comité organizador de la Fiesta de la Planta, instituìda por Víctor Raúl Haya de la Torre, y declarada Fiesta del Proletariado, que se celebrará en Vitarte en enero próximo convoca un concurso de poesía, para el Himno de los Trabajadores Peruanos, conforme a las siguientes bases:

1a.—El tema de la composición es la Planta solo como alegoría central, con absoluta libertad de forma e interpretación.

2a.—Las composiciones deben ser enviadas antes del 18 de enero a la casilla de correo 2107—Lima.

3a.—El jurado está compuesto por los escritores de vanguardia José Carlos Mariátegui, Antenor Orrego y Jorge Basadre.

4a.—La composición que el jurado elija como letra del Himno será leída en la Fiesta de la Planta por el poeta premiado si se encuentra en Lima.

5a.—El jurado puede crear premios y distinciones accesitarias, para las composiciones de mérito sobresaliente.

Este concurso es exclusivo para los poetas de espíritu nuevo.

CINE APOLO

1.ª CUADRA DEL CHIRIMOYO

Elegante y Confortable Sala, concurrida por lo más selecto de los barrios altos, que sabe distinguir los atrayentes programas que presenta la buena Dirección de ésta Empresa,

MARTES Y VIERNES SOCIALES

'AMAUTA'

TARIFA DE ANUNCIOS

Contra carátula a dos colores	*L.p.*	*12.0.00*
Interiores de carátula en color y páginas especiales de publicidad en color y en papel satinado:		
Una página	*„*	*10.0.00*
Media página	*„*	*5.5.00*
Un cuarto de página	*„*	*3.0.00*
Página corriente en negro:		
Una página	*„*	*8.0.00*
Media página	*„*	*4.5.00*
Un cuarto de página	*„*	*2.5.00*

Por más de tres inserciones, esta tarifa tiene un 5 por ciento de descuento; y por mas de seis inserciones tiene un descuento del 10 por ciento.

Lea Ud.

EL NUEVO ABSOLUTO

POR

Mariano Iberico Rodriguez

SEGUNDO VOLUMEN DE LA BIBLIOTECA MODERNA DE "MINERVA"

PRECIO: $. 1.80
Franco de porte a provincias.
Depósito:
Sagástegui 669

Taller de Joyería La Económica

De SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata — Se engastan brillantes y toda clase de piedras preciosas. — Se compra brillantes, perlas, chatalonía de oro y plata, etc. — Precios Económicos.

Sociedad de Beneficencia del Callao
CAJA DE AHORROS

Emisión de Bonos por Lp. 20,000 para el Estadio Modelo

ESTAN A DISPOSICION DEL PUBLICO LOS BONOS EMITIDOS PARA LA CONSTRUCCION DEL ESTADIO MODELO

Es una inversión segura y productiva.
Ganan ocho por ciento al año y se amortizan Lp. 2,000 anuales.
Tres tipos de Bonos de Lp. 1, 5 y 10.

Para mejores informes ocurra Ud. a la Caja de Ahorros del Callao

Av. Saenz Peña No. 16 Teléfono 197
Apartado 200

Dr. J. F. VALEGA

MÉDICO DEL HOSPITAL ARZOBISPO LOAIZA
Jefe de pràctica de la Facultad de Medicina
MEDICINA INTERNA EN GENERAL
Consultas de 2 á 5 p. m.
Chacarilla Nº 430 Télef. 1109

JOSE MANUEL CALLE

ABOGADO
Divorciadas 618 Teléf. 4714

Dr. Carlos A. Bambarén

De regreso de Buenos Aires, ofrece nuevamente sus servicios profesionales
CONSULTAS DE 1 A 4 P. M.
Corazón de Jesús 311 Teléfono 3155

Dr. Godofredo Loli

NOTARIO
Negreiros 521 Teléfono 1731

Dr. Luis Pesce

INSTITUTO CLINICO "UNANUE"
Negreiros 594 Teléfono 244

Marcelino González García

MÉDICO Y CIRUJANO
Consultorio: Negreiros 549

Dr. Carlos E. Roe

CIRUJIA Y PARTOS
LIMA — Amargura 975 — Teléfono 3036
CALLAO — Sáenz Peña No. 3 — Teléfono 175

RASCA-CIELOS

REVISTA INTERNACIONAL DE ARTE
DIRECTOR. SERAFIN DELMAR
LIMA PERÙ

"SOLIDARIDAD"

ORGANO QUINCENAL DE LA FEDERACION OBRERA LOCAL DE LIMA
Dirección: Casilla 2083 Lima - Perú

"LA SIERRA"

ORGANO RENOVADOR DE LOS INTELECTUALES ANDINOS
APARECERA EN DICIEMBRE
Dirección: J. Guillermo Guevara
Lima-Perú Condesa 152

El Consultor Bibliográfico

Director: J. C. DEL GIUDICE

Colaboración original de los más prestigiosos escritores de la Península y de América. Extractos de los mejores libros. Noticias, vida literaria, bibliografía mensual clasificada
100 páginas de texto cada mes por 5 pesetas al año.
Administración: Muntaner 328. Barcelona. (España)

BANCO ITALIANO

LIMA

FUNDADO EN 1889

Capital íntegramente pagado Lp. 500.000.0.00
Reservas „ 654.293.3.86

OPERACIONES DEL BANCO

Descuentos
Adelantos en Cuenta Corriente
Apertura de Créditos Documentarios
Créditos Agrícolas
Cuentas Corrientes en cualquier Moneda
Depósitos a Plazo y a la Vista
Cartas de Crédito Circulares
Compra y venta de Giros sobre cualquier Plaza
Compra y Venta de Moneda Extranjera
Cobranzas en toda la República y en el Extranjero
Cobro de Cupones
Depósito y Administración de Valores
Hipotecas

SECCION AHORROS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA
EDITORIAL MINERVA — "SAGASTEGUI 669"

TIRADA ESPECIAL NUMERADA
PRECIO DEL EJEMPLAR: UN SOL